



ESCUELA DE PSICOLOGÍA

Tema:

MECANISMOS DE CORTEJO SEGÚN LOS RASGOS DE PERSONALIDAD EN GRUPOS SOCIALES DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR SEDE AMBATO

Proyecto de investigación previo a la obtención del título de Psicólogo

Clínico

Línea de Investigación:

Neuropsicología y/o Psicología Dinámica

Autor:

PAÚL OMAR PÉREZ CARRASCO

Director:

PS. MARIO SANTIAGO POVEDA RIOS

Ambato – Ecuador

Mayo - 2017

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
SEDE AMBATO
HOJA DE APROBACIÓN

Tema:

MECANISMOS DE CORTEJO SEGÚN LOS RASGOS DE PERSONALIDAD EN
GRUPOS SOCIALES DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL
ECUADOR SEDE AMBATO.

Línea de Investigación:

Neuropsicología y/o Psicología Dinámica

Autor:

Paúl Omar Pérez Carrasco

Mario Santiago Poveda Ríos, Psc. MS. f. _____

CALIFICADOR

Lucía Almeida Márquez, Dra. Psc. f. _____

CALIFICADORA

Norma Marlene Macías Herrera, Psc. Cl. Mg. f. _____

CALIFICADORA

Aitor Larzabal Fernández, Lic. Magister. f. _____

DIRECTOR DE LA ESCUELA DE PSICOLOGÍA

Hugo Rogelio Altamirano Villarroel, Dr. f. _____

SECRETARIO GENERAL PUCESA

Ambato – Ecuador

Mayo 2017

DECLARACIÓN DE ORIGINALIDAD Y RESPONSABILIDAD

Yo, Paúl Omar Pérez Carrasco, portador de la cédula de ciudadanía y/o pasaporte No. 1716757834, declaro que los resultados obtenidos en el proyecto de titulación y presentados en el informe final, previo a la obtención del título de Psicólogo Clínico, son absolutamente originales y personales.

En tal virtud, declaro que el contenido, las conclusiones y los efectos legales y académicos que se desprenden del trabajo propuesto, y luego de la redacción de este documento, son y serán de mi sola y exclusiva responsabilidad legal y académica.

Paúl Omar Pérez Carrasco

C.I. 1716757834

AGRADECIMIENTO

Agradezco a Dios, por darme la fortaleza de continuar y alcanzar las metas de mi vida: A mi madre, quien me ha apoyado de principio a fin en todo este proceso va dedicado este logro. A mi director de disertación que me ha brindado sus conocimientos, y de su maravilloso tiempo y gracias familia por acompañarme en esta aventura que acaba de iniciar.

El éxito no es la llave de la felicidad.

La felicidad es la llave del éxito.

Si amas lo que haces, serás exitoso.

Albert S.

RESUMEN

El objetivo del presente proyecto es mostrar la relación entre los mecanismos de cortejo y los rasgos de personalidad de forma dimensional en los estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ambato. Para la recolección de datos se utilizó una carta de consentimiento para los estudiantes y tres instrumentos para la medición como; el cuestionario de personalidad Big Five para obtener las dimensiones de personalidad, un cuestionario de cortejo para establecer sus mecanismos y una ficha sociodemográfica para conocer su contexto. La investigación se caracteriza por tener un alcance descriptivo, exploratorio de corte transversal, y se ejecutó con una muestra de 200 estudiantes de entre 18 y 25 años de edad, que acuden regularmente a la institución educativa, analizando en ellos habilidades inadecuadas o insuficientes como dificultades en el acercamiento, dificultad en las relaciones interpersonales, inadecuado uso del lenguaje verbal y no verbal y desigualdad en factores asociados a las fases de cortejo. Como resultado se detectó que en hombres existe una correlación positiva con los rasgos asociados a las dimensiones de personalidad: Energía (E) $R^2=,346$ y Tesón (T) $R^2=,275$ a la fase de Reconocimiento; Energía $R^2=,230$ Tesón $R^2=,306$ a la fase de Hablar, y Energía $R^2=,313$ Tesón $R^2=,336$ a la fase de Sincronía (corporal) En las mujeres: Energía $R^2=,293$ Tesón $R^2=,249$ Afabilidad (A) $R^2=,250$ Apertura Mental (AM) $R^2=,266$ Con lo cual se comprueba la hipótesis que la efectividad de los mecanismos de cortejo está relacionada con los rasgos de personalidad.

Palabras claves: Cortejo, Personalidad, Rasgos, Dimensiones.

ABSTRACT

The objective of this research project is to demonstrate the relationship between the effectiveness of approaches to courtship and personality traits and dimensions in students of the *Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ambato*. For the data collection process, students were asked to sign a consent form before they participated in the use of three measuring instruments: The Big Five Personality Test, used to obtain personality dimensions; a courtship questionnaire used to establish approaches used; and a sociodemographic data sheet to gather relevant information on participant's circumstances. The research carried out in this project is descriptive, exploratory and cross-sectional. A sample of 200 students between 18 and 25 years of age who regularly attend the PUCESA was used. An analysis was carried out on insufficiencies and inadequacies in their skills, such as difficulties in approaching others, difficulty with interpersonal relationships, inadequate use of both spoken and non-verbal language, and imbalances in factors associated with the phases of courtship. Results of this research, it was found that in men there is a positive correlation with the traits associated to personality dimensions: extraversion ($R^2=0.346$) and persistence ($R^2=0.275$) with the courtship phase of recognition; extraversion ($R^2=0.230$) and persistence ($R^2=0.306$) to the speaking phase, extraversion ($R^2=0.313$) persistence ($R^2=0.336$) to the synchrony phase. And in women: extraversion ($R^2=0.293$) persistence ($R^2=0.249$) agreeableness ($R^2=0.250$) and openness ($R^2=0.266$) to the speaking phase. These results therefore confirm the hypothesis that the effectiveness of courtship approaches is related to personality traits.

Keywords: Courting, Personality, Traits, Dimensions

ÍNDICE DE CONTENIDOS

DECLARACIÓN DE ORIGINALIDAD Y RESPONSABILIDAD	iii
RESUMEN	vi
ABSTRACT	vii
ÍNDICE DE CONTENIDOS	viii
Gráficos	xii
Tablas	xiii
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	4
PLANTEAMIENTO DE LA PROPUESTA DE TRABAJO	4
1.1. Antecedentes	4
1.2. Problema	6
1.2.1. Descripción del problema	6
1.3. Preguntas básicas.....	8
1.4. Justificación	8
1.5. Objetivos	10
1.5.1 Objetivo general	10
1.5.2. Objetivos específicos	10
1.6. Hipótesis de Trabajo.....	11
1.7. Variables.	11
1.8. Delimitación Funcional.....	11
CAPÍTULO II.....	12
MARCO TEÓRICO.....	12

2.1.	Mecanismos del Cortejo	12
2.1.1.	Dimensión Histórica del Cortejo	15
2.1.2.	Teorización del Cortejo	19
2.1.3.	Dimensión Biológica del Cortejo	22
2.1.4.	Comportamiento de Selección Sexual	25
2.1.5.	Atracción Sexual	27
2.1.6.	Propósito del Cortejo	30
2.1.7.	Fases del cortejo	32
2.1.7.1.	<i>Fase de Atención</i>	32
2.1.7.2.	<i>Fase de Reconocimiento</i>	37
2.1.7.3.	<i>Fase de Hablar</i>	40
2.1.7.4.	<i>Fase de Sincronía (Corporal)</i>	43
2.2.	La personalidad	47
2.2.1.	Antecedentes del estudio de la Personalidad.....	47
2.2.2.	Teorización de Personalidad	51
2.2.3.	Modelos Teóricos en el estudio de la personalidad	53
2.2.3.1.	<i>Enfoque Ideográfico o enfoque Nomotético</i>	53
2.2.3.2.	<i>Modelos Dimensionales y Catoriales de la personalidad.</i>	54
2.2.3.3.	<i>Modelo Dimensional de la Personalidad</i>	55
2.2.4.	Teoría de los Rasgos de Personalidad.....	57
2.2.5.	Modelo de los Cinco Grandes Factores	59
2.3.	Cortejo y personalidad	67
CAPITULO III.....		68
METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN		68
3.1.	Alcance, tipo, y diseño de la Investigación.....	68
3.1.2.	Alcance de la Investigación	68
3.1.3.	Enfoque de la Investigación	69
3.2.	Participantes	70

3.3.	Técnicas e Instrumentos:.....	70
3.3.2.	Técnicas psicométricas y recolección de Datos	70
3.4.	Procedimiento	74
CAPITULO IV		76
4.1.	ANÁLISIS DE DATOS Y RESULTADOS	76
4.1.1.	Análisis de Fiabilidad de Alfa de Cronbach.....	76
4.1.2.	Análisis de la información general de la muestra.....	77
4.1.3.	Análisis de los Mecanismos de cortejo en el grupo de participantes	83
4.1.4.	Análisis Diagnóstico Categorical del Cortejo	85
4.1.5.	Análisis comparado del sexo y los mecanismos del cortejo	89
4.1.6.	Análisis de los Mecanismos de cortejo y los datos sociodemográficos	91
4.1.7.	Análisis de los rasgos de personalidad en el grupo de participantes.	94
4.1.8.	Análisis comparado de los rasgos de personalidad por sexo.....	98
4.1.9.	Análisis comparado de los Rasgos de Personalidad Dominantes y los datos sociodemográficos	100
4.2.	Análisis de correlación de entre las Fases de cortejo y las Dimensiones de Personalidad	105
4.2.1.	Análisis de correlación entre las Fases de cortejo y las Dimensiones de Personalidad en los Hombres.	105
4.2.2.	Modelo explicativo de los mecanismos de Cortejo en los hombres	107
4.2.3.	Análisis de correlación entre las Fases de cortejo y las Dimensiones de Personalidad en las mujeres.	108
4.2.4.	Modelo explicativo de los mecanismos de Cortejo en las mujeres	110
4.3.	Comprobación de Hipótesis	112
CAPÍTULO V.....		113
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES		113
5.1.	Conclusiones	113

5.2. Recomendaciones	117
ANEXOS.....	119
ANEXO A: Carta De Consentimiento Informado	119
ANEXO B: Ficha sociodemográfica e información académica	120
ANEXO C: Cuestionario de Cortejo (Omar Pérez)	121
ANEXO D: BIG FIVE	124
ANEXO E: Ficha de Evaluación de Reactivos	128
ANEXO G Cualidades favorables al cortejo	130
Bibliografía.....	131

INDICE DE GRÁFICOS

Gráficos

Gráfico 2.1. Las principales dimensiones de personalidad de Eysenck	59
Gráfico 4.1. Representación gráfica de la distribución por sexo de los participantes.	78
Gráfico 4.2 Representación gráfica de la distribución de los participantes por Escuelas de la PUCESA.....	79
Gráfico 4.3. Representación gráfica de la Posición Socioeconómica de los participantes.	80
Gráfico 4.4. Representación gráfica del rango de relaciones amorosas totales de los participantes en la muestra	81
Gráfico 4.5. Representación gráfica de la situación socio-emocional de los participantes en la muestra	82
Gráfico 4.6. Representación gráfica del Análisis de Categorías Diagnósticas del Cortejo	84
Gráfico 4.7. Representación gráfica de la Distribución Diagnóstica de las Fases del Cortejo.	86
Gráfico 4.8. Representación gráfica Análisis descriptivo del mecanismo de cortejo Dominante	88
Gráfico 4.9. Representación gráfica del análisis diagnóstico entre los Mecanismo de Cortejo y sexo.	90
Gráfico 4.10. Representación gráfica acerca de la dominancia de los rasgos de Personalidad según las dimensiones del Big Five.	97
Gráfico 4.11. Representación gráfica del Perfil de los Rasgos de Personalidad Dominantes y sexo.	99
Gráfico 4.12. Modelo explicativo de Relación entre Mecanismos de Cortejo y rasgos personalidad en los hombres.....	107
Gráfico 4.13. Modelo explicativo de Relación entre Mecanismos de Cortejo y rasgos personalidad en las mujeres.	111

Tablas

Tabla 2.1 Fases de los Mecanismo de Cortejo.....	46
Tabla 2.2 Ventajas del modelo Dimensional según Beloch Fuster y Fernández-Álvarez (2010).....	55
Tabla 2.3 Los cinco factores según las diferencias de personalidad normal.	61
Tabla 2.4 Dimensiones y sus subdimensiones en el Cuestionario “Big Five” con ejemplos de ítems	61
Tabla 2.5. Cortejo y Personalidad según Rasgos dimensionales cotidianos para hombres y mujeres.	67
Tabla 3.1 Coeficientes de Fiabilidad (Estudio español)	74
Tabla 4.1 Análisis de Fiabilidad de Alfa de Cronbach del Cuestionario de Cortejo.....	76
Tabla 4.2. Información sociodemográfica de la Muestra: edad, sexo, carrera, semestre y situación socio económica.	77
Tabla 4.3. Información sociodemográfica: Número de relaciones amorosas, Rango de relaciones amorosas y Estado Civil.....	80
Tabla 4.4. Información de los estudios estadísticos descriptivos del cuestionario de cortejo.	83
Tabla 4.5. Distribución Categorical las Puntuaciones de los Mecanismos de Cortejo.	86
Tabla 4.6. Distribución de los Mecanismos de Cortejo Dominantes	87
Tabla 4.7. Análisis comparado del sexo y los mecanismos de cortejo.....	89
Tabla 4.8. Tabla de contingencia de las variables de los Mecanismo de Cortejo Dominantes y Posición Socioeconómica.	92
Tabla 4.9. Tabla de contingencia de las variables de los Mecanismo de Cortejo Dominantes y Estado Civil.	93
Tabla 4.10. Tabla de contingencia de las variables de los Mecanismo de Cortejo Dominantes y Rango de relaciones amorosas.	94
Tabla 4.11. Información de los estudios estadísticos descriptivos de los rasgos de Personalidad según las dimensioe del BIG FIVE.	95

Tabla 4.12. Distribución de los rasgos de personalidad dominantes de acorde a las dimensiones de la Personalidad (BIG FIVE).....	96
Tabla 4.13. Tabla de Descriptiva de las variables de los Rasgos de Personalidad y Sexo.	98
Tabla 4.14 Tabla de contingencia de las variables de los Rasgos de Personalidad Dominantes y la Posición Socioeconómica.	101
Tabla 4.15. Tabla de contingencia de las variables de las Escuelas de la PUCESA y los Rasgos de Personalidad Dominantes.....	102
Tabla 4.16. Tabla de contingencia de las variables de los Rasgos de Personalidad Dominantes y el Estado Civil	103
Tabla 4.17. Tabla de contingencia de las variables de los Rasgos de Personalidad Dominantes y Rangos de relaciones amorosas.	104
Tabla 4.18. Análisis de correlación entre las Fases de cortejo y las dimensiones de personalidad en hombres.	105
Tabla 4.19 Análisis de correlación entre las Fases de cortejo y los rasgos en Mujeres	109
Tabla 4.20. Cualidades favorables al cortejo de acuerdo a las Dimensiones del BigFive.....	130

INTRODUCCIÓN

El presente aporte investigativo constituye el proyecto de disertación; el mismo que es abordado desde ámbito de la Psicología Dinámica y la Neuropsicología; el cual busca conocer la relación de los mecanismos de cortejo y los rasgos de personalidad de los participantes del contexto evaluado. Desde la psicología Dinámica, se pretende estudiar al ser humano en su comportamiento de cortejo manifestado en un ambiente arbitrario de tal modo que las conductas expuestas en este, sean comprendidas desde el estudio de la personalidad a través del enfoque dimensional.

El estudio también es abordado del enfoque de la neuropsicología, el estudio se enfoca brevemente sobre el comportamiento inmediato del cortejo y las bases neurológicas que explican como este funciona sin entrar en la conciencia objetiva de hombres y mujeres durante el mismo. En otras palabras, tomar en cuenta al cortejo desde una visión neurológica es tomarlo desde su pureza más clara al momento de evidenciar conductas de cortejo.

Para llegar a tal fin, este estudio está organizado mediante una distribución por capítulos, diseñados de acorde a la necesidad científica de investigación actualmente vigente. En primer lugar, el capítulo número uno, corresponde al planteamiento relacionado con la propuesta de trabajo, en este capítulo se manifiesta abiertamente el problema de investigación, la justificación, los objetivos, la pregunta de estudio, e hipótesis.

La parte teórica del estudio, corresponde al capítulo número dos, en donde se define científicamente y con precisión, conceptos referidos al cortejo, antecedentes del cortejo, una visión biológica del cortejo, la sexualidad y el cortejo y sus fases. Además, en este mismo apartado se hizo un estudio teórico sobre la personalidad, rasgos de la personalidad, los enfoques de estudio de personalidad y los cinco grandes factores, este último de vital importancia para la investigación. Durante el desarrollo del tercer capítulo, se describe la modalidad de la investigación en donde se halla: el alcance de la investigación, los métodos y técnicas aplicadas en la población y muestra.

En el cuarto capítulo se procede al análisis e interpretación de los resultados obtenidos después de la aplicación de los instrumentos utilizados para el fin investigativo: ficha sociodemográfica, Cuestionario de Cortejo (Omar Pérez), Cuestionario de Personalidad Big Five (Caprara, G. V., Barbaranelli, C. & Borgogni, 1993)

El último capítulo de la investigación, guarda relación con las conclusiones y recomendaciones correspondientes a la presente investigación. Finalmente están manifiestas la lista de referencias; y finalmente como anexos los instrumentos de evaluación utilizados.

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DE LA PROPUESTA DE TRABAJO

1.1. Antecedentes

En consideración al presente estudio se han revisado diversas investigaciones que abordan el tema en diferentes niveles, analizando las distintas variables para identificar la relación existente entre ellas, y que aportaron significativamente la presente investigación. Sin embargo, es importante mencionar que algunos aspectos no han sido abordados a profundidad, tal como así lo afirman algunos autores. Por ejemplo, Grammer (1989) revela que hay suficientes razones para creer que el estudio del comportamiento del cortejo es escaso.

En primer lugar, parece ser difícil obtener datos suficientes y convincentes, a pesar de la información recogida por los cuestionarios referidos al tema. Segundo, estudios correlacionales demuestran que la variabilidad del comportamiento incluyendo al cortejo, es significativa. En el contexto investigado, los estudios del cortejo y la personalidad (rasgos), tienden a presentarse desde una perspectiva social, relacionados principalmente a los roles por género.

En este sentido, Acarín y Maté (2010) a través de su investigación hallan que son los varones quienes inician el procedimiento del cortejo a través del contacto visual, el mismo que es usado como mecanismo, con una frecuencia del 70% por ellos, además en el establecimiento de la relación, los hombres responden mejor a señales sexuales y las mujeres responden mejor a la comunicación.

El objetivo de estudio, de Acarín y Mate (2010), fue evaluar si los estudiantes son o no son conscientes de las fases de cortejo por las cuales atraviesan a la hora de buscar y encontrar pareja, situación que podría estar relacionada con la personalidad. Aponte (2011) reafirma que el levante (cortejo o galanteo) es un comportamiento altamente controlado y regido por los roles de género reconocidos y validados en la cultura latina.

Uno de los estudios que más próximo a contemplar juntas ambas variables es el realizado por Wyatt y Ehrhardt (2003) quienes demuestran que existe un conflicto entorno al cortejo, puesto que los mecanismos de acercamiento tipo cortejo masculinos tienden a ser sexuales sobre los relacionales estos últimos correspondientes al rol femenino, mostrándose como una lucha entre los impulsos sexuales frente al aspecto emocional, resultado que desemboca en tensión. Como resultado, los factores impulsividad e interacción social, están en íntima relación con la variable de la personalidad. Ahora bien, Caprara, Barbaranelli y Borgogni (1993) descubrieron que los rasgos asociados a Energía o Extraversión están asociados tanto a la cantidad como intensidad de estas relaciones, por lo que un puntaje negativo (polo negativo) en estos factores puede comprometer la calidad de interacción de un individuo.

1.2. Problema

1.2.1. Descripción del problema

En un estrato más próximo, tanto en hombres y mujeres estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ambato, se identifican habilidades inadecuadas o insuficientes como dificultades en el acercamiento y contacto relacional, inadecuado lenguaje verbal y no verbal, desigualdad en factores como la predisposición al cortejo en el momento de enfrentar tal situación. Por ejemplo; al hablar de la dificultades en el lenguaje no verbal, Givens (2008) recalca que la presencia de un individuo desconocido para una persona, genera reacciones de desagrado manifestadas en respuestas fisiológicas muy lejos de ser conscientes, como la sobre exposición de la lengua fuera de los labios. Además, el mal uso de indicadores no verbales como el contacto visual, es significativo para el éxito de estas relaciones.

En respuesta, ignorar estos indicadores es perjudicial durante el cortejo. De este modo, se entiende que al intentar reproducir conductas de cortejo que el joven y la joven copian de los adultos, o que simplemente las ensayan, pueden terminar en éxito o fracaso. Una de las problemáticas sociales actuales de la población joven en torno al tema es la frecuencia en la que muchas de ellas y ellos fracasan al momento del cortejo y la búsqueda de una posible pareja.

Las consecuencias que conlleva implican una afección en la esfera psíquica de las personas, mediadas en mayor y menor sentido por los rasgos de personalidad, creencias irracionales, conductas y emociones ambivalentes, Pérez (2015) Desde este punto, muchas de estas conductas de cortejo son determinadas por diferentes factores, entre ellas la personalidad.

Ahora bien, entendemos como personalidad a “el patrón profundamente incorporado de rasgos cognitivos, afectivos y conductuales manifiestos, que persisten por largos periodos de tiempo” (Millon, 1995, p. 16) En relación a los rasgos, Allport agrega que: “Rasgo es una estructura neuropsíquica que tiene la capacidad de traducir muchos estímulos funcionalmente equivalentes, y de iniciar y guiar formas equivalentes (significativamente consistentes) de conducta adaptativa y expresiva” (1961 citado en Aiken, 2009, p. 318) Por lo que puede, en este propósito, permitir una evaluación de la personalidad en los individuos que se disponen cortejar independientemente si lo logran o no.

Desde el punto de vista biológico, Fisher (2012) indica, que algunas habilidades personales se ponen de manifiesto para generar lazos vinculatorios con los demás que pueden encaminar a la persona a la búsqueda de una relación o pareja. A partir de ahí Moreno (citado en González en 1999) explica que el comportamiento orientado al cortejo, emplea además creencias individuales y sociales, para lograr el objetivo deseado, como ya se lo menciono anteriormente, puede resultar en éxito o fracaso.

1.3. Preguntas básicas

¿Cómo aparece el problema que se pretende solucionar?

En el momento en que un joven o una joven, se decide por iniciar el cortejo, y por lo tanto se enfrenta a tal situación.

¿Por qué se origina?

Por la influencia de la necesidad innata de procrear (instinto), no obstante, durante el cortejo los rasgos de personalidad, juegan un papel importante.

1.4. Justificación

Durante la revisión bibliográfica del cortejo y la personalidad se identificó rápidamente que los estudios en relación a las variables, son escasos, antiguos e incluso inexistentes, por lo que, la necesidad de brindar un aporte al conocimiento más sobre tal problemática crece a medida que se considera importante la personalidad dentro de la naturaleza del comportamiento humano. Además, el estudio de personalidad, valido y confiable dentro de la investigación científica debe realizarse mediante el uso de un instrumento lo suficientemente capaz de brindar resultados que permitan hacer conclusiones firmes y válidas.

Durante años, las investigaciones en torno al cortejo y la personalidad han sido solo meras aproximaciones orientadas principalmente al lugar en donde se detectó el problema. Lo más próximo en relación a estudios del cortejo y la personalidad, han sido en favor de la correlación de las conductas animales y las conductas de apareamiento, muy similares en muchos aspectos a las conductas humanas de cortejo. Como resultado, no se ha logrado correlacionar tales aspectos y factores humanos que incluyen en cierta medida, a la influencia social, constructos sociales, y en particular a la personalidad.

En base a los criterios anteriores, el estudio del cortejo realizado desde un enfoque biológico atribuido a los animales, permite entender aunque no de manera total las bases de este comportamiento, puesto que la complejidad del ser humano otorga, nuevas características al proceso del cortejo. Resulta útil medir al cortejo durante su funcionamiento acorde a conductas particulares que suelen exhibirse por género, dicha medición se centra en evaluar las condiciones del comportamiento humano.

Los hallazgos de la investigación cobran importancia gracias a que están en la capacidad de proponer el perfil de personalidad implicado favorablemente las habilidades (conductas) de cortejo. Desde el aspecto clínico, permite el conocimiento de tales habilidades relativas al cortejo para relacionarlas con las fortalezas y debilidades asociadas a los rasgos de personalidad. Finalmente, este proyecto de investigación se orienta a redescubrir a la personalidad como un pilar fundamental, en la comprensión de la naturaleza humana, su amplio espectro de comportamientos y conductas en donde el cortejo está sujeto a los mismos principios.

1.5. Objetivos

1.5.1 Objetivo general

Determinar la relación existente entre rasgos de personalidad y mecanismos de cortejo en estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ambato.

1.5.2. Objetivos específicos

1. Fundamentar científicamente los mecanismos de cortejo y rasgos de personalidad.
2. Establecer los rasgos de personalidad predominantes de los estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ambato.
3. Identificar los mecanismos de cortejo utilizados en estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ambato.
4. Establecer las cualidades que hacen que los mecanismos de cortejo usados por los estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ambato sean o no exitosas.

1.6. Hipótesis de Trabajo

La efectividad en el uso de mecanismos de cortejo o galanteo está relacionada con los rasgos de personalidad de los grupos de estudiantes universitarios de La Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ambato

1.7. Variables.

Variable 1: Mecanismos de cortejo

Variable 2: Rasgos de personalidad

1.8. Delimitación Funcional.

¿Qué será capaz de hacer el producto final del proyecto de titulación?

Fundamentar, explicar, predecir y aplicar la relación existente entre los mecanismos de cortejo y rasgos de personalidad, lo que implica establecer los rasgos de personalidad predominantes que se adecuan mejor a los mecanismos de cortejo identificados respectivamente en el área de estudio.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1. Mecanismos del Cortejo

La palabra mecanismo es ampliamente usada en el lenguaje cotidiano por lo cual posee una gama extensa de significados de tal modo que para entenderla, es conveniente definirla y diferenciarla de otras perspectivas teóricas considerando principalmente que el abordaje del mecanismo de cortejo es sin duda, biológico. Por ejemplo, en el universo de las ciencias físicas “un mecanismo es una combinación de cuerpos rígidos, conectados por medio de articulaciones que les permiten un movimiento relativo definido, enfocado a la transformación del movimiento” (Ramírez, 2005, p. 4) Es evidente, que para la Física la prioridad de un mecanismo está en producir movimiento.

Para entender con mayor claridad, Ramírez (2005) toma como ejemplo el funcionamiento de un motor, el mismo que opera como un mecanismo idóneo que describe la articulación de sus partes, estructuradas funcionalmente de tal modo que la combustión generada pone en marcha a las estructuras internas del cuerpo del motor y permiten articular un circuito de movimiento interno que finalmente logra el desplazamiento de un automóvil en el espacio. En conjunto, todo este procedimiento actúa como un mecanismo detalladamente estructurado que posee señales y claves de interacción.

Ahora bien, el cortejo, al igual que un motor, opera como un mecanismo organizado en sus partes o piezas. Estas piezas se evidencian dentro de un repertorio de comportamientos cuidadosamente diseñados para este fin. Para Vargas (2000) tal despliegue de conductas no pueden realizarse descuidadamente; si el individuo que corteja lleva este proceso de una manera abrupta y antinatural, el funcionamiento y resultado del mismo conducirá al fracaso y por ende hacia un rechazo inevitable.

Ante esto, Fisher (1994) cree que si hombres y mujeres se manifiestan con excesiva actividad durante las etapas iniciales de cortejar, tal proceso termina en una consecuencia negativa por lo que él o ella tienden a confundir las señales manifiestas en el cortejo y la secuencia de los mecanismos se corta. Algunas de esas conductas erróneas como: el acercarse demasiado, tocar antes de tiempo o el habla en exceso probablemente llevará al mismo fin, el rechazo.

Para entender mejor el proceso de cortejo, es necesario abordarlo, según Arrau, Hoecker, y Ramos C. (1981) desde la perspectiva Biológica, los mismos autores sugieren que el cortejo forma parte estructural de la reproducción sexual de los seres vivos ubicándolo dentro de las fases iniciales de este proceso. Sin embargo, estos autores como muchos otros, no dan la importancia suficiente al cortejo dentro de un proceso principal por lo contrario, priorizan explicar las estructuras y fases posteriores del proceso de la reproducción sexual, tales como el aparato reproductor tanto masculino y femenino, además de los procesos celulares básicos e indispensables para permitir el cumplimiento de la reproducción.

En consecuencia, Kendon (citado en Grammer, 1989) ponen a la luz que las aproximaciones hacia el cortejo en detalle, han sido vagamente contempladas, incluso muchas de ellas son casi inexistentes; ignorando factores importantes que actúan dentro del proceso de cortejo. Al mismo tiempo, ninguna de ellas ha logrado integrar una idea concreta y precisa del mecanismo de cortejo a pesar de que, el cortejo ha atravesado una transformación evolutiva amplia.

Para aproximarse a una definición concreta sobre el cortejo, es necesario tomar en cuenta algunos aspectos fundamentales, los mismos que aparecen ya organizados como conductas sociales a principios del siglo XVIII y que oportunamente, autores como Eibl-Eibesfeldt, Grammer, Givens y Fisher han logrado tener una mayor claridad en sintetizarlos. En este sentido, los antecedentes histórico-sociales deben enfocarse en explicar la aparición del cortejo en la historia humana y su transformación.

En segundo lugar, es importante detallar las bases biológicas del cortejo, ya que muchas de las conductas del cortejo tanto en hombres como en mujeres tienen una esencia efectivamente biológica. Finalmente, los comportamientos de cortejo socio-biológicos y sus motivaciones resultantes, describen como el ser humano construye comportamientos de cortejo humano en el contexto actual. En concreto, estos factores permiten una aproximación más adecuada de cómo el cortejo pasó de ser una actividad en parte biológica y con intenciones sociales económicas a ser una actividad romántica e independizada.

2.1.1. Dimensión Histórica del Cortejo

El cortejo visto desde una perspectiva humana, tiene sus inicios en siglo XVIII en forma de “nuevos códigos de conducta” (Faz, 2009, p. 1) provenientes principalmente de países como Francia e Italia los mismos que influyen de manera significativa en la cultura española. Posteriormente las conductas que empezaron a formar el cortejo, se extendieron por el viejo continente, paralelamente al crecimiento cultural y comercial de Europa. Finalmente, y como resultado del descubrimiento de América, a manera de epidemia, estos nuevos *aires de amor*, se extienden también por la mayor parte del planeta, y del mismo modo, el cortejo como una nueva forma de interacción social.

En este nuevo marco social del siglo XVIII, la interacción social entre hombres y mujeres durante el cortejo, según (Faz, 2009, p. 1) “queda tamizada por la presencia de nuevos lenguajes y de nuevos códigos simbólicos que hacen más cercana, directa, y hasta morbosa incluso, la comunicación amorosa entre ambos sexos” (p. 1) Como consecuencia, esta transformación cultural y social produce nuevas formas de relaciones y acercamientos sociales, incluyendo conductas de cortejo y comportamiento sexual, como lo describe Faz:

Se crean así nuevos lenguajes, nuevas formas de expresión y comunicación en las que el cuerpo—antaño cercenado y ocultado— se liberaliza: los escotes se abren, las faldas se aligeran y hasta... ¡Oh, Dios mío! Los pies se asoman en calzados brocados y tacones de carrete; las caras se pintan y se llenan de afeites, mientras los brazos

se lucen y el cuello femenino gallardea en los salones de moda. (2009, p. 1)

Las transformaciones culturales a raíz de lo que acontece en el siglo XVIII impulsan un crecimiento cultural fugaz en todas las ramas de las relaciones humanas. En relación a los cambios en el rol de género, Faz (2009) relata que durante el apogeo del Siglo XVIII la mujer adquiere un valor importante, pues mucho antes, dicho valor se había hundido en una profunda agonía, debido a los esquemas culturales y sociales de aquellos días, privaban de la capacidad a la mujer de construir su propio destino, y mucho menos su futuro amoroso.

La situación recluida de la mujer en aquel tiempo sufre un giro radical tras la influencia de los nuevos aires artísticos y culturales que se ya se percibían en Europa y se condesaron en el movimiento cultural llamado Barroco. Así, la mujer logra obtener un nuevo valor social y consigue establecerse como determinante en el proceso de cortejo. Faz (2009) resalta que el cortejo nace “como una respuesta social al deseo de libertad de la mujer encerrada en casa desde siglos, la liberación final y el acceso a lo público” (p. 3) Esta anecdótica historia da un matiz de romanticismo y bellas artes al cortejo e impulsa el arte poesías e ideales románticos en torno al cortejo.

Los cambios que siguieron estos eventos, continuaron multiplicándose y fueron también determinantes, pues los roles tanto del hombre como de la mujer experimentan un cambio radical. El hombre, pasa de elegir a ser elegido, y la mujer de ser elegida a ser la que determina y elige una potencial pareja. Al mismo tiempo,

es claro como el cortejo amoroso aparece por vez primera, pues “amor y matrimonio eran irreconciliables en una época en que la joven casadera tenía muy poco que decir a la hora de elegir marido” (Faz, 2009, p. 3) De esta manera el amor romántico va tomando forma y se añaden nuevas formas de relaciones interpersonales.

A inicios del Siglo XIX nacen actividades humanas de época, como la moda, buen vestir, estereotipas y esquemas culturales cada vez más comerciales. Entre los primeros legados de moda, nace el abanico que “se convierte en objeto indispensable de la mujer de buen tono y a la moda” (Faz, 2009 p. 6) y que además constituye uno de los primeros objetos de cortejo femenino socialmente aceptados. Adheridos al boom comercial, también aparecen nuevas conductas y comportamientos de cortejo.

A finales del XIX el cortejo atraviesa el periodo de máximo esplendor, en donde el significado cultural y social de la mujer finalmente adquiere una estructura estable. En este punto Faz (2009) desataca que la mujer asume el papel de director de orquesta de cortejo, en donde el hombre, durante esta orquesta se limita a tocar, afinar, complacer, obedecer y mimar a su única dama, lo que implica el nacimiento de nuevas estereotipas de romanticismo, la construcción de la fidelidad y el compromiso romántico exclusivo con una mujer.

Estos nuevos códigos de romanticismo, enriquecen culturalmente al cortejo, por lo que es reconocido de diferentes maneras acorde a cada región, tales como: “galanteo, chischieo, obsequio, mutua correspondencia, trato amoroso y amistad” (Faz, 2009 p. 4) Además, enriquece las conductas por género, que son resultado de la práctica histórica de comportamientos, a la vista, positiva. Como consecuencia histórica, los

roles en el cortejo resultan un mecanismo aprendido en torno a la respuesta femenina quien es responsable de seleccionar a un individuo masculino en base a la producción de sus conductas de cortejo. Más adelante en la historia, Eibl-Eibesfeldt, durante la década de los sesenta fue el responsable de producir los primeros acercamientos científicos en relación al cortejo al estudiar el comportamiento de sapos y algunas especies de aves durante sus conductas de cortejo. Esta comparación le permitió entender que existe un marco universal que incluye un número ilimitado de conductas que circulan alrededor del cortejo.

Estos descubrimientos motivaron a otros investigadores a abordar al cortejo desde muchas otras perspectivas y ramas científicas diferentes. Estos cambios a nivel investigativo se orientaron más sobre el estudio del cortejo vinculado a los aspectos no verbales, de este modo Givens (2008) uno de los investigadores más representativos del cortejo adaptó el lenguaje no verbal como el medio por el cual tanto él como ella cortejan. En nuestro favor, los estudios continuaron desarrollándose y adentrándose en la ciencia, por lo que ahora, sabemos con amplitud cuales son muchas de las estructuras del sistema nervioso responsables del control de las emociones y el manejo del lenguaje no verbal.

2.1.2. Teorización del Cortejo

Al hablar del cortejo, diversos autores como Acarin y Mate, (2011) reconocen que su definición está influida por diversos factores como el factor cultural, el bastión biológico, y los esquemas sociales. Por esta razón encontrar una definición exacta podría tener ciertas variaciones en distintas regiones del planeta. En esencia, el cortejo es una asociación de estrategias que tienen como meta, superar el temor al contacto, a través del despliegue de diversas etapas para la aproximación.

Acarín y Maté, (2011) concretan que dicho proceso, tiene una tendencia ritualizada, que afronta bloques previos a consolidar diferentes niveles de confianza. De este modo, el cortejo es un mecanismo estructurado secuencialmente en etapas o fases que tienen como fin la aproximación del contacto íntimo que se producirá entre dos personas, generalmente de distinto sexo, una vez superado cada una de sus fases. Acarin y Mate (2011), añaden que dicho proceso se produce de forma sutil, y que tanto hombres como mujeres, para lograr el éxito de forma natural, no debe existir confianza, por la razón de que esta se consigue mediante la culminación del proceso. Desde otra perspectiva, Vargas (2000) aclara que el cortejo funciona de acorde a una serie de permisos aparentemente interminables que se solicitan para finalmente llegar al enamoramiento. El mismo autor explica que en el cortejo “una persona muestra un poco de interés, la otra no la rechaza y la primera vuelve con una señal más fuerte para ver qué pasa” (p. 1) Esto, da lugar a nuevas y seguidas señales cada vez más intensas hasta encontrar un sentido de confianza que permita instalar nuevas relaciones.

En términos de seducción Schefflen y Schefflen (citado en Aponte, 2010) definen al cortejo como un patrón de comportamiento recíproco” (p.103) cuyo fin precisamente es seducir o persuadir a otra persona. Durante este proceso, se espera un repertorio de conductas y respuestas a nivel verbal y no verbal que bien pueden ser positivas o negativas. Las respuestas positivas permiten dar paso a nuevas formas de interacción como son el enamoramiento, noviazgo, matrimonio o descendencia y aquellas respuestas negativas terminan siendo indicadores de rechazo.

Por otra parte, López y Barrientos, 2015 definen al cortejo “como el conjunto de atributos que despliega un individuo para atraer al sexo opuesto” (p. 101) Tales atributos se relacionan fielmente con las características que mejor manifiesten las cualidades de un individuo, tales como comportamiento y atractivo físico. Ávila (2009) refiere que el cortejo es la primera etapa de selección sexual, en donde se observa “un gran gasto de tiempo y energía, los cuales pueden durar semanas o tal vez meses” (Ávila, 2009 p. 14) En el ser humano, este coste energético va más allá de procesos biológicos, pues aparecen factores humanos como la experimentación, el miedo, la agresión, la atracción sexual, la ansiedad.

En el contexto europeo, el galanteo siguiendo el Diccionario de la Real Academia afirma que este término “es la acción de galantear, procurar captarse el amor de una mujer, especialmente para seducirla, solicitar asiduamente alguna cosa o la voluntad de una persona” (Sánchez, 2006, p. 277). En este sentido, el cortejo o galanteo adquiere un matiz cultural e universal, en donde el hombre envía solicitudes, que buscan captar la voluntad de la mujer. Como resultado, son los hombres en un principio quienes dan marcha a este proceso a través del uso de conductas de cortejo

destinadas a las mujeres quienes no solo receptan estas señales, al mismo tiempo verifican la calidad, versatilidad y originalidad de las mismas.

El cortejo humano es un proceso sumamente complejo que puede ser considerado en dos modalidades. En primer lugar, un *galanteo rápido*, que según Rincón (2014) sucede en un territorio casual en donde los factores de atracción sexual operan sobre cualquier otro tipo de atracción, en tal caso de existir. Este galanteo se adhiere más a los principios de la naturaleza biológica del cortejo. No obstante, el humano dotado de mayor capacidad intelectual y social, ha impulsado un galanteo más *formal*, que implica un mayor gasto de tiempo, uso de recursos, planificación y creatividad. Este segundo tipo de cortejo autores como Givens (2008) lo redefinen como una etapa posterior al cortejo rápido, justo después de la fase de sincronía, y que transcurre para el establecimiento de relaciones formales.

En consecuencia, Rincón (2014) propone que el galanteo formal tiene como fin, el enamoramiento con intenciones de estabilidad e intimidad, por lo cual, esta tipología de cortejo no resulta de interés. Este cortejo más prolongado no se relaciona con esta investigación. Por lo tanto, el cortejo como tal que da delimitado como un comportamiento que como meta, busca aproximar a los participantes a establecer los primeros pilares de confianza entre ambos para posteriores encuentros de otra caracterización.

2.1.3. Dimensión Biológica del Cortejo

El estudio biológico menciona que el cortejo en su evolución, abarca millones de años, tiempo en donde la vida empieza a desenvolverse mostrando las primeras conductas de cortejo y continúan en evolución hasta la actualidad. Salazar y Salvador (2002) afirman que el proceso de evolución abarca aproximadamente 4.000 millones de años y coincide con la aparición de los primeros respiros de vida en el planeta. De este modo, el cortejo es una conducta sexual extremadamente compleja y que ha existido siempre.

En coherencia con la verdad, el proceso de cortejo no puede funcionar tan fácilmente, pues durante todo ese tiempo de transformación, los seres humanos han experimentado cambios numerosos y determinantes entre los que se incluyen, características de comportamientos y respuestas fisiológicas además de cambios morfológicos que integran todo comportamiento humano. Es indiscutible que todos estos cambios no puedan ser explicados con brevedad, menos aún, un comportamiento tan complejo como el cortejo, pues éste ha experimentado una amplia gama de cambios históricos importantes destaca Cook (1981 citado en Grammer, 1989) y además, de que, “como resultado de restricciones biológicas, el comportamiento de cortejo parece ser un bastión para el estricto cumplimiento del comportamiento estereotipado por rol de género” (Grammer citado en Rasa, A., Vogel, C. y Volland, E., 1989, pp. 147-169) Dicha afirmación, resuelve que existe un conjunto de comportamientos que corresponde al accionar tanto del rol masculino como del rol femenino, de este modo pone en marcha comportamientos en torno al proceso de cortejo.

Desde una perspectiva dinámica, las restricciones biológicas por rol de género se transforman en la motivación requerida durante el cortejo; en razón que estas, insertan de cajón a los instintos de reproducción sexual de los seres vivos, que constituyen en esencia el punto de partida para establecer los diferentes mecanismos de cortejo que posee la especie humana, destacan Salazar y Salvador (2002) Éste aspecto biológico fundamenta que la necesidad de la reproducción sexual como impulsor del cortejo.

Diversos estudios en relación al cortejo {Eibsfeldt, 1993; Lorenz, 1984; y Morris, 1980} afirman la existencia de “disposiciones programadas genéticamente en el cortejo” (Rincón, 2010, p. 105) es decir, los seres humanos realizan los mismos movimientos corporales sin importar el contexto cultural en el cual actúen. Como explica a continuación, hombres y mujeres, en todo el mundo ponen en evidencia un comportamiento orientado al cortejo.

Esto quiere decir que tanto, él como ella, personifican inquietantes semejanzas en las conductas de cortejo aplicadas, incluso en sus relaciones interpersonales que no implican cortejo, señala Rincón (2010) De este modo, el cortejo resulta un aprendizaje cotidiano que se asocia al estilo de vida en contexto cultural con una esencia de cortejo. Givens (2008) reafirmó esta suposición puesto que en sus estudios realizados y las comparaciones expuestas por Eibl-Eibesfeldt (1970) sobre el cortejo, revelaron que muchas de las conductas de cortejo, son reproducidas por sus participantes en un contexto universal.

El gasto energético y las teorías en relación al comportamientos de prevención que ocurren durante el cortejo (Grammer, 1985) cubren aspectos asociados a la biología de este procedimiento. Ángel, Gómez y Estévez (2015) concuerdan que aquellos procesos de prevención se orientan a clasificar a los individuos que representan menor riesgo sobre los que si lo hacen, a la hora de establecer relaciones interpersonales. Este hecho permite entender la dinámica del comportamiento de cortejo.

En el gasto energético, el instinto sexual se convierte en el factor combustión principal para que individuos decidan accionar mecanismos específicos de cortejo mediante comportamientos sexuales, características morfológicas y respuestas fisiológicas, que permitan el acercamiento o aproximación sexual (Grammer, 1982) Por ejemplo, Ángel et al. (2015) mencionan que la unión de los gametos correspondientes a dos sexos diferentes implica gastos energéticos individuos, al igual que la crianza del nuevo ser. Por lo que dar arbitrariedad al cortejo sería una condena eventual.

Desde la perspectiva neurobiológica en relación a los procesos emocionales, Givens resalta que “nuestro hemisferio derecho es más holístico, visual espacial e intuitivo que el izquierdo, y este es más verbal, analítico y racional que el derecho” (2008, p. 14) La estructura neurológica asociada se halla en la sección del centro del cerebro llamada cíngulo responsable de la producción de señales no verbales de emoción y conducta. Por lo tanto el hemisferio derecho y las estructuras asociadas a él, poseen una importancia mayor en cuanto al proceso de cortejo.

Finalmente, como una tendencia en el estudio biológico del cortejo, muchos autores afirmaron que las conductas más difíciles de detectar y que poseen una prioridad más determinante para el éxito del cortejo son las respuestas no verbales; en este sentido Givens (2008) destaca:

Detectamos las expresiones faciales y los gestos de las manos a través de unas capas específicas del córtex cerebral situadas a los lados del cerebro. Gracias a la investigación del cerebro y el comportamiento, el lenguaje corporal ha alcanzado la plenitud en el siglo XXI como ciencia que nos permite comprender los significados ocultos de la atracción, el cortejo y el amor. (p. 14)

De este modo, es claro como la activación neurológica y la respuesta emocional y conductual durante el cortejo tienen una conexión importante por lo que no se puede ignorar este apartado para la comprensión integral del tema. Más a fondo Givens (2008) explica como muchas de esas respuestas conductuales inconscientes aparecen secuencialmente en etapas de cortejo claramente diferenciadas.

2.1.4. Comportamiento de Selección Sexual

Ahora bien, hablando desde un enfoque naturalista, el cortejo actúa como un mecanismo de *selección sexual* y no corresponde en lo absoluto, a un proceso económico, ni mucho menos gratuito, pues tal mecanismo depende de un sistema de

selección de calidad genotípica y fenotípica vinculado fielmente a “la optimización del éxito reproductivo de los individuos involucrados” (Grammer citado en Rasa, A., Vogel, C. y Volland, E., 1989, pp. 147-169) En detalle, esta optimización reproductiva tiene que ver con la distribución desigual de los rasgos fenotípicos y genotípicos en una misma población, añade Grammer (1985) y enfatiza que tal distribución no es desigual por cuestión accidental dado que tiene como propósito fundamental, la combinación de todos estos rasgos y características que eficazmente permiten la renovación de propiedades y características de los individuos de una especie en la siguiente generación.

Grammer (1989) concreta que el hecho de que nazcan nuevos individuos y estos a su vez incorporen nuevas y renovadas características fenotípicas y genotípicas, resulta beneficiosa a la hora del cortejo. De este modo, se produce una carrera armamentista cuyas armas son precisamente estas nuevas características incorporadas, las mismas que se traducen en variados comportamientos y formas impresionantes.

En consecuencia, estas nuevas conductas y comportamientos alimentan y transforman el proceso del cortejo en una competencia cada vez más exigente y al mismo tiempo requiera mayor inversión energética para los individuos que participan en el proceso. Este fenómeno de selección mecaniza eficientemente la selección de pareja, y se convierte así, en el tema central del cortejo, destaca Grammer (citado en Rasa, A., Vogel, C. y Volland, E., 1989) Así pues en cada fase del cortejo, existen conductas que corresponde tanto a ellos como a ellas, y que de igual forma están sometidas a una evaluación mutua de los participantes del cortejo.

El proceso de selección fenotípica y genotípica detallado recientemente sigue un mecanismo de selección similar en casi la totalidad de los seres vivos, exceptuando aquellos que se reproduce asexualmente. López y Barrientos (2015) señalan que la mayoría de los “comportamientos, formas, cantos y colores que observamos en los animales son el resultado de la *selección sexual* actuando en favor de atributos conspicuos que facilitan las oportunidades de conseguir pareja.”(p. 103) En coherencia a lo anterior, los comportamientos, tamaños, colores y formas, que sobresalen o destacan de otros competidores, fueron lo suficientemente aptos para perdurar en el tiempo y vencer en la competencia a otros individuos en proceso de cortejo.

2.1.5. Atracción Sexual

La atracción sexual es un amplio proceso en donde una persona se siente atraída por otra persona de sexo diferente, en términos coloquiales se denomina “*gustar*” (Mora, 2007, p. 379). En realidad, el aspecto físico es lo primero que se percibe de una persona y constituye el primer indicador que juega papel importante en el cortejo. Durante años la atracción sexual ha sufrido una influencia constante de los medios culturales tales como el cine, cuentos, modas y la televisión, destaca Mora (2007) la cual etiqueta a personas buenas y malas en torno a estereotipas de atracción sexual. Yela (2000) en *Amor desde la Psicología Social* pone de manifiesto el fenómeno *efecto halo* que demuestra empíricamente cómo individuos reconstruyen sus

esquemas de percepción de individuos atractivos en base a los criterios que obtienen tras observar películas e imágenes.

El *gustar* refiere en realidad a indicadores de estereotipo sexual motivados fuertemente por las influencias ambientales como la cultura e interacción social. Los rasgos y características físicas que posee una persona agradan “y agradan mucho porque son rasgos físicos sexuados” (Mora, 2007, p. 17) El atractivo físico como componente de selección sexual potencia, y aumenta exponencialmente las características estéticas de una persona y constituye “el principal factor de *ese* *agradar o gustar*, que puede, en ciertos casos, provocar un auténtico deslumbramiento” (Mora, 2007, p. 17) Por lo tanto la atracción sexual forma parte fundamental de las etapas iniciales del cortejo.

El gustar o agradar, está regido por principios de atracción sexual que siempre se producen de forma inconsciente e involuntaria, reconoce Mora (2007) y como se destacó previamente, constituyen la primera fase de cortejo, un requisito indispensable para llamar la atención dentro de un proceso de cortejo iniciado. Por lo cual una respuesta positiva en este punto, pone en marcha el inicio del cortejo. La base de todo proyecto de cortejo radica aquí, pues una experiencia de inicio negativa priva a futuro toda posibilidad de contemplar belleza en la persona que evocó un rechazo, y de igual forma, ante los detalles más mínimos que evocaron connotaciones positivas, que resultó atractivo, hicieron del otro un objeto atractivo, sirven de base para crear edificios de enamoramiento.

Ahora bien, Mora (2007) ha agrupado una gama de indicadores de atractivo sexual, como especialmente frecuentes, para los hombres con respecto a la mujer y de igual forma para las mujeres en relación a Los hombres: El tipo de piel, la configuración de los pechos, piernas, ojos, boca, caderas, nalgas, son llamativos sexuales para los hombres. Por otra parte, para las mujeres tienen especial importancia la altura, espaldas, complexión general, piel, mandíbulas, ojos, nariz, boca, cejas, manos, etc. Además, muchos otros rasgos atraen tanto a hombres como mujeres, entre ellos, el timbre de voz, la mirada, sonrisa, modales, y compostura. Al hablar de los indicadores sobresalientes de atracción sexual en un contexto universal, Grammer (mencionado en Rasa et al., 1989) considera que la relación entre los hombros anchos, cintura pequeña son adecuados, y la relación manifiesta de pequeña cintura, caderas grandes se adecúa mejor a las mujeres.

En continuidad a los aspectos atractivos por sexo, Grammer (2015) en base al estudio biológico del comportamiento del cortejo destaca la ocurrencia de un fenómeno de atracción sexual básico en donde se muestran a manera de indicadores sexuales, los hombros y la cintura en los hombres (hombros anchos, cintura pequeña) y la relación que existe de la cintura-cadera en las mujeres (pequeña cintura, caderas grandes), que resultan mecanismos generadores de atracción sexual en un territorio de cortejo.

A pesar de lo destacado, para lograr una respuesta favorable en el momento de iniciar el cortejo, el aspecto físico no marca un determinante absoluto en la atracción sexual. Autores como Eibl-Eibesfeldt (1993) destacan que el comportamiento sexual aparece como un indicador destacado que genera atracción sexual. Tal indicador, detalla un comportamiento sexual masculino que guarda

aparentemente “una especie de disposición para el dominio y junto con ella, un placer en dominar” (Eibl-Eibesfeldt, 1993, p. 296) Así pues, hombres muestran cierta dominancia durante el cortejo, y las mujeres priorizan verificar si esa dominancia es suficiente.

En relación a la respuesta más destacadas durante el cortejo Albert Scheflen y Alice Scheflen (1976) investigaron como el comportamiento corporal influyen en las relaciones interpersonales. Sus hallazgos evidenciaron que hombres y mujeres en *disposición de galanteo* presentan respuestas fisiológicas positivas como la ausencia de flacidez en el rostro, disminución de las posturas desgarbadas, reducción de abdomen caído y pupila dilatada.

2.1.6. Propósito del Cortejo

Cuando hablamos del cortejo animal, es decir, al cortejo desde un enfoque radicalmente biológico, la meta esencial consiste en la “la maximación y optimización de la reproducción” Grammer (citado en Rasa et al., 1989, p. 153) Desde un enfoque humano, al hablar de cortejo nos encontramos con una amplia variedad de objetivos, que sufren ciertas modificaciones culturales acorde al lugar donde se habite.

En el ser humano, dada su alta complejidad, las variaciones mencionadas se multiplican aún más cuando tamizamos según por el rol de género. McDaniel, (1969) destaca que el propósito primordial para el hombre al cortejar según las atribuciones personales y sociales no tienen metas importantes. Esta llamada diversión se traduce en el objetivo de satisfacción durante la intimidad sexual ya que según los estudios de Davis (1978 citado en Grammer 2015) “afirman que los hombres avanzan más rápido a los temas íntimos que las mujeres en un ejercicio conocido” (p. 153) En pocas palabras, los hombres son más sexuales a la hora de hablar del cortejo.

En contraste, las mujeres buscan relaciones más formales y duraderas. Ante esto, otros autores señalan que este nivel tiende a extenderse por la existencia de objetivos personales que no están vinculados directamente a la reproducción sexual. Skipper y Nass (1966) ejemplifican algunos de estos aspectos tales como: la alimentación del auto concepto, la autoestima, la aprobación o el mantenimiento del poder (principalmente en los varones) se frecuentan con una alta tendencia.

Según Grammer el propósito o meta principal es “una necesidad para identificar el estado reproductivo de una pareja potencial” Grammer (1989, p. 153) que se define en la elección de una persona objetivo del otro sexo y que según Skrzipek (1981, 1982) y Horvath (1979) las personas, tanto ella como él, parecen tener una plantilla específica del sexo diseñada para reconocer el estado reproductivo del otro. Todos esos indicadores, conductas y características, se muestran en fases claramente estructuradas.

2.1.7. Fases del cortejo

En el lenguaje del cortejo ocurre un cúmulo de conductas orientados a la interpretación de las señales que ocurren en él para finalmente romper con la timidez sexual y permitir el acercamiento. Givens (2008), y Fisher (2004) coinciden que el cortejo posee cinco fases organizadas para tal fin, de las cuales, la última es considerada como la fase de actividad sexual. La inexistencia de un acuerdo teórico ha provocado que otros autores como Hidrobo (2009) y Rincón (2010) separen la fase de encuentro sexual de las demás fases del cortejo.

En este sentido, el cortejo está estructurado acorde a cuatro etapas claramente establecidas con el propósito de romper barreras y llegar al encuentro sexual. En primer lugar: la fase o etapa de Atención, luego la etapa de Reconocimiento, seguida, la etapa de Hablar, y finalmente la etapa de Sincronía corporal.

2.1.7.1. Fase de Atención

La fase de atención constituye de entrada, “el primer momento del cortejo” (Grammer, citado en Rasa et al., p. 154) el mismo que se afianza fuertemente a los principios de atracción sexual establecidos en la perspectiva biológica del cortejo. Tal y como la palabra indica, en esta fase, lo que se pretende, es llamar la atención de otro individuo que es considerado como de interés para iniciar un proceso de enamoramiento. En esta primera fase, “captar la atención” (Vargas, 2000, p. 1) es la meta fundamental de quien pretende cortejar.

A nivel conductual, Vargas (2000) y Aponte (2010) señalan que en esta fase, hombres y mujeres tratan de captar la atención de diferente manera, lo que implica la producción de conductas diferentes que corresponden al rol de género. Para que esto sea posible, es importante que cada uno de ellos logre establecer un territorio adecuado {Vargas (2000), Delgado (2008), y Acarin y Mate (2011)} coinciden en sus estudios, que el territorio más usado para cortejar, son lugares de encuentros sociales no formales, tales como bares y discotecas. Durante este primer momento Givens (2008) destaca que tanto en hombres como mujeres se enfrentan a las barreras de familiaridad, es decir, que si uno u otro es visto como una persona desconocida en su intento por aproximarse desemboca en que las barreras interpersonales se solidifiquen. Esta problemática se resuelve con una sutil y cuidadosa exposición de sí mismo, en donde en especial el hombre, produce familiaridad suficiente que favorezca a su atractivo físico.

El principal objetivo de ganar cierta familiaridad de quien corteja, es obtener la inocuidad indispensable en el cortejo, afirma Givens (2008) Esta inocuidad no es otra cosa que lucir inofensivo, de tal modo que la tensión producida disminuye. En si todo el proceso del cortejo “puede estar dominado por la ansiedad, porque hay que hacer gala de la propia identidad, la imagen y los movimientos corporales” (p. 30) Según el autor, esta ansiedad también es producida por la necesidad de ambos en contactar al otro mediante gestos y mensajes no verbales.

Las conductas que destacan en esta primera fase, se desarrollan en un ambiente inestable, es decir que ambos participantes se encuentran en la espera del otro, de tal modo que objetivo para hombres y mujeres es manifestar al otro: ¡estoy aquí! Vargas (2000) detalla algunos comportamientos que distinguen al hombre en el proceso del cortejo, además, como le corresponde, ellos son responsables en el cuidado de sus conductas y en la inversión de mayor tiempo en ellas. En este sentido se observa que los hombres:

Se estiran y paran derechos, con los hombros hacia atrás y con un balanceo cambian el peso de un pie a otro. Exageran los movimientos corporales. En lugar de mover la muñeca para agitar la bebida, usan todo el brazo como si estuvieran batiendo lodo. Al prender un cigarro, lo hacen con un movimiento elaborado que termina con una fuerte sacudida de brazo para apagar el cerillo (p. 1)

Es evidente que durante este primer momento los hombres ponen en acción movimientos y conductas exageradas que les sirven para llamar la atención de una mujer disponible con un cartel que anuncia: ¡Soy Hombre! Propone Givens (2008) Estas conductas serán afables para ellas siempre y cuando ellos logren verse como una persona familiarizada por más mínimo que sea el factor responsable de ello. Si un hombre con nula familiaridad intentase mostrarse dominante en el cortejo, probablemente sea visto como una persona indeseable a través del ojo femenino.

En relación a las mujeres, sus movimientos tienden a ser más reservados, delicados y cuidadosos, destaca Vargas (2000) Entre las conductas más visibles el mismo autor rescata que “un enfatizado movimiento de cadera, levantar la ceja, torcerse el pelo, ruborizarse, mirar tímidamente y esconder la cara entre risitas” (2000, p. 1) Toda esta serie de conductas de cortejo, tienen el único propósito de enviar señales sutiles de disponibilidad sexual y decir al hombre: ¡Yo soy Mujer!

Las solicitudes no verbales de la mujer tienden a ser más pasivas que la de los hombres quienes se muestran más enérgicos. Schefflen (1965) observaron muchas señales no verbales que demuestran la disposición de cortejo de la mujer. Rincón (2010) e Hidrobo, et al (2009) describen señales y gestos de coquetería que ejecuta la mujer a la hora de cortejar, entre ellas esta, acariciarse el cabello, uso de maquillaje, mirarse en el espejo y pulirse la ropa, alisar la ropa, colocar sus manos en las caderas, largas miradas intimidas y un intenso contacto visual.

En relación a estas conductas encubiertas de las mujeres, Fisher (1994) considera que tienen una relación directa con los niveles de timidez que vistas por ellos, al momento de cortejar, causaría un comportamiento más intenso en los hombres. Como resultado, la mujer evalúa la respuesta del hombre, y que tanto interés muestra en ella. Givens (2008) sostiene también que ellas mediante esa timidez evalúan la capacidad de un individuo frente a las dificultades. Además esta conducta tímida coincide en los mensajes de acercamiento.

A nivel fisiológico, inevitablemente surgen reacciones biológicas evidentes en ambos sexos tales como: “aumento del tono muscular, disminución de la flojedad alrededor de los ojos, disminución de la flacidez del cuerpo, el pecho se proyecta hacia delante y la postura agachada desaparece como si la persona hubiera rejuvenecido” (Hidrobo et al, 2009, p.19) Estas respuestas físicas reafirman que el cuerpo se prepara para iniciar y mantener un proceso de cortejo lo más eficaz posible.

Al momento de interpretar estos mensajes visuales, las mujeres “son más sensibles a interpretar los movimientos en el hombre y cuentan con un repertorio de poses mucho más extenso” (Hidrobo et al, 2009, p.19) Esta ventaja según Fisher (2004) y Givens (2008) les permite ubicarse a la mujer en una posición capaz de seleccionar al mejor hombre mediante una demanda exigente. En concreto, la mujer expone su atractivo físico mediante señales y predisposiciones sexuales, en contraparte, los hombres muestran signos de dominancia y autocontrol en base a conductas exageradas.

Para los hombres, esta fase puede constituirse en la más desgastante, y donde probablemente más errores conductuales comentan. Givens (2008) sugiere que la mejor estrategia en esta fase es no actuar exageradamente interesado, ansioso o apresurado, puesto que ellas podrían detectarlo y considerarlo ineficiente. Así mismo, cabe destacar que como ambos participantes del cortejo tienen la sensación de desconocimiento, el fin principal de esta fase es justamente es romper las barreras de proximidad y establecer cierta familiaridad inocua. Las conductas de esta fase funcionan en base a la respuesta mutua en donde cada uno cumple una función

específica a través de la codificación y decodificación de señales sexuales en su mayoría no verbales.

2.1.7.2. Fase de Reconocimiento

La segunda fase del cortejo inicia cuando él o ella han logrado llamar la atención de un cortejado(a) En este sentido “el punto de partida es el contacto visual seguido de inmediato en busca de distancia o el descenso de los ojos” (Grammer, 2015, p. 154) Si quien observa es correspondido con la mirada de quien recae la vista, se entiende que la persona objetivo presta interés en quien corteja. Givens (2008) sintetiza esta fase como la búsqueda de las respuestas no verbales de la fase previa de atención. Tanto hombres como mujeres saben si fueron o no desapercibidos.

En esta fase según Vargas (2010) “Las miradas se encuentran” (p. 1) produciendo de este modo el inicio del primer contacto de los participantes del cortejo. Vargas (2010) en sus estudios del cortejo ha demostrado el poder que tiene la mirada, pues corrobora que el “contacto visual tiene un efecto inmediato; no se puede ignorar unos ojos que nos miran” (p. 1) Por lo que la mirada usada como una estrategia de cortejo es indispensable para engranar al siguiente eslabón de este proceso de cortejo bien secuenciado.

En relación a lo anterior, al iniciar un contacto visual, por ley, se espera una respuesta que permita avanzar o retroceder en el cortejo. Por lo que él o ella, que por efecto, está en el centro de la mirada tiene dos opciones: “sonreír e iniciar una conversación o desviar la mirada.” (Vargas, 2000, p. 1) Responder esquivamente una mirada no siempre es señal de rechazo, Vargas (2000) afirma que para aliviar la tensión de sentirse observada, usualmente las mujeres usan, “un gesto de desplazo como jugar con los lentes, ajustarse el suéter, tocarse la oreja” (p. 1)

Para diferenciar un rechazo ordinario, autores como Givens (2008) añaden que las expresiones corporales inconscientes como el cruce de piernas o brazos, expresiones faciales como sobresalir la lengua al exterior de los labios, indicaría desagrado. En circunstancias favorables, una respuesta evitativa de la mujer pone a prueba la capacidad del hombre para invertir en el proceso.

Concretamente Acarín y Maté (2011) aseguran que durante la fase de reconocimiento, sutilmente se comunica al receptor que se halla en la mira. Por ende el hombre reconoce la respuesta de la mujer mediante indicadores conductuales y fisiológicos. Una respuesta al contacto visual es “la blancura de la pupila permite leer la dirección de las miradas y si el interlocutor encuentra réplica, en principio significa una respuesta favorable” (Acarín y Maté, 2011, p. 46) De igual modo, otras respuestas gestuales tanto en hombres como mujeres pueden indicar interés. En el hombre por ejemplo, responde levantando los hombros, con una sonrisa, o sacudiendo sutilmente partes de su cuerpo a una mujer que no le fue desapercibida son señales inconscientes de familiaridad e interés.

Durante esta fase, los participantes se disponen a “calibrar las cualidades físicas del otro, proporcionando información aproximada sobre la edad, tipo, color, estatus y sobre el carácter que en su conjunto permite evaluar si el otro atrae, o no” (Acarin y Mate, 2011, p. 46) En este momento, se produce o no la reafirmación de atracción sexual, mediante este reajuste basado en la observación, en donde múltiples indicadores de atracción sexual se ponen en funcionamiento.

Al producirse la observación y reconocimiento, la mirada actúa como un arma de cortejo natural que es interpretado como un mensaje de atracción e interés sexual. Para Pérez “una mirada obscena te desnuda, y ante ella estás indefenso” (2005, p. 5) por lo que, al mirar se está realizando una primera solicitud de cortejo. El hombre, y en menor intensidad la mujer, utilizan la mirada para manifestar las intenciones sexuales, afirma Hidrobo, Moreno, y Oyuela (2009) Por lo que, cuando se mira a los ojos se corteja.

La respuesta positiva, casi siempre a cargo de la mujer, se evidencia en el momento de acceder, voltear su cuerpo hacia el hombre y de este modo las distancias vuelven a acortarse, Vargas (2000) y Givens (2008) describen que esta fase termina cuando se ha manifestado a través de las señales no verbales aspectos importantes como el sexo, la presencia física, la seguridad, y sobre todo no percibir al otro como un extraño.

2.1.7.3. Fase de Hablar

Esta fase, constituye como el tercer momento de cortejo, en donde los niveles de proximidad se reducen casi a su límite, si se ha dado un éxito en las fases previas. Sin misterios, en esta fase la relación es más bien, verbal. Vargas (2000) considera como la etapa de mayor riesgo y vulnerabilidad puesto que es la fase en donde existe mayor cercanía entre hombre y mujer lo cual permite una situación de evaluación mucho más crítica.

Pese a que esta fase se caracteriza por ser la fase donde el lenguaje verbal sobresale, los gestos no verbales, no se ausentan y más bien tienden a ser más discretos. Según Givens (2008) la flexibilidad en la comunicación tiene que ver con la consolidación de las fases anteriores, y por otro lado, el uso del lenguaje no verbal logra la activación emocional a través de la respuesta de las zonas cerebrales de las emociones, donde se ubican los instintos de apareamiento.

Retomando la esencia de habla, esta juega un papel fundamental que resulta la segunda firma del hombre, en donde la mujer puede decidir entre avanzar o retroceder. Vargas (2000) y Medina, (1991) señalan que esta fase se inicia con el intercambio verbal con comentarios y frases de contenido trivial o poco significativo. Vargas (2000) define este intercambio verbal como una *plática preparatoria* en donde ambos buscan un medio de comunicación similar que permita proporcionar información más ampliada del individuo y otras características como la escucha, la dicción, el tono de voz, el acento, la fluidez de expresión, la manera de pensar y la utilización del vocabulario (Citado en Acarín y Maté, 2011)

Estas variables que provienen de la personalidad del individuo son sometidas a medición por la mujer y en menor medida por el hombre. Por su parte, Acarín y Maté (2011) aseguran que en la fase de Hablar depende en cierto modo de un nivel mínimo de conocimiento previo entre los participantes de este, pues si ocurre lo contrario, esta fase no tendría éxito. Vargas (2000) agrega lo siguiente: “lo que se diga es menos importante que como se diga” (Vargas, 2000, p. 1) Es evidente que durante el inicio de esta etapa los cortejantes verifican la estructura formal de la habilidad comunicativa antes que el contenido de la misma comunicación, por lo tanto, el inicio ha de ser sutil durante la charla y su contenido poco significativo. En conjunto, todos esos indicadores, tanto en su forma como en su contenido, al iniciar la conversación, reúnen aspectos característicos de quien habla, por lo que hablar resulta realmente crítico durante esta fase del cortejo.

Eventualmente, el interés por la estructura formal del lenguaje se pierde, y recae sobre el propio contenido, es decir, el interés por conocer detalles de la otra persona incrementa. Vargas (2000) argumenta que el uso de la voz al momento de hablar revela no solo la intención de cortejo, además pone a la luz características esenciales como “nuestros antecedentes, educación e idiosincrasias intangibles del carácter que pueden atraer o repeler de inmediato al prospecto” (p. 1) En consecuencia, la función de hablar a la hora el cortejo es superar la barrera más resistente.

En sus estudios, Perper (citado en Givens 2008) logró documentar cómo muchos de los intentos de cortejo fracasaban en el momento que el dialogo romántico iniciaba. Encontró que al establecer un medio de comunicación verbal entre los participantes del cortejo, se logra una respuesta positiva en donde “el uno escucha activamente al

otro” (Vargas 2000. p. 1) Lograda esta escucha mutua, la información que comparte avanza en contenido y jerarquía, en donde las conversaciones triviales se extinguen y dan paso a nuevas conversaciones más significativas.

En efecto, en esta etapa se produce el “establecimiento de la base de confianza” Acarín y Maté (2011, p. 46) y esta se construye en base a la exploración y el descubrimiento de las características de la pareja. Esta exploración se enfoca en una *autopresentación favorable* de uno mismo, asociados a los fenómenos de hipervaloración que sutilmente muestran al cortejante “como proveedor fiable y competente” (Acarín y Maté, 2011, p. 46) Esta hipervaloración consiste en la percepción “de cualidades tenidas por positivas por parte del sujeto contemplador por lo que, con sobrado fundamento, puede afirmarse que en cierta medida están en él” (Mora, 2007, p. 380) De este modo, se establecen nuevas pautas de relación que son recibidas como favorables y atractivas.

En esta fase el uso del lenguaje combina el habla y los movimientos gestuales, y estos permiten describir un lenguaje de seducción. Este lenguaje “descodifica estos gestos preliminares y demuestra como los movimientos de labios, ojos, cejas, cara, cabeza, hombros, brazos, manos y dedos ayudan u obstaculizan la comunicación verbal” Givens (p. 27) de tal modo que notar toda esta gama de indicadores no verbales durante el habla, puede garantizar la efectividad de esta fase de cortejo.

2.1.7.4.Fase de Sincronía (Corporal)

La fase de Sincronía (corporal) alberga un conjunto de conductas de interacción sobre el cortejo esperadas por el esquema social y cultural. Entorno a esta afirmación es indiscutible que los individuos están próximas a establecer una intimidad más profunda y romper con las barreras que impiden llegar a ese punto. Identificado a la persona objetivo y reducido los niveles de proximidad, las conductas que se esperan en esta fase según Givens (2008) tienen relación principalmente con el tacto. Dicho de otro modo, en esta fase se excluyen cualquier sincronización de tipo emocional pues se producen como conductas esperadas el establecimiento del contacto corporal.

A partir de lo destacado, son “los hombres quienes toman la iniciativa al tocar de la pareja de forma aparentemente casual” (Acarín y Maté 2011, p. 46) A partir de aquí, las propuestas de interacción adquieren con mayor fuerza un mecanismo de oferta y demanda, por lo que “el varón se ofrece, mientras que la mujer selecciona si acepta o rechaza, esto no excluye que también las mujeres lleven la iniciativa en el proceso del cortejo” (Acarín y Maté 2011, p. 46) De este modo, Givens (2008) añade que este momento del contacto es tan crítico puesto que para hacerlo el hombre está en la necesidad de interpretar señales tanto verbales como no verbales que permitan avanzar en dicho contacto.

Cada conducta y comportamiento, como se dijo, debe ser ejecutado de forma sutil y casual pues, a pesar de que se han derrotado varios obstáculos, aun no se consolidado el cortejo. Además, los intereses de la interacción pueden ser diferentes tanto para él como para ella. Por lo que Givens (2008) advierte que una revelación inmediata de

un interés que no es compartido entre ambos participantes, podría ser mortal para quien decide tocar e ir demasiado lejos, y como consecuencia lleva a un frustrante fracaso al momento del cortejo.

Retomando la esencia de esta fase, y sobre todo, dado el primer paso, la importancia del contacto físico se fundamenta en “una excusa de ayudar, o dar protección corporal o como para guiar en una dirección” (Acarín y Maté 2011, p. 46) En otras palabras, el autor se refiere que el individuo transmite sus intenciones de acompañamiento y protección a una mujer que evalúa consciente e inconscientemente si el hombre que corteja está en la capacidad de hacerlo.

Si el hombre, continúa en su avance se empiezan a establecer nuevos límites y perspectivas amorosas en cada uno de los participantes. En coherencia a lo anterior las acciones de esta fase se van agotando por la propia naturaleza de esta fase. Por lo que “puede pasarse a un grado superior de intimidad mediante un abrazo móvil” Acarín y Maté (2011, p. 46) Esto supone que un acercamiento sorpresivo, impacta a la mujer. En esencia se pone en acción conductas maternas filiales como por ejemplo el uso de abrazos, caricias y besos, pero “en las relaciones sexuales, estas muestras de cariño son el prelude al coito”. (Acarín y Maté, 2011, p. 46) Todo esto anuncia que la fase final del cortejo empieza a concretarse e ignorar o desperdiciar tiempo lleva al fracaso inmediato.

Durante esta fase es más común encontrar dificultades en el avance hacia la intimidad. Por lo general si el individuo que propone el acercamiento es rechazado, la persona invadida retrocede para mantener la distancia zonal” (Vargas, 2000, p. 2) Muchos de los errores por los cuales se llega a este punto es quizás la falta de observación a las claves de interacción que son frecuentes en esta etapa de cortejo.

Algunas de esas claves de interacción por ejemplo: la mujer simula un acercamiento involuntario hacia el hombre que constituyen “movimientos de acercamiento muy calculados que aparentan ser casuales”. (Vargas, 2000, p. 2) que de ser ignorados por el hombre, podría comprometer al cortejo. Por otro lado, la respuesta sensorial en esta fase es determinante, y sella el cortejo. Por ejemplo “la piel es como un campo de pasto, en el que cada espadita es una terminación nerviosa capaz de grabar la experiencia en la memoria” (Vargas, 2000, p. 2) En el punto cumbre ocurre la sincronía total del cuerpo que se caracteriza por la reproducción de un comportamiento en donde el hombre y la mujer “giran sus cuerpos de manera que los hombros se alinean y quedan frente a frente” (Vargas, 2000, p. 2) Finalmente, Vargas (2000) señala que el sistema de relación finalmente ambos están en la capacidad de volverse uno solo y al mismo producir un comportamiento unificado:

Después de un rato, el hombre y la mujer se comienzan a mover como si fueran uno. Si él toma de la copa, ella lo hace también. Si uno cruza la pierna, el otro hace lo mismo. Si se inclina a la derecha, el otro lo hará igual. Se mueven en un ritmo perfecto, mientras se miran uno al otro (p. 2)

Esta fase se desvanece según Givens (2008) después de las relaciones sexuales pues como se detalló, el cortejo se propone establecer un grado de confianza y proximidad que no requiere ejecutarlo por segunda vez. Finalmente, las relaciones sexuales que no necesariamente es el coito, dan por terminado al cortejo y si ambos desean un nuevo encuentro, podrán iniciar un enamoramiento con intenciones de estabilidad, todo esto ya ajeno al cortejo casual. Durante el cortejo, y visto como un mecanismo la necesidad de estructurarlo a partir de fases claramente diferenciables es alta. Por tal razón en la tabla 2.1 se resumen dinámicamente cada una de sus partes (ver tabla 2.1.) de modo que se muestran el medio de comunicación que tiene mayor prioridad y las principales actividades, conductas y metas que se esperan.

Tabla 2.1 Fases de los Mecanismo de Cortejo

Fases de Cortejo	Descripción de la Fase de Cortejo	
	Lenguaje	Información General
Fase de Atención	Movimiento Corporal, Lenguaje Gestual, Proxemia.	Se busca captar la atención, señalar la presencia física. Además se pretende demostrar inocuidad y familiaridad. Finalmente, indica interés y la predisposición sexual de acuerdo al sexo con el que se identifica.
Fase de Reconocimiento	Movimiento Corporal, Lenguaje Gestual, Proxemia y Contacto Visual.	Saber si se ha pasado desapercibido o no a través de una respuesta gestual. Se establece el contacto visual. Además permite la calibración inmediata de los aspectos físicos. Se toma en cuenta las intenciones y la seguridad personal.
Fase de Hablar	Lenguaje Verbal y No verbal (más discreto)	Inicia la conversación por lo que se define la plática preparatoria que muestra las demás características de los cortejantes. Se inicia con un nivel mínimo de conocimiento y se pretende encontrar un medio de comunicación verbal común. Aparece por último, un lenguaje no verbal más discreto cuyo fin es indicar el curso del cortejo.
Fase de Sincronía (corporal)	Lenguaje Verbal y No verbal (discreto) Tacto	Comportamiento y sistema de relación unificado. En esta fase se ve claramente el uso del tacto, que desempeña un contacto sexual. Aparecen caricias, abrazos móviles y besos. Se solidifica la proximidad y ésta queda asegurada a través de los gestos.

Propia autoría.

Para Givens (2008) durante el cortejo, “la información es poder” (p. 29) por lo que “Conocer los gestos que funcionan mejor que las palabras te da una clara ventaja a la hora de encontrar un compañero” (Givens, 2008, p. 29) Todo este conjunto de procedimientos, están directamente influenciados por la predisposición de conducta y respuesta, la misma que ocurre de manera no verbal casi en un 99%. De esto, es conveniente pensar que pilares podrían estar relacionados con este comportamiento, y de primera mano, la personalidad podría estar relacionada significativamente, que otros factores cercanos.

2.2. La personalidad

2.2.1. Antecedentes del estudio de la Personalidad

Para conocer la naturaleza del comportamiento humano es importante repasar los hallazgos más representativos sobre la personalidad. En este contexto, se cree que durante más de la mitad de la historia la psicología encaminada como una ciencia, los investigadores abordaron subjetivamente el estudio de la personalidad. (Schultz, D., y Schultz, S., 2010) A raíz de lo anterior, los primeros acercamientos sobre la personalidad y el comportamiento de las personas se destacan en el contexto histórico de la antigua Grecia.

Entre los primeros acercamientos, Según Schultz, D., y Schultz, S., (2010) ocurrió hace aproximadamente dos mil años atrás, Hipócrates, médico griego, en base a su curiosidad investigativa propuso cuatro tipos de personalidades en términos generales definidas como: *alegres, tristes, temperamentales y apáticas*. Posteriormente, Galeno en sus propios términos, reconoció a estos estados, como *humores*, materializados como líquidos que provenían desde el interior de las personas y eran responsables de generar los estados mencionados.

Los griegos, reconocidos por su interés en personificar comportamientos, durante la dramatización de sus costumbres culturales, utilizaban máscaras diseñadas para cubrir sus rostros. De este modo lograban representar diferentes roles y personalidades sin dejar de ser ellos mismos señalan, Montaña, Palacios, y Gantiva (2009) Para entonces, los investigadores asociaron la palabra *máscara* y *persona* hacia un significado de personalidad.

Más tarde en la historia, Cicerón (106) propone uno de las primeras definiciones de personalidad expresada como “la forma en cómo un individuo aparece frente a las demás personas” (Citado en Montaña, M., Palacios et al, 2009, p. 83) En este periodo de la historia, la definición de la personalidad, era incierta, tan solo matizada por sus raíces filosóficas e históricas. Ya en la edad Media, Montaña, et al., (2009) rescatan nuevas aproximaciones sobre la definición de la personalidad en la que Boecio (s.f.) define en primer lugar, persona “como una sustancia individual, racional y natura” (p. 83) En coherencia a esto, los investigadores abordaban a la persona, como un individuo formado por la naturaleza, y a no lo contemplaban como

constructor de comportamiento. Sin embargo, estas aproximaciones serían refutadas y consolidadas por otros autores en el futuro.

Ya en nuestra época, exactamente en la década de 1940, aparecen los primeros intentos reales para sintetizar la definición de personalidad, en donde Sheldon (1977), médico norteamericano, propone una clasificación de la constitución de la personalidad basada en la fisonomía y estructura del cuerpo humano diferenciada en tres estructuras somato típicas, cada una de ellas reaccionada a un temperamento diferente (citado en Schultz, D., y Schultz, S., 2010) A partir de esta perspectiva, los historiadores e investigadores pensaron que la personalidad era innata y no podía ser moldeada por el ambiente.

De esas ideas, Hipócrates y Sheldon aciertan que los rasgos de la personalidad son estructuras fijas; en otras palabras, “son constantes e invariables independientemente de la situación en la que nos encontremos”. (Schultz, D., y Schultz, S., 2010. p. 239) Estos primeros intentos por entender el comportamiento humano; médicos, filósofos e historiadores como se dijo, pese a que ignoraron un sin número de factores que hoy en día son vistos como determinantes, lograron cimentar las bases de lo que hoy en día se entiende por personalidad.

A modo de competencia, a finales de la década de 1930 en norteamericana, la psicología empezó a abordar el estudio de la personalidad de manera organizada y estructurada, principalmente gracias al trabajo investigativo de Allport en la Universidad de Harvard. De manera destacada en el estudio de la personalidad,

destaca, Freud, orientado directamente a las patologías de las personas y la neurología lo que lo llevo al tratamiento de la histeria y otros trastornos neuróticos.

Los principales estudios de Allport rechazaron aquellos propuestos por Freud. En primer lugar, se negó a creer que las fuerzas inconscientes de un individuo gobernaban su la personalidad, lo que motivo a Allport a estudiar la personalidad también en personas sanas. Allport criticó la psicología de Freud, dado que rechazó el poco acercamiento a estudiar la personalidad en todas su formas, mucho menos generar un medio estable para dimensionar a la personalidad.

Allport intentó ir más allá, logro destacar en sus su hallazgos que “la herencia proporciona la materia prima (psique, inteligencia y temperamento), y las condiciones del entorno la moldean, expanden o limitan” (citado en Schultz, D., y Schultz, S., 2010, p. 245) Por lo que expone por vez primera que la personalidad “es una organización dinámica interna de los sistemas psicofísicos del individuo que determinan... su conducta y pensamiento característicos” (Allport, 1961, p. 28) Esta conceptualización, da una pauta al estudio de la personalidad, en donde se interpreta que su singularidad es única dado combina la configuración genética y el modelado de los factores del ambiente. A diferencia de muchos autores, Sollod et al. (2010) han demostrado que los diversos estudios en relación de la personalidad a través del tiempo le han servido a la ciencia para orientarse y ser un punto de partida útil. A modo de ejemplo, un biólogo considera a la célula como un motor de vida, puede responder que la vida es un complejo desenvolvimiento celular arraigado a sus propios principios. Mientras que, un investigador freudiano, dará razón del comportamiento del individuo a la psicodinámica de este.

Un conductista responderá entusiasmado que los comportamientos de un individuo son recíprocos a las pautas de refuerzo y extinción de la conducta. En tanto, un cognitivo, responderá que las estructuras cognitivas son responsables del comportamiento al igual que la libertad personal que provenía del humanismo de Rogers. Entre estos enfoques la personalidad como se destacó, se ha enriquecido y permitido ubicar nuevos niveles en el estudio de esta.

2.2.2. Teorización de Personalidad

La palabra personalidad proviene del latín más antiguo *per sonare*, cuya traducción al español, manifiesta: *hacer sonidos a través de*, que correspondían a la boquilla de una máscara, usada en una obra teatral para permitir la escucha de la voz de quien la usaba. Posteriormente, Sollod, Wilson y Monte, (2010, p. 1) concretan que personalidad significa máscara, haciendo alusión a los intentos por representar diversas dramatizaciones y comportamientos, en la cultura griega. No obstante, Seelbach (2012) señala que existen un número extenso de corrientes y teorías, que tratan de fundamentar el comportamiento humano, entre ellas, la psicología, que en el concepto más amplio, asegura que la personalidad es un conjunto de características dinámicas que determinan al ser humano.

Desde otra perspectiva, Sollod et al. (2010) proponen una definición muy aproximada de la personalidad, quienes aseguran que el término, refiere a “una pauta relativamente permanente de rasgos, disposiciones o propensiones que dan

coherencia a la conducta y los procesos de pensamiento de una persona” (p. 10). En efecto, muchos autores coinciden en que la personalidad es invariable en el tiempo, pues se muestra, como un patrón repetitivo y característico de una persona en cualquier momento de su vida.

Algunos autores, comparan a la funcionalidad de la personalidad con la dinámica de un sistema. En relación a lo anterior, el comportamiento humano, está compuesto “como un conjunto de componentes que forman un sistema” (Laak, 1996, p. 131) En efecto, Heim y Westen (citados en Oldham, Skodol y Bender, 2007) aseguran que la personalidad es dinámica, y sobresale como una interacción entre factores conductuales, mentales y ambientales. Además, describen que dentro de su concepción teórica, la flexibilidad y la variabilidad de la respuesta son fielmente adheridas a la personalidad

Desde un enfoque neurobiológico, consideran que “la actividad del sistema nervioso central es la fuente del funcionamiento de la personalidad” (Sollod et al. 2010, p. 254) En relación a lo anterior, la personalidad, está sujeta a los principios del funcionamiento del sistema nervioso. Por lo que, algunos autores como Allport (1960) definen a la personalidad como una estructura biológica y física dado que esta, posee ambos componentes y que a su vez, está conformada internamente por subestructuras que provocan el comportamiento humano.

2.2.3. Modelos Teóricos en el estudio de la personalidad

2.2.3.1. Enfoque Ideográfico o enfoque Nomotético

Para el estudio de la personalidad se ha diseñado históricamente algunas modalidades para su abordaje. Algunas de ellas, como el enfoque ideográfico y el enfoque nomotético, efectivamente evalúan desde diferentes perspectivas a la personalidad, y que según Sollod (et al., 2010) describen a continuación: En primer lugar, el enfoque ideográfico, está interesado en encontrar una combinación específica de rasgos, además de otras características que facilitan una comprensión mucho mejor de la personalidad. Para llegar a ello, es necesario un análisis profundo, que involucra a un solo individuo describiéndolo con exclusividad en sus dimensiones más relevantes de su personalidad.

El enfoque ideográfico toma a la personalidad como irreplicable, por lo que la profundiza y destaca sobre ella aspectos evaluativos específicos, sin embargo, deja inservible hacer uso de la comparación con otros individuos. Por otro lado, el enfoque nomotético tiene como objetivo, establecer normas generales del funcionamiento humano; entender la conducta y la experiencia de la gente en general o de grupos de personas. Para este fin, se usan pruebas que contienen normas generales de comportamiento capaces de evidenciar rasgos muy acertadamente. Este enfoque, indaga sobre dimensiones, variables, elementos, que sean frecuentes tanto en hombres como mujeres, lo que orienta a describir a la personalidad en términos de rasgos fácilmente observarles en un ambiente en su mayoría hablado.

2.2.3.2. Modelos Dimensionales y Catoriales de la personalidad.

En el preciso instante que se pretende reconocer un fenómeno psíquico, rasgos de la personalidad, u otras características clínicamente medibles; médicos, psicólogos y psiquiatras, han optado por dar uso al método categorial. Este modelo tradicional, clasifica en tipologías de la personalidad que pretenden categorizar tal y como la palabra sugiere, en dos polos (categorías) distintos, y “entiende los fenómenos en términos de todo o nada” (Borja, 2015, p. 15) Por lo que, un individuo tiene o no tiene una categorización o diagnóstico, en base a si cumple o no los criterios de una categoría sin posibilidad a encontrar un matiz.

Otros autores, tales como, Widiger y Mullins (1993 citado en Oldham, Skodol y Bender, 2007) afirman que el método categorial presenta importantes limitaciones, entre ellas, la excesiva ocurrencia a la hora de diagnosticar lo que disminuye la objetividad de un abordaje terapéutico adecuado. Además, al momento de evaluar categorialmente, existe tal similitud entre los individuos que inevitablemente concluyen en un mismo trastorno. Es decir, que se obtiene un resultado muy heterogéneo que no permiten hacer estudios comparativos de los diagnósticos obtenidos. Por su parte, el modelo dimensional puede cubrir todos estos aspectos manifestados, en base a sus características innatas. En este sentido, algunos autores promueven en base a justificadas ideas, que se implemente este método dimensional no solo sobre la aplicación de diagnósticos clínicos, sino que también puede explorar la personalidad.

Algunas de esas posibilidades, prometen ventajas, que según Beloch Fuster y Fernández-Álvarez (2010) (ver tabla 2.2)

Tabla 2.2 Ventajas del modelo Dimensional según Beloch Fuster y Fernández-Álvarez (2010)

Área	Descripción
Práctica clínica	Es más acorde con la complejidad de los síndromes observados.
Evaluación	La medida dimensional se puede transformar en categorial, pero no al contrario.
Análisis	Más finos de las características de los pacientes.
Intervención	Áreas de intervención concretas.
Fiabilidad	Mejora
Comorbilidad	Desaparece, puesto que se puede definir a un individuo en función de sus características combinadas de rasgos y no de categorías.

Fuente: Borja, A. (2015). *Dimensiones de Personalidad y su relación con el consumo de sustancias*. Ambato.

Propia autoría.

El abordaje dimensional en el estudio de la personalidad puede provocar mejores respuestas a la hora de encontrar variantes en sus características innatas, es decir las limitaciones que dictan que una persona es o no corresponde a ciertos rasgos desaparecen y a cambio, esta nueva denominación dimensional se expande conjuntamente con las posibilidades en sus aplicaciones.

2.2.3.3. Modelo Dimensional de la Personalidad

Se sabe con certeza, que el enfoque categórico fue responsable de la reducción y el alejamiento de la realidad científica en el uso de la psiquiatría clínica. Los diagnósticos no poseen fundamentación teórica sustentable, ni mucho menos una proyección clínica lo suficiente confiable para establecer pronósticos y tratamientos correctos. Todo este marco de limitaciones y desventajas que comprometían el aspecto profesional, llevo a un grupo de experto identificados como la Asociación de

Psiquiatría América (APA) a proponer nuevas tendencias respecto al tema que serían presentadas públicamente en el DSM 5 (APA, 2013). De este modo se acordó un cambio y se puso en marcha una nueva concepción sobre el abordaje de los trastornos mentales.

Entre los objetivos fundamentales, se optó por ampliar el marco de diagnóstico de los trastornos mentales y que estos no estén delimitados por una respuesta dicotómica esencia pura del modelo categorial, sino que se expresa en un amplio espectro de la normalidad de un individuo y que las alteraciones o a su vez los valores más sobresalientes, no sean más que los valores excesivos o insuficientes de la normalidad de un individuo (Belloch Fuster y Fernández-Álvarez, 2010) En otras palabras, se tomó la pauta dimensional que refleja varias cualidades, las mismas que al momento de ser medidas, tienen su propia eficiencia y deficiencia.

En realidad, el modelo dimensional de la personalidad otorgara varios valores que a su vez son representaciones típicas o atípicas de un individuo mostrándolo con mayor complejidad y tal situación favorece a la diferenciación de otros individuos. De este modo el enfoque dimensional “procura medir las diferencias cuantitativas de un mismo substrato, tratando de ordenar los síntomas según los diferentes grados de intensidad” (Alcemon, 2012, p. 366) Estas conclusiones parecen ser suficientes para que los expertos e incluso novatos opten por utilizar un modelo dimensional de la personalidad.

2.2.4. Teoría de los Rasgos de Personalidad

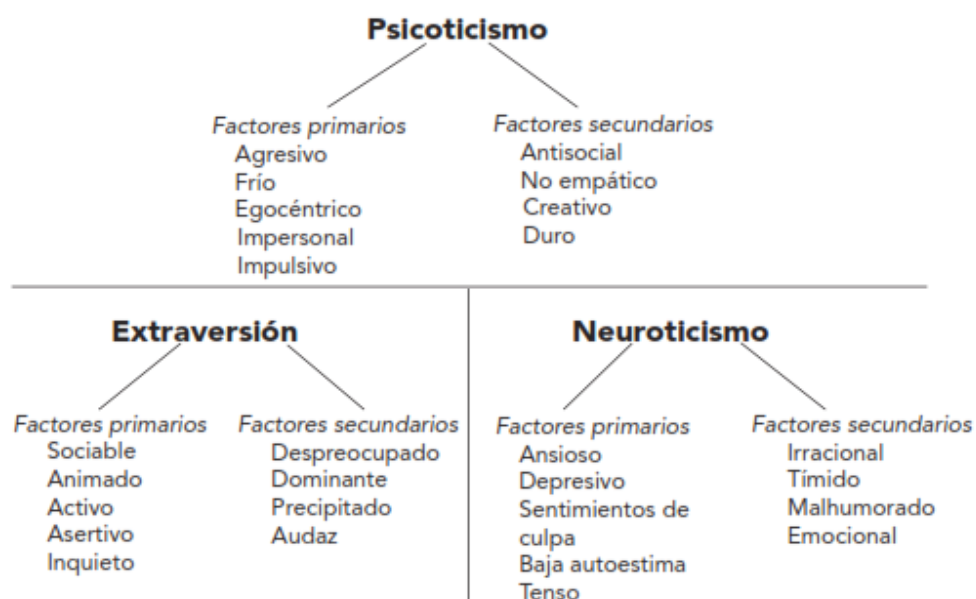
Cuando nos referimos a las cualidades de las personas, sin tomar consciencia se habla de las motivaciones de estas a ser tal y como son, por lo que usualmente tomamos sin darnos cuenta términos que refieren a los rasgos de personalidad, es decir palabras que explican las facetas típicas de la manera de ser y mostrarse de las personas. Muchas de las teorías de los rasgos de personalidad tienen su fundamento en afirmaciones que aseguran que “las diferencias individuales más importantes en las relaciones humanas están codificadas en términos sueltos en cualquier idioma del mundo” (Goldberg citado en Cervone, 2009, p. 218) Por lo que en el contexto universal, existen adjetivos que describen los mismos comportamientos simplemente diferentes por el idioma en el cual habitan.

La palabra rasgo aparece por vez primera en el siglo XX por Allport, Cattell y Eysenck quienes son sus máximos representantes. Esta palabra, es esencialmente usada para describir el funcionamiento de la personalidad en términos cotidianos (Schultz, D., y Schultz, s. 2010) La teorización más adecuada destaca que “un rasgo es una característica o cualidad distintiva del individuo” (Sollod et al. 2010, p. 274) Esta característica distintiva obedece a “una disposición a responder al ambiente, de una manera significativa y sistemática” (Sollod et al. 2010, p. 263) Para un sentido más familiar, este término refiere a las características representativas de un individuo en constante relación con su entorno.

Gracias a estos rasgos es posible diferenciar personalidades distintas y demuestran que un comportamiento resultante, es invariable en el tiempo. Laak (1996) apoya que los rasgos de personalidad, son un conjunto de componentes que permiten describir diferencias individuales. A nivel neurológico, Sollod et al. (2010) hace énfasis que los rasgos de personalidad están constituidos por estructuras neuropsíquicas que responden a los “estímulos funcionalmente equivalentes y que dan lugar a formas equivalentes de conductas adaptativas y expresivas” (Sollod et al. 2010, p. 263) Ambas definiciones coinciden que las características de un individuo no varían y defiende que la personalidad de una persona es constante.

Desde la perspectiva científica de Cattell (1979) define a los rasgos como “las unidades de personalidad que tienen valor predictivo”. (Citado en Cloninger, 2003 p. 234) En este sentido un rasgo permite comprender el comportamiento de una persona, y como este puede ser constante en el tiempo y la respuesta cuando se enfrenta a una situación determinada. Eysenck agrega que la personalidad, es concebida como una suma de propiedades y características psicológicas de naturaleza múltiple, pudiendo hallarse en ella aspectos afectivos, cognitivos, comportamentales, motivacionales y sociales. (Ver gráfico 2.1) Así pues, es erróneo hablar del ser humano sin tomar en cuenta la personalidad y la variedad y variabilidad de sus rasgos.

Grafico 2.1. Las principales dimensiones de personalidad de Eysenck



Fuente: Sollod et al. 2010. p. (274).

Ahora bien, Catell (citado en Cervone 2009) rescata que para un estudio científico y adecuado de los rasgos de personalidad, el análisis factorial de Spearman es la primera y más adecuada medida estadística para tal fin. Para concretar tal propósito, Cuadras (2014) refiere que el análisis factorial es una herramienta estadística que fue diseñada para encontrar la medida en que un amplio número de variables tienen una relación o coincidencia.

2.2.5. Modelo de los Cinco Grandes Factores

Durante años, se intentó diseñar un método de medición de la personalidad en términos científicos lo suficientemente sustentables para conocer la personalidad de una persona o un grupo de individuos. Ante la necesidad de encontrar un lenguaje

claro, el modelo de los cinco grandes nace de “una aproximación basada únicamente en el análisis factorial” (Solod et al, 2009, p. 375) cuyo objetivo pretende contabilizar los términos usados por gente para describir la personalidad normal.

Los cinco Grandes, se construyeron en base de previas concepciones sobre esta. Cattell en 1970 empezó con la aplicación del enfoque de análisis factorial a la personalidad. Al inicio había determinado la existencia de 16 rasgos o factores subyacentes. Más tarde, Eysenck (1973) propuso los tres súper factores. Además, Guilford y Zimmerman en 1949 proponen los diez factores principales. En 1970 y 1980 Comrey diseño ocho factores principales. Finalmente Tupes, Christal y Goldberg, lograron sintetizar los cinco factores más frecuentes dado que encontraron significativas correlaciones en esos estudios.

En la década de los ochenta, el estudio de los cinco grandes, incluyen como hecho destacado, al NEO-PI-R diseñado por Robert McCrae y Paul Costa para evaluar los llamados Cinco Factores grandes. Este modelo, de apoco empezó a ganar terreno en las investigaciones relacionadas con la personalidad, por lo que constituye actualmente en el modelo más aceptado y usado por los profesionales en todo el mundo. (Ver tabla 2.3) Este modelo resultó ser confuso y excesivo en el número de ítems que conforman lo conformaba por lo que Caprara, Barbaranelli y Borgogni (1995) diseñan el Cuestionario “Big Five” (BFQ) el cual además de ubicar en cada factor en dos subdimensiones bien definidas adheriré adecuadamente una escala de distorsión a la evaluación lo que permite verificar la veracidad de los datos obtenidos. Íntegramente, el BFQ consta de 132 ítems, 12 para cada factor y 12 para la escala de distorsión.

Tabla 2.3 Los cinco factores según las diferencias de personalidad normal.

•(N) Neuroticismo o Inestabilidad emocional vs Estabilidad emocional;
•(E) Extraversión vs Introversión;
•(O) Apertura a la experiencia vs Aislamiento o Cerrazón;
•(A) Afabilidad, Cordialidad o Amabilidad vs Hostilidad o Ira;
•(C) Tesón, Responsabilidad, Minuciosidad o Escrupulosidad vs Negligencia, Dejadez o Falta de perseverancia.

Fuente: *Borja, A. (2015). Dimensiones de Personalidad y su relación con el consumo de sustancias. Ambato*

Inevitablemente durante todo el tiempo en el que el Big Five vivió su historia, los nombres de los factores sufrieron modificaciones para lograr adaptarse mejor al contexto italiano propio de sus principales autores. Caprara et al. (1995) llevaron a cabo tales cambios, el factor Extroversión pasa a llamarse Energía; Amabilidad es aquí Afabilidad; Responsabilidad pasa a ser Tesón; Neuroticismo se convierte en Estabilidad Emocional; y Apertura es Apertura Mental. Estos cambios no representan en los más mínimo cambios de contenido con excepción del apareamiento de las subdimensiones (ver tabla 2.4.)

Tabla 2.4 Dimensiones y sus subdimensiones en el Cuestionario “Big Five” con ejemplos de ítems

Dimensión	Subdimensiones	Ejemplo
(E) Energía	(Di) Dinamismo	Creo que soy una persona activa y vigorosa.
	(Do) Dominancia	Generalmente tiendo a imponerme a las otras personas más que a condescender con ellas.
(A) Afabilidad	(Cp) Cooperación/Empatía	Si es preciso, no tengo inconveniente en ayudar a un desconocido.
	(Co) Cordialidad/Amabilidad	Creo que todas las personas tienen algo de bueno.
(T) Tesón	(Es) Escrupulosidad	Suelo cuidar todas las cosas hasta en sus mínimos detalles.
	(Pe) Perseverancia	Llevo a cabo las decisiones que he tomado.
(EE) Estabilidad Emocional	(Ce) Control de las emociones	Normalmente no reacciono de modo exagerado ni siquiera ante las emociones fuertes.
	(Ci) Control de los impulsos	No suelo perder la calma.
(AM) Apertura Mental	(Ac) Apertura a la cultura	Estoy siempre informado sobre lo que sucede en el mundo.
	(Ae) Apertura a la experiencia	Toda novedad me entusiasma.

Fuente: *Caprara, Barbaranelli y Borgogni, 1995.*

Esta serie de subdimensiones implican mayor vigor en la calificación, de tal modo que en un rasgo particular de los cinco grandes, en realidad es una fracción de valoraciones en las subfacetas, lo que describe una singularidad en las composiciones individuales señalan Caprara et al. (1995) Por ejemplo; la dimensión del neuroticismo (su contrario es estabilidad emocional) incluye subcategorías, como depresión, ansiedad, problemas con la intimidad, sensibilidad, impulsividad y narcisismo entre otros, y estos bien pueden ser tomados como indicadores. Los avances científicos en este estudio, llevaron a Cloninger (2003) a destacar ciertas ventajas de los cinco grandes, entre ellas, el uso del análisis factorial que como destacó permite interpretar correlaciones. Además, destacó el uso léxico y la taxonomía, pues esta permite el análisis “en cualquier ciencia, la taxonomía precede al análisis causal” (Eysenck citado en Cloninger, 2003. p .194) Por tanto, hacer uso de este instrumento resulta oportuno.

Sin embargo, así como existen ventajas Laak (1996) descubrió varias limitaciones durante la compilación exhaustiva de estudios comparativos del uso de los cinco grandes con otros instrumentos enfocados a la personalidad. Entre los principales se destacan que la capacidad predictiva es inferior al igual que otras escalas importantes (de Hogan), sin embargo es significativa frente a las mismas. Además puso a la luz como este instrumento se limita a la descripción de la personalidad en situaciones con su medio externo, y no logra describir a la persona como tal. Por lo que se concluye que no toma en cuenta las dimensiones cognitivas, de moralidad e inteligencia.

En relación a lo anterior, no resulta ajeno que este instrumento sea capaz de medir conductas predictivas, pues como afirma Laak (1996) describe la dinámica de la personalidad. Como resultado, “un individuo puede describirse, de manera precisa, midiendo su ubicación en cada una de las cinco dimensiones de rasgos” (Sollod et al, 2009, p. 375) Además, estos rasgos se sitúan en dimensiones bipolares, haciendo posible que cada individuo se ubique adecuadamente en un punto preciso entre ambos extremos de cada factor dando a entender con bastante exactitud una característica y con mayor detalle se manifiesta en grados subdimensionales.

En base a lo mencionado, cada uno de estos cinco factores se distingue con mayor detalle de acorde a sus facetas o subdimensiones. A si pues Caprara et al. (1995) responsables de la más reciente actualización del Big Five describen esta taxonomía. En primer lugar, el factor Energía (E) (Extraversión) refiere a todo aspecto, que mantiene en equilibrio a los términos extraversión e introversión; de este modo los valores obtenidos son capaces de hacer una valoración tanto cuantitativa y cualitativamente de la capacidad de interacción interpersonal de un individuo o un grupo respectivamente evaluado. De estos resultados es posibles distinguir una amplia gama de adjetivos asociados al factor Energía que definen a los individuos en un contexto de interacción social tales como: dinámicos, activos, enérgicos, dominantes, gárrulos o habladores y sociables.

En este factor, se distinguen claramente al Dinamismo (Di) y la Dominancia (Do) como las facetas que lo integran. Según Caprara et al., (1995) el Dinamismo tienen como labor, evaluar todo aspecto que mantenga una relación directa a las actuaciones enérgicas y el comportamiento dinámico, el entusiasmo y la habilidad verbal de un

individuo generalmente cuando participe de un entorno de interacción interpersonal. La segunda Dominancia (Do) tal y como sugiere la palabra, está correlaciona con la capacidad de una persona en destacar, imponer y valer el propio dominio sobre otras personas. Laak (1996) destaca como las personas que dominan este factor se correlación en comportamientos sociales tales como desempeño laboral, académico, y competencia en las relaciones interpersonales.

El segundo factor es la Afabilidad (A) (Amabilidad) que tiene una equivalencia expresada en el grado de amabilidad o agrado. Según Caprara et al. (1995) las personas que logran puntuar de forma característica en esta dimensión, se manifiestan como personas amables, cooperativas, apegadas, altruistas, generosas y empáticos. Las subdimensiones que comprenden esta dimensión se distinguen en: Cooperación o Empatía (Cp) encargada de medir aspectos coherentes con la habilidad de percibir los problemas y necesidades de otras personas y asistir con ellos. Por otro lado, la Cordialidad o Amabilidad (Co) en su medición se enfoca sobre los semblantes relativos con apertura hacia los demás, es decir la confianza y afabilidad respecto a otras personas.

El factor Tesón (T) (Responsabilidad) establece los criterios asociados a la responsabilidad y el grado de organización, la persistencia y la motivación de una persona en cualquier tipo de conducta orientada a un objetivo o una meta. Las personas que obtienen puntuaciones significativas en este factor son vistas como personas cumplidoras, ordenadas, reflexivas y perseverantes. En este apartado (Tesón) según Caprara et al., (1995) encontramos las subdimensiones Escrupulosidad (Es) y Perseverancia (Pe). La primera (Escrupulosidad) analiza caracteres como la

meticulosidad, fiabilidad y apego por el orden que tienen una persona a la hora de cumplir un objetivo. La segunda subdimensiones (Perseverancia) corresponde analizar todo aspecto relacionado con la tenacidad que actúa o acciona una persona en las tareas y la disposición a cumplir promesas o juramentos.

El factor Estabilidad Emocional (EE) se alude a los mismos aspectos que han sido reunidos por otros autores bajo la denominación de *Neuroticismo*. En el cuestionario Big Five, dichas características se mide en sentido inverso, es decir que las puntuaciones elevadas en este factor indican adaptación y estabilidad, baja ansiedad, baja vulnerabilidad, baja emotividad y baja irritabilidad. En otras palabras, mientras el individuo tenga menor dificultad en adaptarse puntúa más en esta dimensión.

Las subdimensiones que estructuran esta dimensión son el Control de las emociones (Ce) y el Control de los impulsos (Ci). La subdimensión Control de las emociones (Ce) describe aspectos relacionados con el control de los estados emocionales, es decir, la capacidad de una persona en dominar y regular sus niveles de ansiedad e irritabilidad frente a eventos externos o internos que probablemente pueden desencadenar una respuesta emocional. La segunda, Control de los impulsos (Ci), mide aspectos concernientes a la capacidad de mantener el control del comportamiento aun en situaciones de peligro, conflicto e incomodidad (Caprara et al., 1995) En este sentido, si un individuo es capaz de reaccionar de forma adaptativa ante un agente externo, las puntuaciones reflejan un índice alto en esta subdimensión.

El factor Apertura Mental (AM) o Apertura a la experiencia, tiene como propósito evaluar todo aquello relacionado a la búsqueda proactiva, es decir buscan acciones creativas y audaces que impulsan una idea u objetivo; interés por la experiencia, y la exploración de lo nuevo. Quienes obtienen puntuaciones altas en esta dimensión suelen describirse como curiosos, informados, interesados por las cosas, experiencias nuevas y tolerantes frente a la frustración. Sus subdimensiones son la Apertura a la cultura (Ac) y la Apertura a la experiencia (Ae) La Apertura a la cultura (Ac) evalúa los aspectos que tienen que ver con el interés por adquirir conocimientos y mantenerse informado.

La Apertura a la experiencia (Ae) distingue todo aquello referido a disposiciones más relacionadas con la actitud frente a las novedades, la capacidad de considerar las cosas desde diferentes perspectivas y la apertura favorable hacia valores, estilos y modos de vida distintos. (Caprara et al., 1995) Esta última también estaría relacionada al modo de afrontamiento de una persona frente a la adversidad, proyectando de cierto modo el control sobre la frustración y la capacidad de recuperación sobre las dificultades.

Según Laak (1996) “las cinco dimensiones serán inevitablemente consideradas, tanto por los teóricos como por los pragmáticos, como instrumentos/pruebas que evalúan las diferencias entre personas sobre constructos descriptivos y para propósitos predictivos prácticos” (p .160) A fin de entender todas estas diferencias, la descripción de los factores y sus facetas por el método dimensional es efectivamente necesaria.

2.3. Cortejo y personalidad

Los estudios en relación de ambas variables, es decir tanto al cortejo como a los rasgos de personalidad ha sido casi nulo pese a que individualmente tienen un universo muy complejo. Los estudios se aproximan a meras conceptualizaciones culturales que de cierto modo pueden relacionarse con los rasgos de personalidad según los factores del Big Five (ver tabla 2.5)

Tabla 2.5. Cortejo y Personalidad según Rasgos dimensionales cotidianos para hombres y mujeres.

Dimensión	Rasgos de uso cotidiano que resultan atractivos
(E) Energía	Dominante, sociable, seguro(a) de sí mismo, sentido del humor, inteligente, creativo(a), Entusiasta, divertido(a), feliz, arriesgado(a) y experto en habilidades.
(A) Afabilidad	Atento(a), Considerado(a), respetuoso(a), empático(a), amable, y amistoso(a).
(T) Tesón	Inteligente, creativo(a), educado(a), minucioso(a), y Experto en habilidades.
(EE) Estabilidad Emocional	Predecible* o impredecible, seguro(a) de sí mismo, Impulsivo(a) o no impulsivo(a)
(AM) Apertura Mental	Sentido del humor, Inteligente y creativo(a), Culto, identificado con creencias(a), original, arriesgado(a)

Fuente: Garrido, O. Ciencia de la Seducción.

Pese a esta ilustración, no es posible establecer con certeza la relación entre personalidad y los mecanismos de cortejo, puesto que existen estudios muy precarios sobre el tema. Como se rescató, lo esencial del cortejo radica en la secuencia de sus fases por lo que esto explica de manera insuficiente tal proceso. Sin embargo, resaltando nuevamente lo expuesto por Laak (1996) al interpretar la personalidad a través de los rasgos con métodos factoriales, la orientación de este cae justamente en la descripción dinámica del comportamiento humano, las situaciones interpersonales y concretamente el cortejo.

CAPITULO III

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

3.1. Alcance, tipo, y diseño de la Investigación

La presente investigación se caracteriza por tener un alcance descriptivo, exploratorio de corte transversal, con enfoque mixto en la investigación (cuantitativo y cualitativo) entre la variable de los rasgos de personalidad y el cortejo. El método general es Hipotético deductivo aplicado en las ciencias sociales, debido a que las etapas del presente estudio están organizadas y sistematizadas, por lo que existe coherencia y adaptabilidad entre ellas. En este sentido, estas características para objetivizar la actual investigación.

3.1.2. Alcance de la Investigación

Exploratoria. - Este diseño consiste principalmente “cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado que no ha sido abordado antes” (Hernández, Fernández y Batista, 1997, p. 59) El estudio vigente, no es completamente exploratorio, pues existen estudios a nivel internacional sobre sus variables, por lo que esta condición solo se aplica al estudio del fenómeno en el contexto de Ecuador.

Descriptiva.- Se define una investigación descriptiva cuando “se reseñan las características o rasgos de la situación o fenómeno objeto de estudio” (Salkind citado en Bernal, 2010, p. 113) En efecto, en esta investigación aborda a los mecanismos de cortejo, en relación a los rasgos de personalidad en grupos sociales. Al mismo tiempo esta modalidad de estudio, permite describir las tendencias de comportamiento de un grupo respecto al cortejo. Por otro lado, Hernández, et al. (1997) destacan que describir es medir, por lo que un alcance descriptivo, mide hechos o fenómenos a nivel social.

Corte Transversal.- Una investigación con tendencia *transversal* o *transeccional*, tiene como propósito “describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado” (Hernández, et al. 2010, p. 151) Por lo que esta investigación no pretende hacer estudios longitudinales, puesto que además se describe los fenómenos de las variables en una sola ocasión.

3.1.3. Enfoque de la Investigación

Mixto (Cuantitativo y Cualitativo).- Es cuantitativo porque según Hernández (2010) “usa la recolección de datos para probar hipótesis, con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para establecer patrones de comportamiento y probar teorías” (p. 4). Es Cualitativo, en relación a que “utiliza la recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación” (Hernández, 2010, p. 7) Por lo que este estudio se orienta a un estudio científico íntegro.

3.2. Participantes

El número total de participantes comprende una muestra de 200 estudiantes legalmente matriculados, entre hombres y mujeres, que cursan alguna de las 5 escuelas de formación que oferta la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ambato (periodo académico marzo-julio 2016). Para realizar una selección de la muestra justa y adecuada, se realizó un muestreo no probabilístico por estratos, orientados específicamente a las escuelas mencionadas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ambato, de donde se obtuvo una submuestra proporcional al 20% de cada una con el fin de mantener una proporción estadística adecuada.

La edad comprendida para la selección de los participantes, fluctúa entre los 18 hasta los 25 años de edad. La frecuencia por género no es obstáculo, así como las condiciones emocionales y económicas de los participantes. Así también, se toma en cuenta exclusivamente que los participantes, sean solamente estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ambato.

3.3. Técnicas e Instrumentos:

3.3.2. Técnicas psicométricas y recolección de Datos

En esta investigación en favor de la investigación científica se utilizaron instrumentos de evaluación psicométrica y diagnóstico para la medición de ambas

variables. La personalidad, y los rasgos dimensionales, se valorarán con el BFQ (Cuestionario “Big Five”). De igual forma para la recolección de conductas de cortejo acorde a sus fases se utilizó un instrumento tipo Ad Hoc validado respectivamente.

3.3.2.1. *Instrumento de medición del Cortejo*

Este instrumento de recolección de datos fue diseñado en base a una matriz operativa que verifica las conductas de cortejo más esperadas por cada fase. Este instrumento es de tipo Ad Hoc continuación se expone brevemente la información destacada:

Nombre: Cuestionario del Cortejo

Autor: Omar Pérez

Año: 2016

Objetivo: Determinar mecanismos de cortejo en los estudiantes.

Número de Ítems (preguntas): 10

Indicadores: 33

Dimensiones:

- Fase de Atención
- Fase de Reconocimiento
- Fase de Hablar
- Fase de Sincronía

Tipo de respuesta: Afirmaciones de respuesta múltiple (tipo Likert)

Validación:

El proceso de creación y estructuración del instrumento creado durante y para la investigación: *Mecanismos de cortejo según los Rasgos de personalidad en grupos sociales de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ambato* fue denominado como: *Cuestionario de Cortejo* (Omar Pérez, 2016) el cual, parte en primer lugar de la recopilación teórica del cortejo y sus fases, según el contexto más próximo al marco cultural de América Latina. El objetivo de este instrumento procuró crear un cuestionario basado en los indicadores señalados. (Ver Anexo F) La validación del instrumento *Cuestionario de Cortejo* (Omar Pérez, 2016) se realizó gracias a la colaboración de los docentes e investigadores de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ambato cuya revisión y aprobación del cuestionario se realizó según las normas de validación establecidas.

Los colaboradores sugirieron cambios estructurales y conceptuales los cuales fueron puestos a prueba mediante la aplicación de una prueba piloto a 20 estudiantes elegidos arbitrariamente en el mismo lugar donde se realiza el estudio (10% en relación a la muestra). Los resultados de la prueba piloto, sugirieron nuevos cambios conceptuales y estructurales en el cuestionario de cortejo, por lo que según la recomendación propuesta, a partir de un análisis de fiabilidad interna (Cronbach), se eliminó a 23 indicadores de un total de 56 indicadores agrupados en 10 ítems que en inicio no aportaron una adecuada fiabilidad interna. Como consecuencia, el resultado inicial varió de 0.856 a 0.897 una vez eliminados los ítems no confiables por lo que este último resultado proporciona la fiabilidad deseada.

3.3.2.2. *Instrumento de medición de la personalidad*

Ficha Técnica:

Nombre: BFQ (Big Five Questionnaire)

Autores: G., V., Caprara; C., Barbaranelli y L. Borgogni

Año: 1993

Adaptación Española: José Bermúdez (1995)

Objetivo: Evaluación dimensional de la personalidad. Evalúa 5 dimensiones y 10 subdimensiones.

Aplicación: Individual y colectiva

Dirigida: Adolescentes y Adultos.

Número de preguntas: 132

Dimensiones:

- Energía
- Afabilidad
- Tesón
- Estabilidad emocional
- Apertura mental
- Distorsión*

Tipo de respuesta: Afirmaciones de respuesta múltiple (tipo Likert)

Fiabilidad y Estandarización:

Para determinar la consistencia interna del Cuestionario de Personalidad Big Five (muestra española de adaptación) se utilizó el coeficiente de Alfa de Cronbach y la consistencia interna tipo dos mitades expuestas a continuación:

Tabla 3.1 Coeficientes de Fiabilidad (Estudio español)

Dimensión	Alpha de Cronbach
Energía	,75
Afabilidad	,73
Tesón	,79
Estabilidad Emocional	,87
Apertura Mental	,86

La validez Interna del Cuestionario es de tipo agregada respaldando la solidez y validez interna del cuestionario. De igual modo el Cuestionario fue sometido a un análisis factorial en base a un prototipo desarrollo por Comrey (1973) La estandarización del test se realzo secuencialmente para la población italiana (1993) y la población española (1995) esta última es la más próxima a la identidad cultural de nuestra región.

3.4. Procedimiento

Esta investigación parte mediante la indagación bibliográfica de artículos y documentos válidos, relacionados con el tema propuesto. Eventualmente, se recopiló información pertinente al tema, que fue analizada y sintetizada. La información sintetizada, se usó para la estructuración del marco teórico y otra parte para la elaboración de la matriz de un instrumento de medición enfocado en analizar y evaluar el proceso de cortejo de acuerdo a sus fases. Después, se seleccionó los instrumentos con los cuales se evaluaron las variables de estudio, principalmente a la variable de la personalidad por lo cual se dio prioridad al *BFQ, Cuestionary Big Five* (1993) con el fin de sustentar de manera prudente el proceso investigativo.

La selección de la muestra se realizó por muestreo estratificado a las cinco escuelas que corresponden a una población total de 200 estudiantes de diferentes escuelas de la PUCESA en el semestre Marzo–Julio del 2016. Es importante detallar que el tiempo de duración de la evaluación osciló entre 20 a 30 minutos, dadas las características de los instrumentos seleccionados y la aplicación de estos fue de forma colectiva. Finalmente, se socializó sobre la información a los evaluados de los fines de la investigación y la aceptación de los mismos a través del consentimiento informado.

CAPITULO IV

4.1. ANÁLISIS DE DATOS Y RESULTADOS

4.1.1. Análisis de Fiabilidad de Alfa de Cronbach

Con el objetivo de que los datos obtenidos a través de las escalas de medición aplicadas, sean adecuados para el presente estudio y muestren una consistencia interna significativa se realizó un Análisis de Fiabilidad de Alfa de Cronbach. Este estudio fue realizado tanto en el cuestionario de cortejo y el cuestionario de personalidad Big Five en donde se obtuvieron valores respectivos (Ver tabla 4.1.)

Tabla 4.1 Análisis de Fiabilidad de Alfa de Cronbach del Cuestionario de Cortejo

<i>Instrumento</i>	<i>Alfa de Cronbach</i>	<i>Número de elementos</i>
Cuestionario de Cortejo	,864	33
Fases de Cortejo	,763	18
Big Five	,855	132

Nota: $\alpha > .8$ Bueno

De acuerdo al análisis se obtuvo un valor $\alpha_{(cortejo)} = ,864$ y un valor $\alpha_{(BigFive)} = ,855$ El resultado del Análisis de Fiabilidad de Alfa de Cronbach revela que el cuestionario es lo suficientemente apto para dotarse de una fiabilidad buena. Por lo cual el cuestionario mide las conductas más esperada por cada fase del cortejo y de las cuales fue estructurado y validado. En relación al BIG FIVE se aplicó Análisis de Fiabilidad de Alfa de Cronbach el mismo que obtuvo un valor de 0,855 una vez realizado las recomendaciones sugeridas para una mejor fiabilidad.

4.1.2. Análisis de la información general de la muestra

En el análisis sociodemográfico de la muestra, se tomó en cuenta las variables más significativas como: edad, sexo, escuelas de la PUCESA y Posición Socioeconómica. Los datos arrojados, se consideran de vital importancia, en vista que nos permite manejar tal información de acorde al objetivo de la investigación. Para el estudio se obtuvo una muestra de 200 casos que hizo uso de la media (M) y desviación (Ds) en cuanto a la variable de la edad de los participantes, mientras que en todos los aspectos restantes se muestran los datos a través de frecuencias (f) y la representación porcentual (%), que permiten evidenciar con facilidad los resultados obtenidos. Esta información está distribuida por cuadros y gráficas para facilitar su interpretación (Ver tabla 4.2.)

Tabla 4.2. Información sociodemográfica de la Muestra: edad, sexo, carrera, semestre y situación socio económica.

<i>Variables</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación</i>
Edad	21.04	1.79
	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Sexo		
Hombre	80	40,0%
Mujer	120	60,0%
Escuela de la PUCESA		
Psicología	64	32,0%
Diseño	35	17,5%
Administración de Empresas	49	24,5%
Sistemas	10	5,0%
Jurisprudencia	42	21,0%
Posición Socioeconómica		
Alto	22	11,0%
Medio	141	70,5%
Bajo	37	18,5%

Nota: 200 observaciones.

De acuerdo a la edad, se halló entre los participantes una media de $M= 21,4$ años; y una desviación estándar $Ds= 1,79$ Con respecto al sexo, se encontró que el 60,0% corresponde a Mujeres y un 40% restante que corresponde al grupo de hombres. Es decir, por cada 10 estudiantes, aproximadamente 6 son mujeres, y 4 hombres (ver gráfico 4.1.)

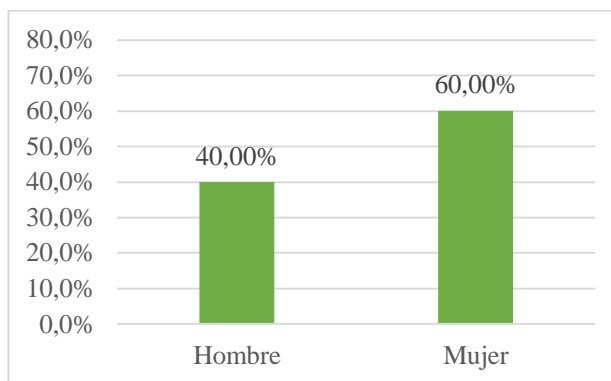


Gráfico 4.1. Representación gráfica de la distribución por sexo de los participantes.

Este hecho es frecuente en gran parte de nuestra región y en varios países de América Latina. En 2008 en Argentina se calculó del total de universitarios matriculados (1.600.522), las mujeres ocuparon un total de 905.972 que equivale a un 57% y, los hombres, 694.550 respectivamente al 43% según La Nación (2010)

En cuanto a la distribución de la muestra de los participantes por escuela de la PUCESA, se evidencia que el 32% corresponden a la escuela de Psicología, el 24,5% conforma a la escuela de Administración de Empresas, el 21,0% equivale a la escuela de Jurisprudencia, el 17,5% corresponde a la escuela de Diseño, finalmente el 5,0% corresponde a la escuela de Sistemas (Ver gráfico 4.2.).

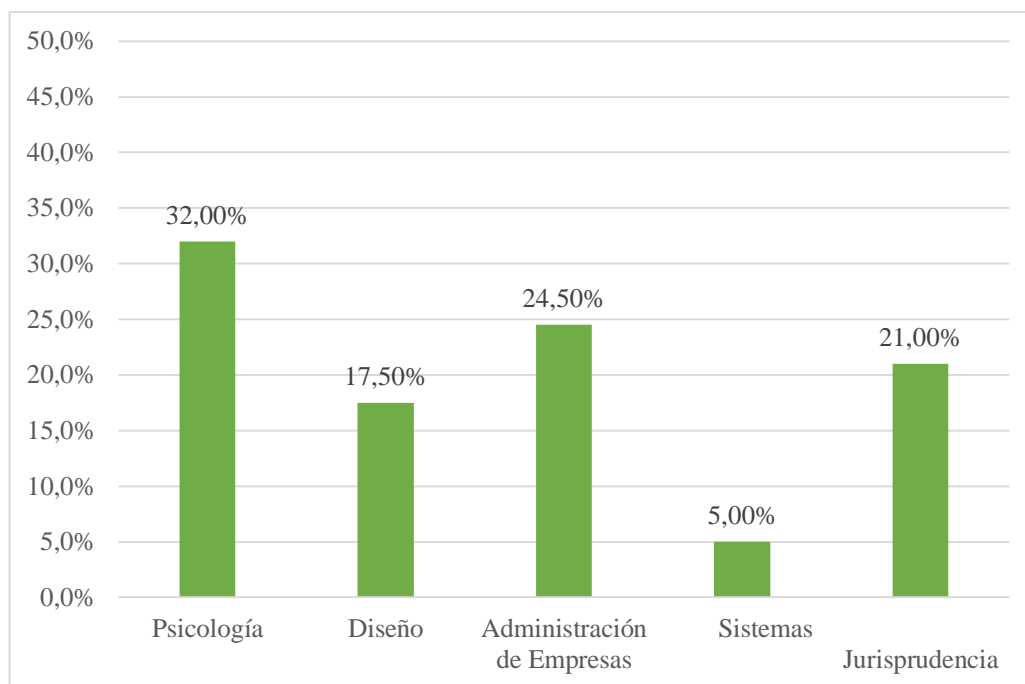


Gráfico 4.2 Representación gráfica de la distribución de los participantes por Escuelas de la PUCESA

Considerando el análisis, los participantes que corresponden a la Escuela de Psicología predominan sobre las demás escuelas. Los participantes que corresponde a la Escuela de Sistemas aparecen con el 5.0% de la muestra. Es importante mencionar que el tamaño de la muestra es proporcional a la población total de la PUCESA, por lo que no existen diferencias significativas entre los grupos.

Ahora bien, de acuerdo a la Posición Socioeconómica de los participantes se halló que el 70,5%, se ubica en un nivel Medio; el 18,0% de los participantes se ubican en un nivel Bajo. Finalmente, el 11,5% pertenece un nivel socioeconómico Alto (Ver grafica 4.3).

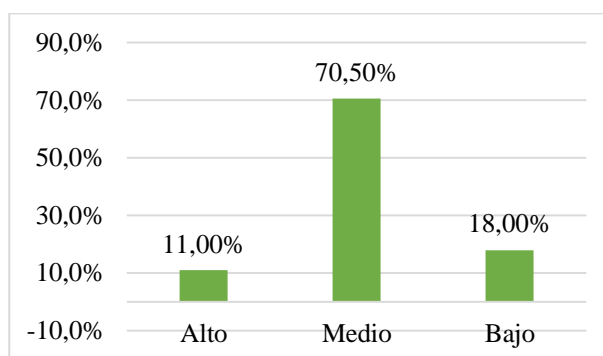


Gráfico 4.3. Representación gráfica de la Posición Socioeconómica de los participantes.

De acuerdo al último estudio realizado por el INEC en 2011 “el 83 % de población en Ecuador está en estrato económico medio” según El Telégrafo (2011) De este modo los valores obtenidos muestran una proyección similar manifiesta en la muestra de la población.

Para a la información restante de los aspectos sociodemográficos; es decir: el número de relaciones amorosas se usó de la media (M) y desviación (Ds) para el rango de relaciones amorosas y Estado Civil se usó la frecuencia (f) y porcentaje (%) de cada uno de ellos (ver tabla 4.3.)

Tabla 4.3. Información sociodemográfica: Número de relaciones amorosas, Rango de relaciones amorosas y Estado Civil.

<i>Variables</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación</i>
Número de relaciones amorosas	2,46	1,86
<i>Variables</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Rango relaciones amorosas		
Tres o menos	158	79,0%
Entre cuatro y seis	32	16,0%
Siete o Más	10	5,0%
Estado Civil		
Soltero	130	65,00%
Pareja estable	63	31,50%
Amigo íntimo	4	2,00%
Relaciones Espontaneas (Vaciles)	3	1,50%

Nota: 200 observados.

En el análisis del número de relaciones amorosas totales, se halló entre los participantes una media de $M= 2,46$ personas; $Ds= 1, 86$. Para identificar una proporción cualitativa se creó la variable de rangos de relaciones amorosas en donde se halló que el 79% de los participantes ha tenido por lo menos 3 relaciones amorosas en su vida. El 16% se distribuyen en el rango de cuatro y seis relaciones amorosas. Finalmente, el 5,0% dice hallarse en el rango de 7 o más relaciones amorosas (Ver gráfico 4.4.)

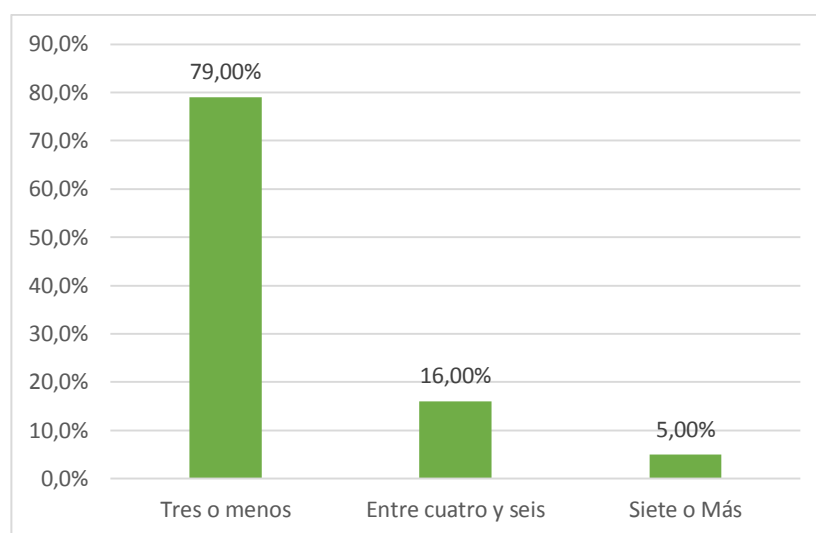


Gráfico 4.4. Representación gráfica del rango de relaciones amorosas totales de los participantes en la muestra

De acuerdo a Nava (2015) estudios comparados entre México e Inglaterra revelan que el número de parejas tanto para estudiantes tanto hombres y mujeres se sitúa entre un promedio de 6 a 10 (párr.3). En este sentido, en la muestra existe un predominio del rango de tres a menos. Ante esto la doctora Magnant (2014) descubrió que “las alumnas han admitido reducir el número de hombres con los que han dormido en un nuevo estudio”

Por lo que este estudio tiene un sesgo de error natural (párr.1) Esto último hecho según Magnant, podría deberse a las etiquetas sociales que tienen individualmente las mujeres al tramitar una relación respecto a las parejas posibles. Es decir, desde la perspectiva cultural y social. Mientras más parejas tienen una mujer, su reputación como tal empeora, fenómeno inverso en los hombres.

En relación al Estado civil de los participantes se distribuye de la siguiente manera: Solteros(as), con un 65%; Pareja estable con el 31.5%; el “amigo íntimo” con el 2.0% y la Relaciones Espontáneas aparece con el 1.5% (ver gráfico 4.5.)

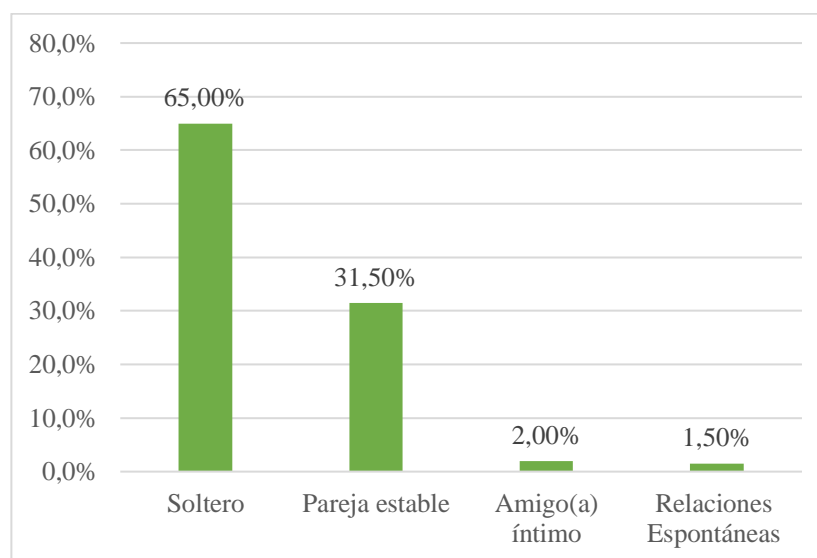


Gráfico 4.5. Representación gráfica de la situación socio-emocional de los participantes en la muestra

Se detectó que el puntaje de soltero obtiene un porcentaje predominante con el 65,0%. Como propuesta, se entiende que tal fenomenología es accidental puesto que las variables restantes pueden o no, sufrir cambios repentitos dadas sus propias características. Por ejemplo, respecto a las relaciones espontáneas (vaciles) la

probabilidad de ocurrencia es aleatoria. Por lo contrario, la pareja estable y la soltería tienen una relación más prolongada. Este fenómeno se explica con los hallazgos de Acarin y Mate (2017) quienes descubren que los hombres responden mejor sexualmente para el establecimiento de una relación duradera, y las mujeres cuando se establecen lazos comunicativos durante el cortejo.

4.1.3. Análisis de los Mecanismos de cortejo en el grupo de participantes

Esta sección de la encuesta está destinada a obtener información acerca del cortejo, que se obtuvo a través de un cuestionario, estructurado acorde a las etapas del cortejo, constando principalmente las conductas y comportamientos más esperados. La calificación de referencia se basa en los puntos de corte que se obtienen mediante la encuesta y son: a) Fase de Atención (*corte: 12 puntos*), b) Fase de Reconocimiento (*corte: 12 puntos*), c) Fase de Hablar (*corte: 18*), d) Fase de Sincronía (*corte: 9 puntos*). Los resultados se presentan a continuación mostrados con la puntuación mínima, la puntuación máxima, la media (*M*), y la desviación estándar (*Ds*) (Ver tabla 4.4.)

Tabla 4.4. Información de los estudios estadísticos descriptivos del cuestionario de cortejo.

<i>Fases de Cortejo</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>	<i>Media</i>	<i>Desv.</i>
Fase de Atención	4	18	11,71	2,80
Fase de Reconocimiento	5	20	13,21	3,21
Fase de Hablar	6	30	21,26	4,46
Fase de Sincronía (corporal)	3	15	8,05	3,45

Nota: 200 observaciones.

En el análisis de las Fases del Cortejo se obtuvo una puntuación mínima de $Min= 4$ puntos; una máxima de $Max= 18$ puntos; una media de $M= 11,71$ puntos y una desviación estándar de $Ds= 2,80$. En la Fase de Reconocimiento se obtuvo una puntuación mínima de $Min= 5$ puntos; una máxima de $Max= 20$ puntos; una media de $M= 13,21$ y una desviación estándar de $Ds= 3,21$. En relación a la Fase de Hablar se obtuvo un mínimo de $Min= 6$ puntos; una máxima de $Max= 30$ puntos; una media de $M= 21,26$; y una desviación estándar de $Ds= 4,46$.

En la Fase de Sincronía se obtiene los siguientes valores: Una mínima de $Min= 3$ puntos; un máximo de $Max= 15$ puntos; una media de $M= 8,05$; y una desviación estándar de $Ds= 3,45$. (Ver gráfico 4.6.)

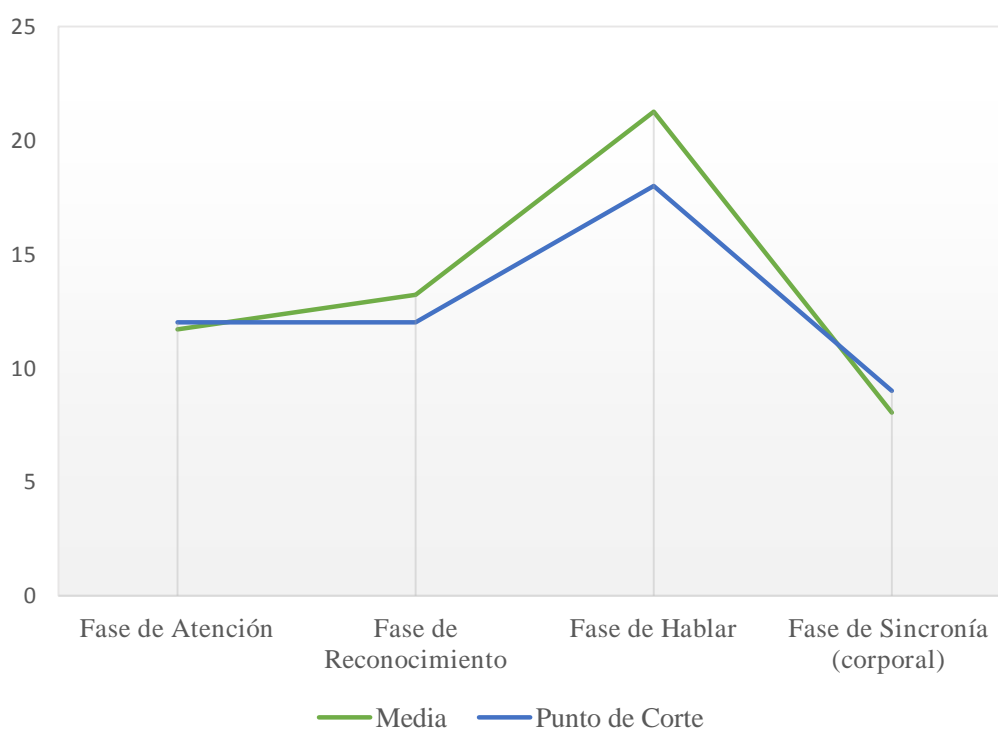


Gráfico 4.6. Representación gráfica del Análisis de Categorías Diagnósticas del Cortejo

Los puntajes obtenidos que se encuentra por debajo del punto de corte se clasifican como significativos y aquellos que se encuentra por debajo del punto de corte se denominan no significativos. De acuerdo al análisis gráfico y cuantitativo, se detectó que las Fases de Reconocimiento y Hablar se mantienen por encima del punto de corte proporcionalmente a sus valores de medida, el uso del lenguaje (verbal y no verbal) en la interacción es abundante.

En contraste, la Fase de Atención y la Fase de Sincronía están por debajo del punto de corte por lo que se evidencia que gran parte de los participantes aplican con muy poca frecuencia aquellas conductas asociadas especialmente a la fase sincronía como poco uso del tacto (caricias, abrazos móviles o besos). Aponte (2011) señala que las conductas de cortejo están dirigidas de acuerdo a las estereotipas culturales de este modo no es nuevo observar que nuestra cultura sea altamente parlante.

4.1.4. Análisis Diagnóstico Categorical del Cortejo

De lo obtenido se clasifica con la categoría significativas, a aquellas puntuaciones que alcanzan o superan el punto de corte. A continuación, se muestra la distribución de los resultados obtenidos en la tabla (ver tabla 4.5.)

Tabla 4.5. Distribución Categorical las Puntuaciones de los Mecanismos de Cortejo.

<i>Fase</i>	<i>Característica</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Fase de Atención	No Significativa	97	48,5%
	Significativa	103	51,5%
Fase de Reconocimiento	No Significativa	61	30,5%
	Significativa	139	69,5%
Fase de Hablar	No Significativa	39	19,5%
	Significativa	161	80,5%
Fase de Sincronía (corporal)	No Significativa	106	53,0%
	Significativa	94	47,0%

Observaciones: 200 casos

Para la distribución de las puntuaciones obtenidas se detectó que en las fases de Atención, de Reconocimiento y de Hablar, los participantes obtienen puntuaciones significativas. En la fase de Sincronía el 53,00% de los participantes puntúan por debajo del punto de corte y tan solo el 47,00% obtienen puntuaciones significativas. (Ver gráfico 4.7.)

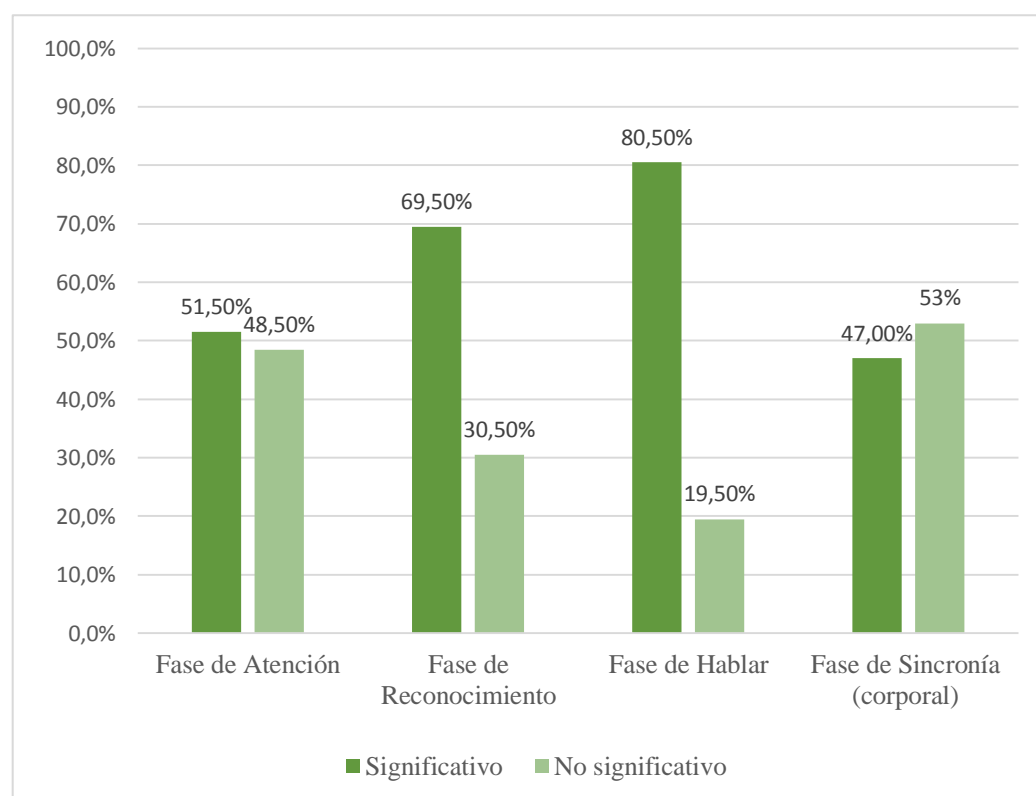


Gráfico 4.7. Representación gráfica de la Distribución Diagnóstica de las Fases del Cortejo.

La fase de Hablar obtiene la mayor puntuación significativa frente al resto de fases analizadas. Según Acarin y Mate (2011) esto se debe a que ambos participantes desgastan movimientos para lograr encontrar un sistema de comunicación común, al mismo tiempo se reduce la tensión en esta fase.

Por otra parte, la fase de Sincronía al puntuar alto en la categoría no significativa indica que no se cumple el rango mínimo de conductas asociadas a esta fase en donde Givens (2008) resalta que en esta fase de cierre, se produce o no el contacto, pese a que este puede darse de múltiples formas. Para obtener los Mecanismos de Cortejos Dominantes, se tamizó de acorde a la mayor puntuación relativa entre las puntuaciones obtenidas de las distintas fases del cortejo. Los resultados a continuación en la tabla están presentados acorde a la frecuencia (*f*) y el porcentaje (%) de cada una de las fases de cortejo (ver tabla 4.6.)

Tabla 4.6. Distribución de los Mecanismos de Cortejo Dominantes

<i>Fases del Cortejo</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Fase de Atención	29	14,5%
Fase de Reconocimiento	56	28,0%
Fase de Hablar	91	45,5%
Fase de Sincronía (corporal)	24	12,0%

Nota: 200 observaciones.

En los resultados se observó que la fase de Hablar produjo un valor porcentual del 45,5% mostrándose como el mecanismo de cortejo característico en los participantes encuestados. En contraste, el mecanismo de cortejo menos practicado es la Fase de Sincronía (corporal) la cual arrojó un valor menor al punto de corte de 12,0 % y por lo tanto no significativo en términos categoriales (Ver Gráfico 4.8.)

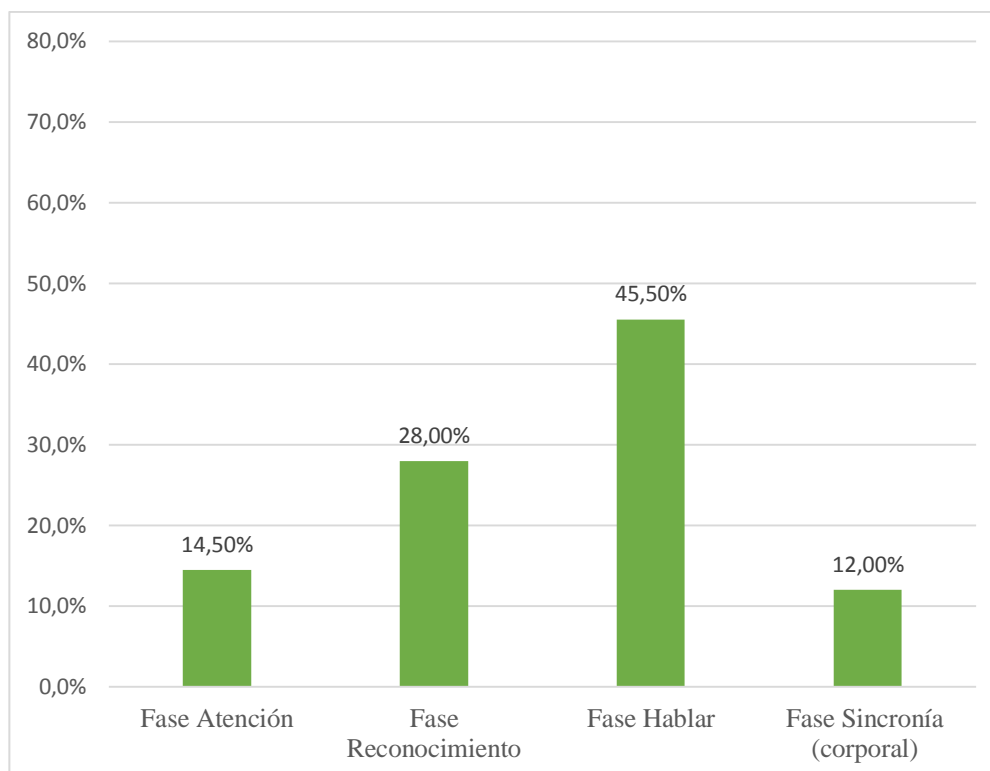


Gráfico 4.8. Representación gráfica Análisis descriptivo del mecanismo de cortejo Dominante

De la muestra, y en síntesis de todos los resultados obtenidos sobre el cortejo; se entiende que la fase de Hablar es predominante sobre las demás fases que obtiene porcentaje debajo del 27%. En los estudios de {Givens (2008), Acarin y Mate (2011)} hallaron que en la fase de Hablar se producen mayor número de conductas que poseen tanto un lenguaje verbal como no verbal y que exige un tiempo de ejecución más amplio enfocado en encontrar el establecimiento de proximidad y las bases de confianza. Además Givens (2008) resalta que en el cortejo existe un 99% de lenguaje no verbal por lo que es coherente encontrar en las fases restantes conductas exclusivamente conductas no verbales (de Atención y Reconocimiento y de Sincronía corporal)

4.1.5. Análisis comparado del sexo y los mecanismos del cortejo

Se realizó un análisis cuantitativo comprado de las variables: mecanismos de cortejo y el sexo, se contrasto la media (M) y desviación (Ds) de los mecanismos de cortejo entre hombres y mujeres. La existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los grupos ($p > 0.05$) se la realizo con la prueba *t de student* (ver tabla 4.7.)

Tabla 4.7. Análisis comparado del sexo y los mecanismos de cortejo

<i>Mecanismo de Cortejo Dominantes</i>	<i>Sexo</i>				<i>t</i>	<i>F<M</i>
	<i>Hombres; n= 80</i>		<i>Mujeres; n= 120</i>			
	<i>Media.</i>	<i>Desv.</i>	<i>Media.</i>	<i>Ds.</i>		
Fase de Atención	12,07	2,77	11,46	2,81	1,50	
Fase de Reconocimiento	14,22	3,36	12,53	2,92	3,77***	<i>F<M</i>
Fase de Hablar	21,98	4,64	20,77	4,29	1,89	
Fase de Sincronía (corporal)	9,87	2,82	6,84	3,27	6,72***	<i>F<M</i>

Nota: *** $p < .001$

De acuerdo a los resultados obtenidos, se detectó que en la fase de Atención los resultados fueron de $M(hombres) = 12,07$ puntos; $Ds = 2,77$ y $M(mujeres) = 11,46$ puntos; $Ds = 2,81$. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas $t = 1,50$; $p > .001$. En el que el grupo de hombres puntuó más que en el grupo de mujeres. En la fase de Reconocimiento los resultados fueron de $M(hombres) = 14,22$ puntos; $Ds = 3,36$ y $M(mujeres) = 12,53$ puntos; $Ds = 2,92$. Se encontraron diferencias estadísticamente significativas $t = 3,77$; $p < .05$.

El grupo de los hombres puntuó más que el grupo de las mujeres. En la fase de hablar los resultados fueron de $M(hombres) = 21,98$ puntos; $Ds = 4,64$ y $M(mujeres) = 20,77$ puntos; $Ds = 4,29$. No se encontraron diferencias estadísticamente

significativas $t= 1,89$; $p >.05$. Aunque el grupo de Hombres puntuó ligeramente más que en el grupo de mujeres. Finalmente, En la fase de Sincronía (corporal), los resultados fueron de $M(hombres)= 9,87$ puntos; $Ds= 2,82$ y $M(mujeres)= 6,84$ puntos; $Ds= 3,27$. Se encontraron diferencias estadísticamente significativas $t= 6,72$; $p<.001$. En el que el grupo de mujeres puntuó menos que en el grupo de hombres (ver gráfico 4.9.)

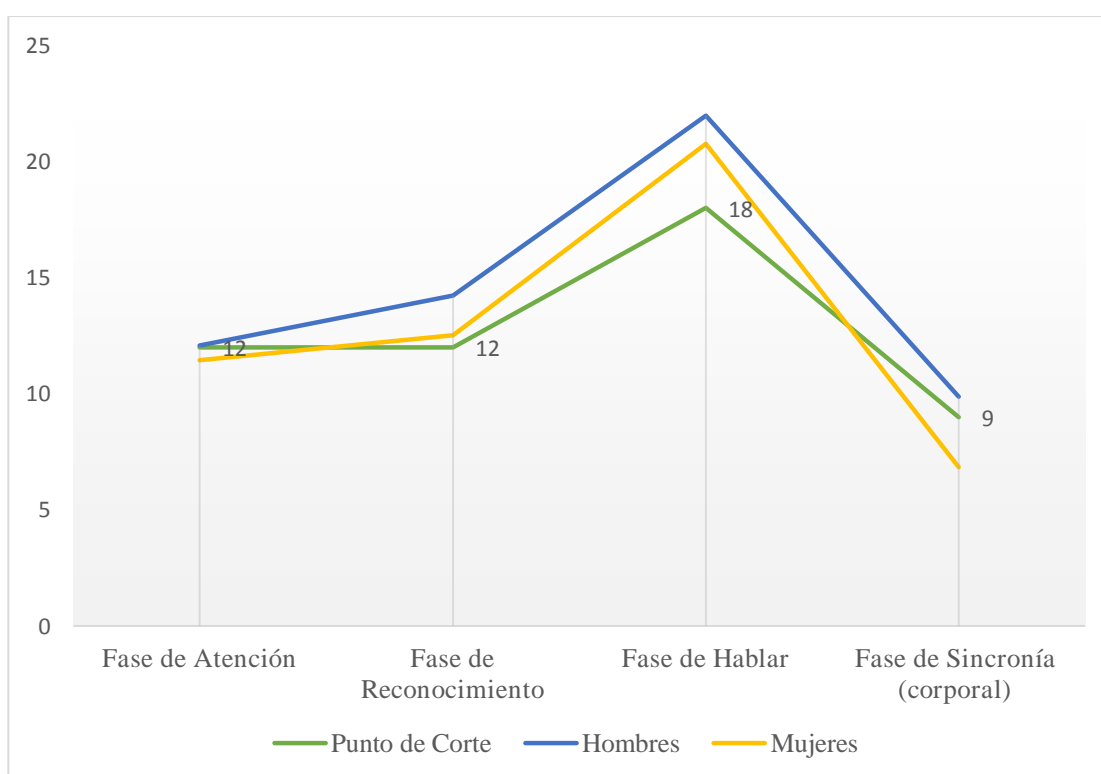


Gráfico 4.9. Representación gráfica del análisis diagnóstico entre los Mecanismo de Cortejo y sexo.

Según lo obtenido, existe una tendencia similar en el proceso de cortejo tanto en hombres como mujeres es decir siguen el mismo patrón hacia la Sincronía (Corporal). Sin embargo, los hombres puntúan significativamente más que las mujeres exceptuando la fase de hablar donde no existe diferencia estadística suficiente. Es evidente que son los hombres quienes aplican mayores mecanismos

durante el cortejo. Dicho de otro modo, son los hombres quienes ejercen mayor participación en las fases de Reconocimiento, y Sincronía. Cabe resaltar, que las mujeres en la fase de Sincronía su participación es casi nula pues ellas esperan la iniciativa masculina.

En el análisis de las fases de cortejo, se halló que los hombres dominan la fase de reconocimiento. Acarín y Mate (2011) en sus estudios demostraron que el primer paso se inicia por el hombre el mismo que comienza a través del contacto visual asociado a la actividad sexual, además el hombre es quien rompe inicialmente las barreras de proximidad. Esto también explica porque el hombre continua con el dominio en la fase de reconocimiento en donde como se dijo, son los hombres quienes se aproximan. En la fase de hablar, las mujeres ocupan el lugar dominante pues según Acarín y Mate (2011) y Givens (2008) afirman que ellas responden mejor cuando empiezan a establecerse las bases comunicativas.

4.1.6. Análisis de los Mecanismos de cortejo y los datos sociodemográficos

Para el análisis cualitativo de las variables sociodemográficas y los mecanismos de cortejo se usó tablas de contingencia en donde se expone principalmente la frecuencia (f) y el porcentaje (%) En la tabla de contingencia de las variables de los Mecanismo de Cortejo Dominantes y la Posición Socioeconómica se realizó un análisis comparado por grupos identificados. Para determinar la presencia de

diferencias significativas entre los grupos se utilizó la prueba del chi cuadrado (X^2) entre los grupos (ver tabla 4.8.)

Tabla 4.8. Tabla de contingencia de las variables de los Mecanismo de Cortejo Dominantes y Posición Socioeconómica.

<i>Mecanismo de Cortejo Dominantes</i>	<i>Posición Socioeconómica</i>						X^2
	<i>Alto</i>		<i>Medio</i>		<i>Bajo</i>		
	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	
Fase de Atención	1	4,5%	23	16,3%	5	13,5%	4,063
Fase de Reconocimiento	7	31,8%	38	27,0%	11	29,7%	
Fase de Hablar	10	45,5%	66	46,8%	15	40,5%	
Fase de Sincronía (corporal)	4	18,2%	14	9,9%	6	16,2%	

Nota: 200 Observaciones

En cuanto a la de los Mecanismo de Cortejo Dominantes y Posición Socioeconómica; se observa que en la fase de atención: 4,5% Alto; 16,3% Medio y 13,5% Bajo. En la fase de Reconocimiento existe: 31,8% Alto; 27,0% Medio y 27,9% Bajo. En la fase de Hablar se encontró: 45,5% Alto; 46,8% Medio y un 40,5% Bajo. En la fase de Sincronía; 18,2% Alto; 9,9% Medio y 12,6% Bajo. En esta variable no se identifican variables significativas $X^2=1,904$; $p >, 05$, por lo que se consideran que la posición socioeconómica no es un factor influyente durante el proceso de cortejo.

En la tabla de contingencia de las variables Mecanismo de Cortejo Dominantes y el Estado civil; se realizó un análisis comparado por grupos identificados. Para determinar la presencia de diferencias significativas entre los grupos se utilizó la prueba del chi cuadrado (X^2) entre los grupos (ver tabla 4.9.)

Tabla 4.9. Tabla de contingencia de las variables de los Mecanismo de Cortejo Dominantes y Estado Civil.

<i>Fases de Cortejo</i>	<i>Estado Civil</i>								<i>X²</i>
	<i>Soltero;</i> <i>n= 130</i>		<i>Pareja estable;</i> <i>n= 63</i>		<i>Amigo(a) Íntimo;</i> <i>n= 4</i>		<i>Relaciones Espontaneas;</i> <i>n= 3</i>		
	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	
Fase de Atención	19	14,6%	9	14,3 %	0	0,0%	1	33,3%	15,58
Fase de Reconocimiento	29	22,3%	24	38,1%	2	50,0%	1	33,3%	
Fase de Hablar	67	51,5%	23	36,5%	0	0,0%	1	33,3%	
Fase de Sincronía	15	11,5%	7	11,1%	2	50,0%	0	0,0%	

Nota: 200 Observaciones

En cuanto a los mecanismos de Cortejo Dominantes y el Estado Civil; se detectó que en la Fase de Atención hay un 14,6% Soltero; 14,3% Pareja estable; 0,0% Amigo íntimo; y un 33,3% en relaciones espontáneas. En la Fase de reconocimiento existe un 50,0% en Amigo íntimo y un 33,3% en las relaciones espontáneas. En la fase de Hablar existe un 51,5% en Soltero y un 36,6% en Pareja estable. Finalmente, en la fase de Sincronía existe un 50,0% en las fases de Amigo Íntimo y 0,0% en relaciones espontáneas. En esta variable no se identifican diferencias significativas $X^2= 6,313$; $p > ,05$

De igual modo, en la tabla de contingencia de las variables Mecanismo de Cortejo Dominantes y Rangos de relaciones amorosas se realizó un análisis comprado por grupos identificados. Para determinar la presencia de diferencias significativas entre los grupos se utilizó la prueba del chi cuadrado (X^2) entre los grupos (ver tabla 4.10.)

Tabla 4.10. Tabla de contingencia de las variables de los Mecanismo de Cortejo Dominantes y Rango de relaciones amorosas.

<i>Fases de Cortejo</i>	<i>Rangos de relaciones amorosas</i>						<i>X²</i>
	<i>Tres o menos</i>		<i>Entre cuatro y seis</i>		<i>Siete o Más</i>		
	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	
Fase de Atención	23	14,6%	4	21,5%	2	20,0%	4,413
Fase de Reconocimiento	42	26,6%	11	34,4%	3	30,0%	
Fase de Hablar	72	45,5%	16	50,0%	3	30,0%	
Fase de Sincronía	21	13,3%	1	3,1%	2	20,0%	

Nota: 200 Observaciones

En relación a los Mecanismo de Cortejo Dominantes y los Rangos de relaciones amorosas; se detectó que en la Fase de Atención hay un 21,5% que dice haber tenido entre cuatro y seis relaciones amorosas. En la fase de hablar el 50.0% corresponde entre 4 y 6 relaciones amorosas, además 20,0% en la fase de Sincronía dice haber tenido siete o más relaciones amorosas. En esta variable no se identifican diferencias significativas $X^2= 3,555$; $p> ,05$ por lo que se consideran que son iguales.

4.1.7. Análisis de los rasgos de personalidad en el grupo de participantes.

Este apartado permite conocer la tendencia de los encuestados, en relación a los rasgos de personalidad dominantes de acorde a la clasificación dimensional del Big Five (Caprara et al., Borgogni, 1993). Los resultados se presentan a continuación mostrados con la puntuación mínima, la puntuación máxima, la media (M), y la desviación estándar (Ds) (Ver tabla 4.11.)

Tabla 4.11. Información de los estudios estadísticos descriptivos de los rasgos de Personalidad según las dimensiones del BIG FIVE.

<i>Rasgos de Personalidad</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>	<i>Media</i>	<i>Desv.</i>
Energía(E)	27,00	73,00	48,32	10,03
Afabilidad(A)	27,00	71,00	37,27	8,38
Tesón(T)	27,00	73,00	44,66	9,84
Estabilidad Emocional(EE)	27,00	66,00	41,90	8,24
Apertura Mental(AM)	27,00	73,00	44,52	8,72

Nota: 200 observaciones.

En el análisis descriptivo de los rasgos de Personalidad según las dimensiones del Big Five se obtuvo resultados por dimensiones. En la dimensión Energía (E) una mínima de $Min= 27$ puntos; una máxima de $Max= 73$ puntos; una media de $M= 48,32$ puntos y una desviación estándar de $Ds=10,3$. En la dimensión Afabilidad(A) se obtuvo una puntuación mínima de $Min= 27$ puntos; una máxima de $Max= 71$ puntos; una media de $M= 37,27$ y una desviación estándar de $Ds= 8,38$. En relación a la dimensión de Tesón (T) se obtuvo un mínimo de $Min= 27$ puntos; una máxima de $Max= 73$ puntos; una media de $M= 46,66$; y una desviación estándar de $Ds= 9,84$. En la dimensión de Estabilidad Emocional se obtiene los siguientes valores: Una mínima de $Min= 27$ puntos; un máximo de $Max= (EE) 66$ puntos; una media de $M= 41,90$; y una desviación estándar de $Ds= 8,24$. En lo que corresponde a la dimensión Apertura Mental (AE), se obtuvo una mínima de $Min= 27$ puntos; una máxima de $Max= 73$ puntos; una media de $M= 44,52$ y finalmente una desviación estándar de $Ds=8,72$.

La información también se distribuye de acorde a un análisis por frecuencias, dada a la importancia que radica en el presente estudio, los datos se muestran en frecuencias (*f*) y representación porcentual (%), los mismos que facilitan la comprensión de los datos obtenidos (ver tabla 4.12.)

Tabla 4.12. Distribución de los rasgos de personalidad dominantes de acorde a las dimensiones de la Personalidad (BIG FIVE).

<i>Variable</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Energía(E)	79	39,5%
Afabilidad(A)	10	5,0%
Tesón(T)	40	20,0%
Estabilidad Emocional(EE)	49	24,5%
Apertura Mental(AM)	22	11,0%

Observaciones: 200 casos

En lo que incluyen a los rasgos dominantes según la clasificación dimensional de la personalidad del Big Five, se detectó que el 39,5% de participantes corresponden a la dimensión de Energía(E); en tanto que el 24,5% refiere a los participantes que se incluyen en la dimensión de Estabilidad Emocional(EE); El 20,5% corresponden a los participantes que se incluyen en la dimensión Tesón(T); por otro lado el 11.0% de la muestra integran al grupo de participantes dentro de la dimensión Apertura Mental(AM); finalmente el 5,0% corresponde a los participantes que conforman al grupo de la dimensión de Afabilidad(A)(ver gráfica 4.10).

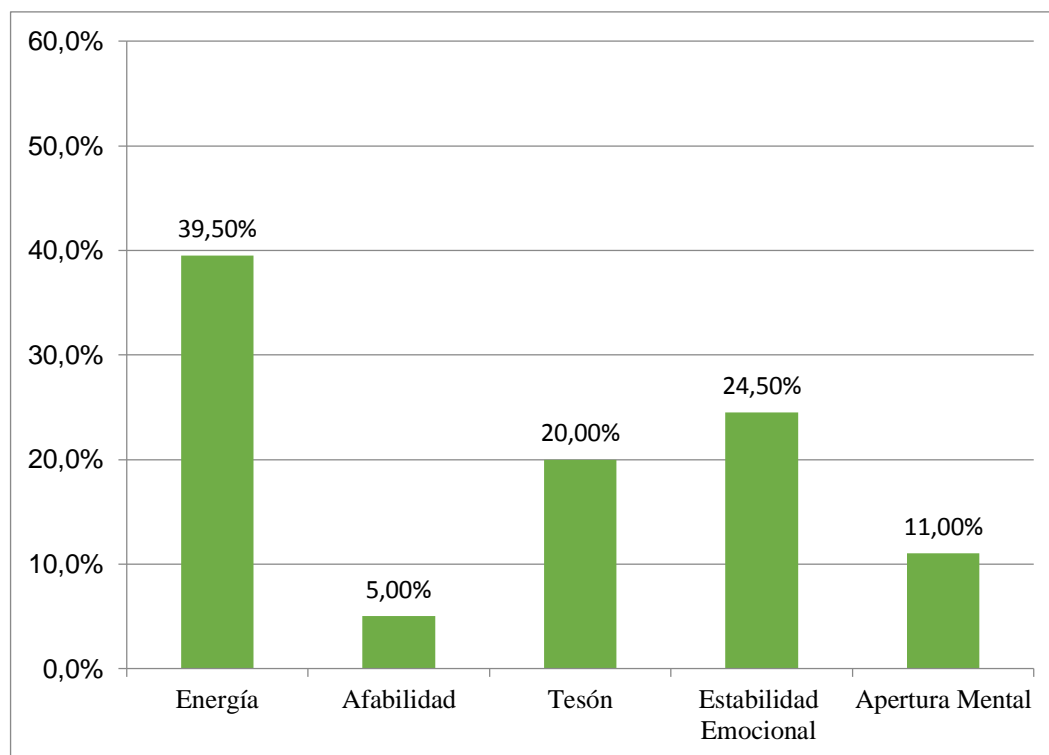


Gráfico 4.10. Representación gráfica acerca de la dominancia de los rasgos de Personalidad según las dimensiones del Big Five.

En la gráfica, se evidenció que existe una dominancia en la dimensión Energía (E) como respuesta a los rasgos dominantes de la personalidad en la muestra. Inmediatamente le sigue el rasgo dimensional de Estabilidad Emocional (EE) El rasgo dimensional de menor dominancia encontrado en las participantes es el rasgo de Afabilidad (A) En un estudio realizado en un grupo por Martínez de Ibarreta, C., Redondo, R., Rúa, A., Fabra, M. (2011) se encontró valores significativos en Energía (58,6%) y Tesón (51,0%), mientras que destaca con el menor valor medio el factor Estabilidad Emocional (39,4%) En este sentido, encontrar al factor de personalidad Energía y Tesón en grupos de estudiantes no es un fenómeno aislado. Es destacable sin embargo, que el factor Afabilidad y Apertura Mental tienen las puntuaciones inferiores en la muestra.

4.1.8. Análisis comparado de los rasgos de personalidad por sexo

Para este estudio, se realizó un análisis cuantitativo comparado de las variables: mecanismos de cortejo y el sexo, se contrastó la media (M) y desviación (Ds) de los rasgos de personalidad entre hombres y mujeres. La existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los grupos ($p > 0.05$) se la realizó con la prueba t de student (ver tabla 4.13.)

Tabla 4.13. Tabla de Descriptiva de las variables de los Rasgos de Personalidad y Sexo.

Factor de Personalidad	Sexo				t	$F > M$
	Hombres; $n = 80$		Mujeres; $n = 120$			
	Media.	Desv.	Media.	Ds.		
Energía	48,64	9,14	48,12	10,60	,359	
Afabilidad	36,43	8,54	37,83	8,26	-1,165	
Tesón	42,22	8,22	46,29	10,52	-2,915***	$F > M$
Estabilidad Emocional	42,61	7,31	41,43	8,81	,991	
Apertura Mental(AM)	43,36	9,08	45,30	8,43	-1,544	

Nota: *** $p < .001$

De acuerdo a los resultados obtenidos, se detectó que Energía (E) los resultados fueron de $M(\text{hombres}) = 48,64$ puntos; $Ds = 9,14$ y $M(\text{mujeres}) = 48,12$ puntos; $Ds = 10,60$. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas $t = ,259$; $p > .05$. En el que el grupo de hombres puntuó más que en el grupo de mujeres. En Afabilidad(A) los resultados fueron de $M(\text{hombres}) = 36,43$ puntos; $Ds = 8,54$ y $M(\text{mujeres}) = 37,83$ puntos; $Ds = 8,26$ No se encontraron diferencias estadísticamente significativas $t = -1,165$; $p > .05$. El grupo de mujeres puntuó más que en el grupo de hombres.

En Tesón (T) los resultados fueron de $M(\text{hombres})= 42,22$ puntos; $Ds= 8,22$ y $M(\text{mujeres})= 46,29$ puntos; $Ds= 10,52$. Se encontraron diferencias estadísticamente significativas $t= -2,915$; $p<.001$. El grupo de mujeres puntuó más que en el grupo de hombres. En Estabilidad Emocional (EE) los resultados fueron de $M(\text{hombres})= 42,61$ puntos; $Ds= 7,31$ y $M(\text{mujeres})= 41,43$ puntos; $Ds= 8,81$. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas $t= ,991$; $p>.05$. En el que el grupo de Hombres puntuó más que en el grupo de mujeres) En Apertura Mental (AM) los resultados fueron de $M(\text{hombres})= 43,36$ puntos; $Ds= 9,08$ y $M(\text{mujeres})= 45,30$ puntos; $Ds= 8,43$ No se encontraron diferencias estadísticamente significativas $t= -1,554$; $p>.05$ (ver gráfico 4.11)

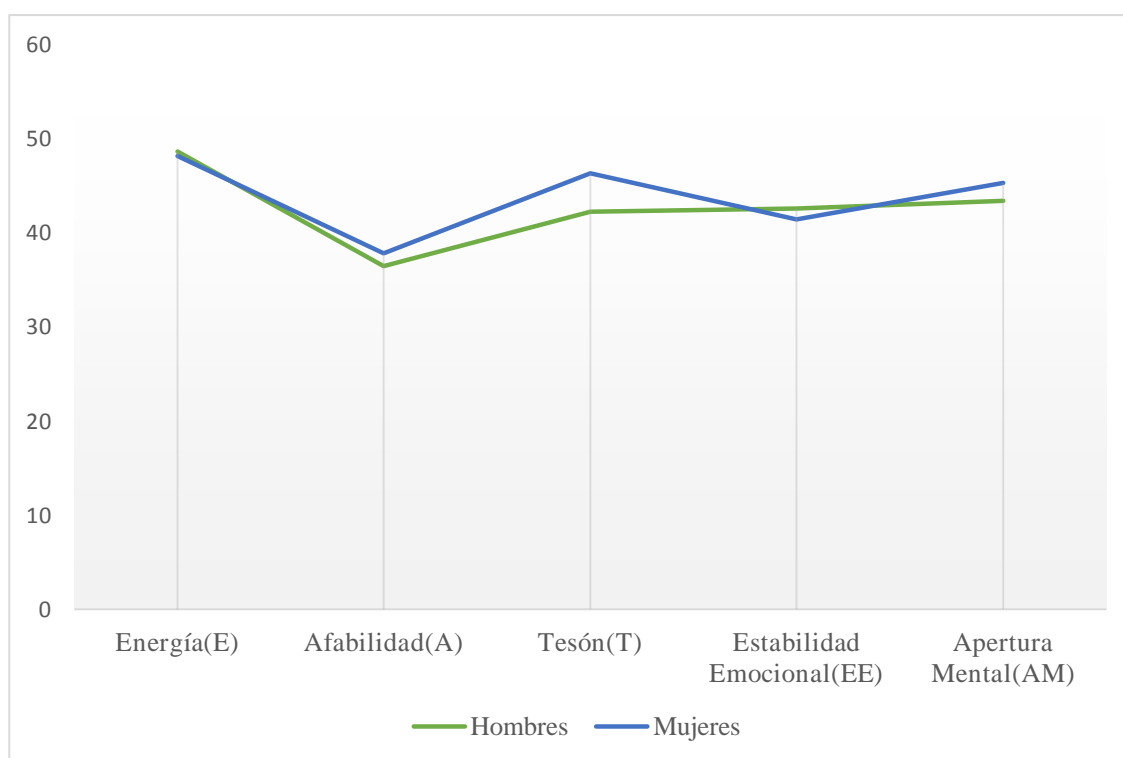


Gráfico 4.11. Representación gráfica del Perfil de los Rasgos de Personalidad Dominantes y sexo.

Según la gráfica existe una diferencia significativa en el rasgo de personalidad Tesón (T) en donde dominan las mujeres. En el rasgo de personalidad Energía; hombres y mujeres puntúan alto. En Afabilidad las puntuaciones son mínimas. De este modo, las puntuaciones más altas según las dimensiones de personalidad de los hombres en Energía y Apertura Mental. En las mujeres, las puntuaciones por dimensión están en Energía y Tesón. Otros estudios realizados a grupos por Caprara et al., Borgogni, (1993) han demostrado una tendencia en obtener puntuaciones significativas en los factores Energía, Estabilidad Emocional en hombres y Tesón en Mujeres

4.1.9. Análisis comparado de los Rasgos de Personalidad Dominantes y los datos sociodemográficos

Para el análisis cualitativo de las variables sociodemográficas y los mecanismos de cortejo se usó tablas de contingencia en donde se expone principalmente la frecuencia (f) y el porcentaje (%) En la tabla de contingencia de las variables de los Rasgos de Personalidad Dominantes y la Posición Socioeconómica y la Posición Socioeconómica se realizó un análisis comprado por grupos identificados. Para determinar la presencia de diferencias significativas entre los grupos se utilizó la prueba del chi cuadrado (χ^2) entre los grupos (ver tabla 4.14.)

Tabla 4.14 Tabla de contingencia de las variables de los Rasgos de Personalidad Dominantes y la Posición Socioeconómica.

<i>Rasgos de Personalidad Dominantes</i>	<i>Posición Socioeconómica</i>						<i>X²</i>
	<i>Alto n=22</i>		<i>Medio n=141</i>		<i>Bajo n=37</i>		
	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	
Energía	12	54,5%	58	41,1%	9	24,3%	11,792
Afabilidad	0	0,0%	9	6,4%	1	2,7%	
Tesón	4	18,2%	25	17,7%	11	29,7%	
Estabilidad Emocional	3	13,6%	37	26,2%	9	24,3%	
Apertura Mental	3	13,6%	12	8,5%	7	18,9%	
Apertura Mental(AM)							

En cuanto a la de los Rasgos de Personalidad Dominantes y la situación Socio económica; se observa que la frecuencia de mecanismos de cortejo: Atención, Reconocimiento y Sincronía tienen un porcentaje bajo del 0,0% en relación a la percepción socioeconómica Mala. En la fase de Hablar existe un 100,0% en relación a la percepción socioeconómica Mala. En esta variable no se identifican diferencias significativas $X^2= 11,792$; $p >, 05$, por lo que se consideran que los grupos no poseen diferencias significativas.

En la tabla de contingencia de las variables de Rasgos de Personalidad Dominantes Y las Escuelas de la PUCESA se realizó así mismo, un análisis comprado por grupos identificados. Para determinar la presencia de diferencias significativas entre los grupos se utilizó la prueba del chi cuadrado (X^2) entre los grupos (ver tabla 4.15.)

Tabla 4.15. Tabla de contingencia de las variables de las Escuelas de la PUCESA y los Rasgos de Personalidad Dominantes

<i>Rasgos de Personalidad Dominantes</i>	<i>Escuelas de la PUCESA</i>					<i>X²</i>
	<i>Psicología n=64</i>	<i>Diseño n=35</i>	<i>Administración de Empresas n=49</i>	<i>Sistemas n=10</i>	<i>Jurisprudencia n=42</i>	
Energía	<i>Frec.</i> 24	18	14	2	21	25,63
	<i>%</i> 37,5%	51,4%	28,6%	20,0%	50,0%	
Afabilidad	<i>Frec.</i> 2	4	3	1	0	
	<i>%</i> 3,1%	11,4%	6,1%	10,0%	0,0%	
Tesón	<i>Frec.</i> 16	5	7	3	9	
	<i>%</i> 25,0%	14,3%	14,3%	30,0%	21,4%	
Estabilidad Emocional	<i>Frec.</i> 15	4	21	3	6	
	<i>%</i> 23,4%	11,4%	42,9%	30,0%	14,3%	
Apertura Mental	<i>Frec.</i> 7	4	4	1	6	
	<i>%</i> 10,9%	11,4%	8,2%	10,0%	14,3%	

Nota: 200 Observaciones

En cuanto a los Rasgos de Personalidad Dominantes y las Escuelas de la PUCESA; se observa que en Energía existe un 51,4% de casos que corresponden a la Escuela de Diseño. En Estabilidad Emocional se encontró un porcentaje de 44,4% que corresponde a la Escuela de Administración de Empresas. En esta variable no se evidenciaron diferencias significativas $X^2= 25,631$; $p>, 05$, por lo que se consideran que son iguales.

De igual manera en la tabla de contingencia de las variables Mecanismo de Cortejo Dominantes y el estado Civil; se realizó un análisis comprado por grupos identificados. Para determinar la presencia de diferencias significativas entre los grupos se utilizó la prueba del chi cuadrado (χ^2) entre los grupos (ver tabla 4.16.)

Tabla 4.16. Tabla de contingencia de las variables de los Rasgos de Personalidad Dominantes y el Estado Civil

<i>Rasgos de Personalidad Dominantes</i>	<i>Estado Civil</i>								<i>X²</i>
	<i>Soltero; n= 130</i>		<i>Pareja estable; n= 63</i>		<i>Amigo Íntimo; n= 4</i>		<i>Relaciones Espontaneas; n= 3</i>		
	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	
Energía	46	35,4%	30	47,6%	1	25,0%	2	66,7%	10,951
Afabilidad	8	6,2%	2	3,2%	0	0,0%	0	0,0%	
Tesón	28	21,5%	12	19,0%	0	0,0%	0	0,0%	
Estabilidad Emocional	33	25,4%	12	19,0%	3	75,0%	1	33,3%	
Apertura Mental	15	11,5%	7	11,1%	0	0,0%	0	66,7%	

Nota: 200 Observaciones

Al enmarcar los Rasgos de Personalidad Dominantes y el Estado Civil; se detectó que en Energía hay 66,7% que corresponde a las relaciones espontáneas. En Afabilidad no existen casos considerables tanto en Amigo Íntimo y relaciones espontaneas con un valor porcentual del 0,0% respectivamente. De igual forma ocurre en Tesón agrupando las variables de Amigo Íntimo y relaciones espontaneas con un valor porcentual del 0,0% respectivamente. En Estabilidad Emocional existe un 75% en relación al Amigo Íntimo. En esta variable no se encontró diferencias significativas $X^2= 10,951$; $p >, 05$, por lo que se consideran que los grupos son iguales.

En la tabla de contingencia de las variables Rasgos de Personalidad Dominantes y Rangos de relaciones amorosas también se realizó un análisis comprado por grupos identificados. Para determinar la presencia de diferencias significativas entre los grupos se utilizó la prueba del chi cuadrado (X^2) entre los grupos (ver tabla 4.17.)

Tabla 4.17. Tabla de contingencia de las variables de los Rasgos de Personalidad Dominantes y Rangos de relaciones amorosas.

<i>Rasgos de Personalidad Dominantes</i>	<i>Rangos de relaciones amorosas</i>						<i>X²</i>
	<i>Tres o menos</i>		<i>Entre cuatro y seis</i>		<i>Siete o Más</i>		
	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	
Energía	58	36,7%	16	50,0%	5	50,0%	9,128
Afabilidad	9	5,7%	1	3,1%	0	0,0%	
Tesón	31	19,6%	9	28,1%	0	0,0%	
Estabilidad Emocional	42	26,6%	4	12,5%	3	33,0%	
Apertura Mental	18	11,4%	2	6,3%	2	30,0%	

Nota: 200 Observaciones

En relación a los Rasgos de Personalidad Dominantes y los Rangos de relaciones amorosas; se detectó que en Energía hay un 50% que dice haber tenido Entre cuatro y seis además del grupo que dicen haber tenido siete o más relaciones amorosas. En esta variable se identifican diferencias significativas $X^2=9,128$; $p>, 05$, por lo que se consideran que son iguales.

4.2. Análisis de correlación de entre las Fases de cortejo y las Dimensiones de Personalidad

4.2.1. Análisis de correlación entre las Fases de cortejo y las Dimensiones de Personalidad en los Hombres.

Se busca correlacionar los puntajes de las fases del cortejo con los rasgos de personalidad, en relación al sexo masculino para el ello se utilizó el Coeficiente de correlación producto momento de Pearson (r) para conocer el grado de relación entre las variables y el Coeficiente de Determinación (R^2) para la determinar el modelo explicativo en donde aparecen correlaciones significativas. (Ver tabla 4.18.)

Tabla 4.18. Análisis de correlación entre las Fases de cortejo y las dimensiones de personalidad en hombres.

Rasgo de Personalidad	Fases del Cortejo							
	Fase Atención		Fase de Reconocimiento		Fase de Hablar		Fase de Sincronía (Corporal)	
	r	R^2	r	R^2	r	R^2	r	R^2
Energía	-,131	,01	,346**	,121	,230*	,052	,313**	,098
Afabilidad	-,184	,02	,059	,00	-,034	,00	-,074	,00
Tesón	,088	,00	,275*	,076	,306**	,093	,336**	,112
Estabilidad Emocional	-,043	,00	-,049	,00	-,031	,00	-,137	,01
Apertura Mental	-,079	,00	-,157	,02	,104	,01	,034	,00

*Nota: **. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).*

Los puntajes de la fase de Atención en hombres no muestran ninguna correlación con algún factor de personalidad. En la fase de Reconocimiento muestran correlación baja con el factor Energía $r = ,346^{**}$; $p < .05$, $R^2 = .121$ y con el factor Tesón $r = ,275^*$; $p < .05$, $R^2 = ,076$ Por su parte, En la fase de Hablar muestra correlación baja con el rasgo Energía $r = ,203^*$; $p < .05$, $R^2 = ,052$ y con el factor Tesón $r = ,306^{**}$; $p < .05$, $R^2 = ,093$

No muestra correlación con el rasgo Estabilidad Emocional $r = -.031$; $p > .05$, y tampoco con Apertura Mental $r = .104$; $p > .05$. En la fase de Sincronía muestra correlación baja con el rasgo Energía $r = .313^{**}$; $p < .05$, $R^2 = .098$; y con el factor Tesón $r = .336^{**}$ $p < .05$, $R^2 = .112$; no muestra correlación con el rasgo Estabilidad Emocional $r = -.137$; $p > .05$, y tampoco con Apertura Mental $r = .034$; $p > .05$.

En los hombres, las correlaciones adquieren otras características. En la fase de Reconocimiento Grammer (citado en Rasa, 1989) sostiene que un hombre luego de haber sido notado por alguna mujer, es responsable del primer contacto directo entre ambos a través del contacto visual y prosiguen movimientos exagerados, pero elaborados cuidadosamente para generar atracción sexual en la mujer. Como se evidencia el cortejante adquiere rasgos de tipo dominante, enérgico, cuidadoso, organizado y sutil.

En la fase de Hablar y Sincronía ocurre la misma correlación, {Grammer (1982) y Grammer (1985)} en sus estudios sobre gasto y costes en el cortejo, señala que el hombre ocupa un rol de ofertante y la mujer un rol evaluativo. De este modo, Acarín y Mate (2008) sostiene que los hombres mantienen conductas orientadas a la sincronía motivada por los impulsos sexuales.

4.2.2. Modelo explicativo de los mecanismos de Cortejo en los hombres

En los hombres, el modelo explicativo propuesto (ver gráfico 4.12.) describe que en la fase de Atención, las dimensiones de personalidad Energía y Tesón, influyen directamente en el desenvolvimiento del hombre en esta fase de cortejo. Sin embargo las correlaciones más significativas, sugieren que los hombres prestan mayor cuidado a la fase de Hablar y de Sincronía y las dimensiones de personalidad eficientes son las mismas de la fase de Atención.

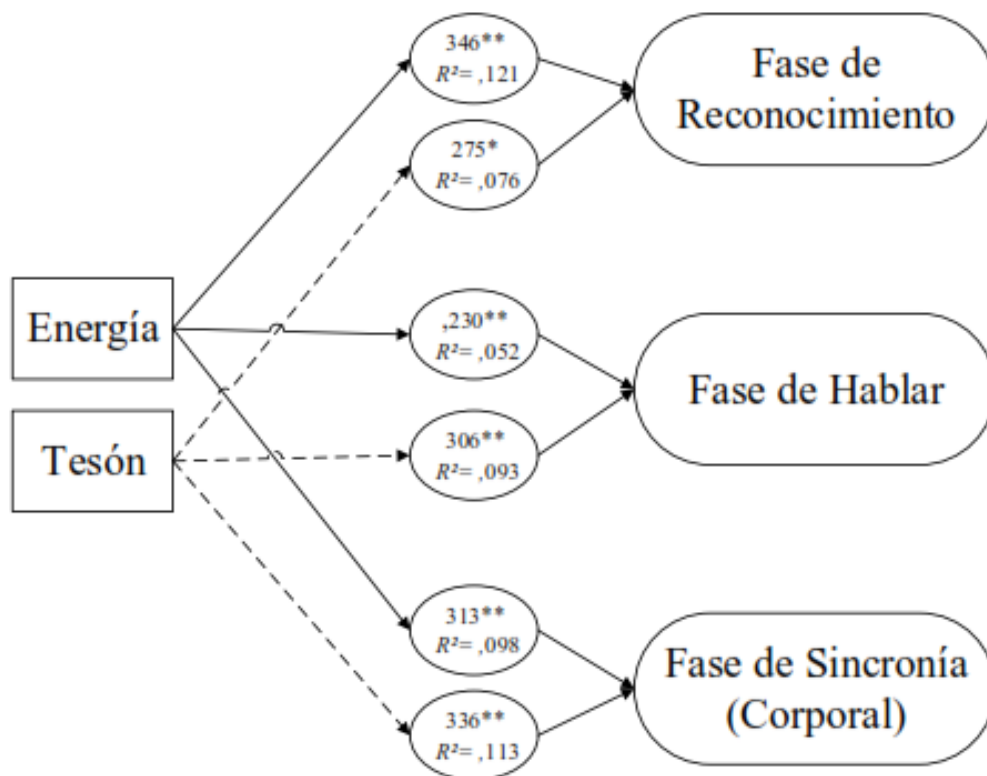


Gráfico 4.12. Modelo explicativo de Relación entre Mecanismos de Cortejo y rasgos personalidad en los hombres.

Como se mencionó, los hombres dan mayor intensidad en las fases Reconocimiento, de Hablar y de Sincronía. En la Fase de Reconocimiento el coeficiente de determinación más alto se encuentra en Energía $r^2 = ,120$ por lo que despliegue de esta fase implica un 12,0% de efectividad. En la fase de Hablar la dimensión de Tesón tiene un coeficiente de determinación $r^2 = ,093$ que se traduce como el 9,3% en la efectividad de la fase. Esto quiere decir que el hombre a mayor prolijidad durante la interacción con la mujer, mejores resultados obtendrá. En la fase de Sincronía, la dimensión de personalidad Tesón tiene un coeficiente de determinación $r^2 = ,113$ que equivale al 11,31% de efectividad de la fase.

4.2.3. Análisis de correlación entre las Fases de cortejo y las Dimensiones de Personalidad en las mujeres.

Para las mujeres, se aplicó el mismo método para correlacionar los puntajes del cortejo con los rasgos de personalidad, para el ello se utilizó el Coeficiente de correlación producto momento de Pearson (r) para conocer el grado de relación entre las variables y el Coeficiente de Determinación (R^2) para la determinar el modelo explicativo en donde aparecen correlaciones significativas. (Ver tabla 4.19.)

Tabla 4.19 Análisis de correlación entre las Fases de cortejo y los rasgos en Mujeres

Rasgo de Personalidad	Fases del Cortejo							
	Fase Atención		Fase de Reconocimiento		Fase de Hablar		Fase de Sincronía (Corporal)	
	<i>r</i>	<i>R</i> ²	<i>r</i>	<i>R</i> ²	<i>r</i>	<i>R</i> ²	<i>r</i>	<i>R</i> ²
Energía	-,090	,00	,143	,02	,293**	,085	-,157	,00
Afabilidad	-,059	,00	,129	,01	,249**	,062	-,186*	,034
Tesón	-,070	,00	,108	,01	,250**	,062	-,180*	,032
Estabilidad Emocional	-,089	,00	,003	,00	,010	,00	-,119	,018
Apertura Mental	-,089	,00	,149	,02	,266**	,070	-,055	,00

Nota: **. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Los puntajes de la fase de Atención y de Reconocimiento no muestran correlaciones con las dimensiones de personalidad. En la fase de Hablar, muestra correlación positiva baja con los factores: Energía $r = ,293^{**}$; $p < .05$, $R^2 = ,085$ con el rasgo Afabilidad $r = ,249^{**}$; $p < .05$, $R^2 = ,062$ además con el factor Tesón $r = ,250^{**}$; $p < .05$, $R^2 = ,062$ No muestra correlación con el rasgo Estabilidad Emocional $r = ,010$; $p > .05$, y si existe correlación con Apertura Mental $r = ,266^{**}$; $p < .05$; $R^2 = ,070$ En la fase de Sincronía muestra correlación negativa muy baja con las dimensiones de personalidad Afabilidad $r = -,186^*$; $p < .05$, $R^2 = ,034$ y con Tesón $r = -,180^*$; $p < .05$, $R^2 = ,032$ no muestra correlación con el factor Estabilidad Emocional $r = -,135$; $p > .05$, y finalmente no muestra correlación con Apertura Mental $r = ,014$; $p > .05$

En las mujeres se evidencia correlaciones positivas significativas únicamente en la fase de Hablar. Pues como rescatan {Fisher (2003) y Givens (2008)} en sus estudios, ambos participantes de cortejo no sola actúan a un nivel verbal y no verbal, sino que también buscan encontrar un medio de comunicación ideal para el desarrollo y cierre del cortejo.

Así pues el estudio de Acarin y Mate (2011) respalda que las mujeres responde mucho mejor al contacto comunicativo que al contacto sexual, característico en los hombres. Finalmente, en términos que describen los rasgos de personalidad; las mujeres no solo son cuidadosas, también existen rasgos de apertura y amabilidad hacia el otro. Cabe destacar que las mujeres al estar predispuestas a entablar una relación para el cortejo, el terreno para ello debe suponer agrado y comodidad dicho de otro modo el comportamiento de las mujeres en el cortejo tendrá cierta apertura a la experiencia y como señalo Mora, (2007), existe un hipervaloración de la mujer hacia el hombre en todas las características que se demuestren durante este cortejo.

4.2.4. Modelo explicativo de los mecanismos de Cortejo en las mujeres

Ahora bien, en las mujeres, el modelo explicativo propuesto en la gráfico (4.13.) describe que en la fase de Hablar, las dimensiones de personalidad Energía, Afabilidad y Tesón, influyen directamente en desarrollo de esta fase de cortejo. Como es evidente, los comportamientos difieren significativamente según el sexo.

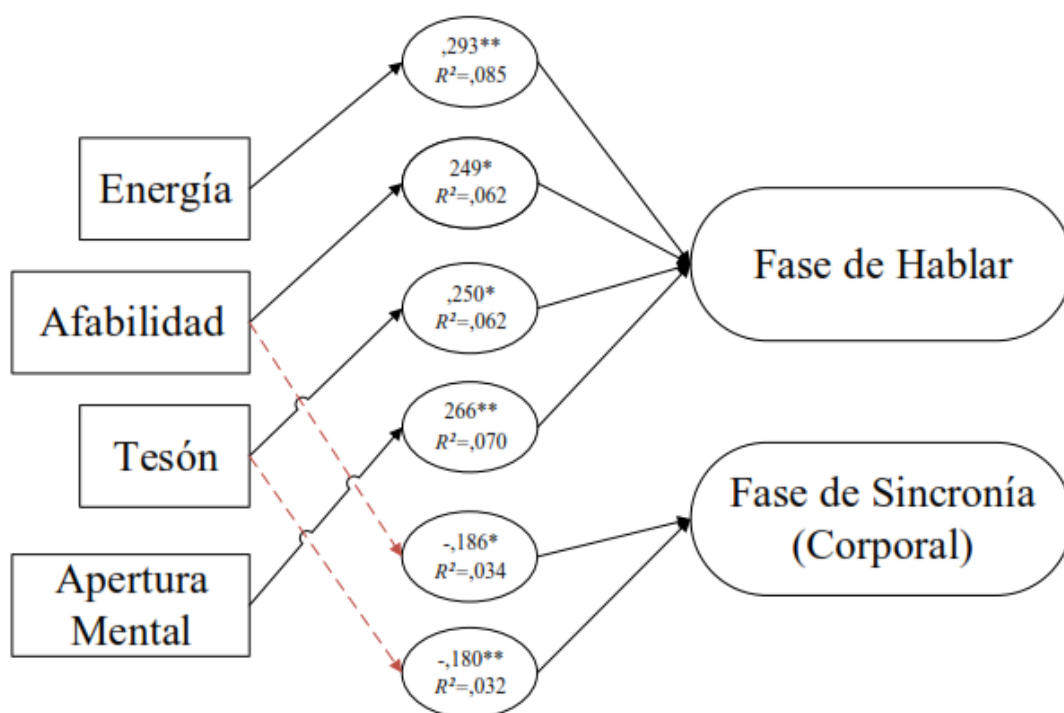


Gráfico 4.13. Modelo explicativo de Relación entre Mecanismos de Cortejo y rasgos de personalidad en las mujeres.

El factor Energía posee un coeficiente de determinación más alto que las dimensiones de personalidad restantes, $r^2 = ,085$ el cual explica que mientras mayor rasgos de Afabilidad en la Fase, mayor efectividad en el resultado de la misma con un 8,5%. También explica que el 7,0% corresponde a Apertura Mental y El 6,2% a los factores Afabilidad y Tesón en la efectividad según los rasgos de estas dimensiones de personalidad. De modo que las mujeres, en esencia se muestran amables, empáticas y sobre todo muestran interés por comunicarse con los hombres independientemente del medio. Mujeres: Fase de Hablar: Afabilidad tiene efectividad con un 8,5%. También el 7,0% corresponde a Apertura Mental y El 6,2% a los factores Afabilidad y Tesón.

4.3. Comprobación de Hipótesis

En consecuencia, a partir de esta información y en relación a la hipótesis de estudio, se concluye que los rasgos de las dimensiones de personalidad: Energía, Afabilidad, Tesón y Apertura Mental, se correlacionan positivamente con la fase de Hablar en las mujeres, y los rasgos de las dimensiones Energía y Tesón corresponden de manera positiva a las fases de Reconocimiento, de Hablar y Sincronía (corporal) lo que determina la comprobación de la hipótesis planteada, es decir, que todos estos rasgos indican efectividad solo en relación a la fase mencionada; mientras que los mismos rasgos para las fases analizadas restantes no presentan correlación, por lo que, se puede concluir que no existe efectividad entre estos rasgos y las fases restantes del cortejo. (Ver tabla 4.18. y 4.19.) En la tabla 4.21 en el apartado del Anexo G se muestran las cualidades que hacen que los mecanismos de cortejo usados sean exitosos.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1. Conclusiones

- La dimensión de personalidad Energía de los cinco grandes, es dominante en los estudiantes universitarios de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ambato. Ellos y ellas se muestran abiertos a relacionarse con otras personas, y muestran una tendencia a sociabilizar. El grupo también muestra rasgos de las dimensiones de personalidad Estabilidad Emocional (EE) y Tesón (T) por lo que existe capacidad de regulación tanto conductual como emocional, expresado como una tendencia en su comportamiento.
- Según el sexo, en los hombres las dimensiones de personalidad dominantes sobre las mujeres son Energía (E) y Estabilidad Emocional (EE). Esto evidencia que son los hombres quienes, poseen una mayor facilidad en la interacción interpersonal son dinámicos y dominantes en las relaciones interpersonales. Además, los hombres tienen una emotividad disminuida, poca irritabilidad y niveles más bajos de ansiedad por lo que muestran lucidez y un número más amplio de conductas asociadas a esta interacción.
- La dimensión de personalidad dominante de las mujeres sobre los hombres están relacionados con el factor Tesón (T). Esto quiere decir que en su mayoría, son mujeres quienes cumplen conductas orientadas a la reflexión, por lo que no es

raro entender que ejercen un menor número de conductas durante las relaciones interpersonales. En las mujeres, se muestra mayor organización y conductas conservadoras por lo que tienden un poco más al ocultamiento de las emociones comparado con los hombres.

- Los mecanismos de cortejo dominantes en el contexto de los estudiantes de la misma Universidad, se relacionan con la Fase de Hablar y la Fase de Reconocimiento. Es evidente que tanto ellas como ellos, a la hora de interactuar en el cortejo, aplican con mayor frecuencia, conductas que priorizan el uso del lenguaje tanto verbal como el lenguaje no verbal. El mecanismo de cortejo dominante (distinguido por fases) de los hombres sobre las mujeres, es la fase de Reconocimiento. Los hombres al momento del primer contacto tienden a producir un comportamiento visiblemente más manifiesto, ellos prefieren exhibir sus cualidades y resaltar sus propias características sexuales. En las mujeres sobresale la Fase de Hablar. En este contexto, las mujeres son más conscientes que los hombres a buscar un medio de comunicación adecuado para dar paso al proceso de interacción interpersonal. En este sentido, las mujeres requieren más su tiempo de cortejo, para evaluar a los hombres a través de un lenguaje verbales y no verbal.
- De acuerdo a la investigación se afirma que los diversos mecanismos de cortejo están en continua relación a la hora de accionar las intenciones de cortejo. De este modo en hombres y mujeres existen diversos rasgos de personalidad asociados a los factores de personalidad. La relación de los rasgos de

personalidad y los diversos mecanismos de cortejo sugieren que la modificación significativa de un conjunto de rasgos de la personalidad de un individuo, podría influir de manera evidente en el resultado del cortejo. Por lo que teóricamente ciertos rasgos están en continua relación con la ejecución y efectividad de los mecanismos de cortejo mencionados.

- En los hombres, las dimensiones de personalidad Energía (E) y Tesón (T) tienen una relación favorable con las fases de Reconocimiento, de Hablar y de Sincronía (corporal) Así pues, de principio a fin el hombre la organización de sus movimientos, su habla y su lenguaje no verbal estarán orientados hacia los rasgos de personalidad mencionados. En las mujeres las dimensiones de personalidad Energía (E), Afabilidad (A), Tesón (T) y Apertura Mental (AM) poseen una relación positiva con la fase de Hablar. Existe una relación negativa muy baja entre la fase de Sincronía (Corporal) con Afabilidad y Tesón. De este modo se concluye que en las mujeres el comportamiento durante el cortejo está orientado a una participación dinámica en coherencia al accionar del hombre. Además, durante la interrelación con este, ellas se muestran menos dominantes que el hombre.
- Durante la fase de reconocimiento tanto los hombres ponen en acción un lenguaje no verbal más específico, de modo que son ellos los iniciadores de la interacción de cortejo. En la fase de Hablar tanto ellas como ellos hacen mayor uso de su capacidad de interacción social en todo el proceso de cortejo. Dicha interacción está encaminada acorde a la dominancia de ellos sobre ellas (el hombre adquiere el rol activo y la mujer un rol pasivo) Por ello, se evidencia una

interacción interpersonal dinámica, cordial en donde la mujer corresponde con agrado. Esto favorece al establecimiento de empatía y confianza entre los participantes. Aquí, hombres como mujeres interactúan de manera sutil, secuencial, organizada, cuidadosa y con cierta perseverancia en mostrarse uno al otro.

- Durante la fase de hablar del cortejo se estructura una relación interpersonal nueva, por lo que las mujeres muestran cierta afabilidad e iniciativa a experiencias, lo que permite experimentar situaciones de riesgo social. En los hombres, los rasgos de las dimensiones Energía y Tesón tienen una mejor eficacia para el mismo fin. Sin embargo al momento de dar los pasos finales, es decir, en la fase de Sincronía (corporal), las mujeres muestran menor escrupulosidad y grado de amabilidad lo que manifiesta su lenguaje no verbal, su deseo de Sincronizar. Esto permite al hombre responder de manera enérgica y escrupulosa ante las claves de interacción y consolidar el cortejo.
- El bajo nivel en la fase de Sincronía se debe a que ellas y ellos actúan motivados más por sus impulsos sexuales, habiendo una reducción de la Afabilidad importante, lo antes mencionado guarda relación con el hecho de que las personas no son conscientes de la importancia del nivel de identificación en las relaciones de pareja, por lo cual, si este nivel es bajo, será difícil que las parejas lleguen a esta fase en el cortejo, puesto que la identificación no se inventa sino que se presenta entre dos personas cuyo nivel de similitud es elevado, lo que dará

como consecuencia la posibilidad de que la pareja llegue en el proceso de cortejo hasta la fase de Sincronía y relaciones más profundas.

5.2. Recomendaciones

- Es de vital importancia dar a conocer que dentro del proceso de cortejo existen una gama sumamente grande de conductas fielmente adheridas al contexto cultural. Así mismo, es importancia hacer un estudio más amplio, que tome en cuenta; nuevos contextos, en razón que el cortejo como tal, tiene diferente funcionamiento en diversos ambientes e incluso en diferentes etapas de vida.
- Un refuerzo en la estrategia de interacción social podría ser útil, integrado por el modelo de cortejo y los rasgos de personalidad influyentes. En este sentido, el estudio podría orientarse a la psicoterapia cuya meta podría abordar las dificultades en relación al cortejo; un estudio centrado en los desórdenes de la personalidad y los mecanismos de cortejo podría cubrir en detalle las necesidades de los terapeutas a la hora de establecer la causa del problema. De esta manera, un profesional estaría en la capacidad de asociar un desorden de la personalidad de un tipo con la calidad e intensidad de las conductas emocionales que pueda el individuo, ejecutar.

- De modo preventivo, la psicoterapia puede intervenir y actuar sobre el modelo patológico de las relaciones interpersonales y de este modo marcar una tendencia positiva y reconstruir lazos más sanos en el proceso del cortejo. El usuario o profesional puede trabajar sobre las estrategias deficientes que a corto o largo plazo pueden generar efectos emocionales los mismo que pueden necesitar ayuda psicológica.
- Debemos entender al cortejo como una conducta en su mayoría sexual, pero también emocional, lo que nos permite comprender de forma integral hacia dónde van encaminadas las relaciones interpersonales. A partir de aquí, un estudio predictivo orientado al análisis de estas relaciones debería incluir la determinación del nivel de identificación en las parejas, lo que además se constituye en uno de los elementos básicos de la psi coeducación en el amor.

ANEXO B: Ficha sociodemográfica e información académica

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Fecha:

Número de Cedula:

INSTRUCCIONES: Complete la información solicitada marcando en el espacio solicitado o seleccionado el literal según corresponda:

1.- DATOS PERSONALES:

SEXO: M ₁ F ₂

Apellidos: _____

Nombres: _____ Edad _____

Ciudad _____

2.- DATOS GENERALES

INSTRUCCIÓN: Primaria completa ₁ Primaria incompleta ₂ Secundaria completa ₃Secundaria incompleta ₄ Universitaria completa ₅ Universitaria incompleta ₆Sin instrucción ₇ Otros ₈ _____

2.- ORGANIZACIÓN FAMILIAR

Mi familia con la que vivo está formada por:

Padre ₁ Madre ₂ Hno (a) ₃ Abuelito (a) ₄ Tío(a) ₅ Primo(a) ₆ Sola(o) ₇

MIS PADRES MANTIENEN UNA RELACIÓN POR:

Matrimonio ₁ Unión Libre ₂ No están juntos ₃

MIS PADRES NO ESTÁN JUNTOS POR:

Divorcio ₁ Trabajo ₂ Trabajo fuera del País ₃

Fallecimiento ₄ Hogar ₅ Reorganizado ₆ Otros ₇.....

MI HOGAR TIENE UN NIVEL SOCIO ECONÓMICO:

Muy Bueno Bueno Regular Malo

LA VIVIENDA EN LA QUE HABITO ES:

Propia ₁ Arrendada ₂ Compartida ₃ Otros ₄

MI ESTADO GENERAL DE SALUD ES:

BUENO ₁ REGULAR ₂ MALO ₃

¿QUÉ PROBLEMAS DE SALUD TIENE?:

4.- DATOS ACADÉMICOS:

Matutina ₁ Vespertina ₂

Psicología ₁ Diseño ₂ Administración de empresas ₃ Sistemas ₄ Jurisprudencia

5

Nivel (semestre): 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

¿Tiene problemas para adaptarse? Sí ¹ No ²
 Pérdida de semestre Sí ¹ No ²

Ansía ser una profesional en.....

5. RELACIONES

Soltero(a) Pareja estable Amigo íntimo o con derecho Vaciles/levantes

ANEXO C: Cuestionario de Cortejo (Omar Pérez)

CUESTIONARIO DEL CORTEJO

Edad:

SEXO: M F

o con derecho:

Numero de Cedula:

Soltero(a): Pareja estable: Amigo íntimo

El objetivo del Cuestionario es identificar la forma habitual de respuesta de las conductas que posee frente a situaciones de cortejo:

INTRUCCIONES:

Léala atentamente y marque con una **X** la respuesta que **MEJOR** describa cuál es su forma **HABITUAL** de pensar, sentir o actuar en relación al cortejo y búsqueda de pareja. Trate de ser **SINCERO CONSIGO MISMO** y conteste con rapidez y espontaneidad, sin pensarlo demasiado. **NO DEJE** ninguna pregunta **SIN RESPONDER**. Se le garantiza total confidencialidad.

Gracias por su colaboración.

El grado de acuerdo con la afirmación propuesta se ajusta a las siguientes alternativas de respuesta:

1. Totalmente de acuerdo
2. Parcialmente de acuerdo
3. Indiferente.
4. Parcialmente en desacuerdo
5. Totalmente en desacuerdo

PREGUNTAS	5	4	3	2	1
1. Para llamar la atención de un hombre o una mujer, Yo:					
Planifico una estrategia de acercamiento.					
No pienso mucho y me muestro en escena.					
2. Cuando me percato que soy el centro de atención de otra persona. Yo:					
Cruzo o correspondo la mirada de él o ella.					
Me incomoda, mitigo o desvíó mirada de él o ella.					
Mantengo o trato de prolongar la mirada de él o ella.					
Me acerco a él o ella para iniciar una conversación.					
3. Al iniciar el dialogo con un hombre o una mujer que me interesa, Yo:					
Trato de romper el hielo a mi manera.					
Menciono que me gusta su ropa o apariencia					
Hablo de mis intereses para ver si son comunes con los intereses de él o ella.					
Menciono que me gusta y empiezo a pretenderla (o)					
Hablo de algo que tengamos en común					
4. Cuando hablo con una persona que me interesa, con fines de cortejarla, Yo:					
Lo(a) miro fijamente					
Uso tono de voz seguro					
Disfruto de la conversación.					
5. Cuando alguien me corteja, yo espero:					
Que me divierta y no me aburra hablando cosas de poco interés					
Que me diga que le gusta mi aspecto o forma de vestir					
Que mantenga la iniciativa					
Que coincida con sus gustos e intereses					

1. Totalmente de acuerdo
2. Parcialmente de acuerdo
3. Indiferente.
4. Parcialmente en desacuerdo
5. Totalmente en desacuerdo

6. Si el cortejo es aparentemente exitoso, ¿Qué hago para consolidarlo?:	5	4	3	2	1
Intento darle un beso a él o ella					
Preguntar si quiere ser mi pareja					
Trato de acariciarla(o) o abrazarla(o)					
Declaro mi gusto hacia él o ella.					
7. Si el cortejo es aparentemente exitoso, ¿Que espero Yo por parte de la otra persona para consolidarlo?:					
Que él o ella me abrace, me bese o me dé una caricia.					
Que él o ella no arruine la conversación o se eche para atrás.					
Que él o ella actúe y mencione interés por mí.					
8. Cuando fracasan mis estrategias de cortejo, yo:					
Desisto e intento con otra persona					
Desisto y me marchó					
9. Al elegir un individuo como potencial pareja, yo tomo en cuenta lo siguiente:					
Atractivo físico (ropa o apariencia)					
Estatus social, fama o popularidad.					
10. Cuando cortejo a otra persona y lo logro tener éxito, Yo experimento:					
Sensaciones de autovalorización.					
Sentimientos de aceptación por parte de la otra persona					
Que alimento mi ego					
Diversión					

Procure contestar a todas las frases
 ¡CONTINUE EL SIGUIENTE CUESTIONARIO!

ANEXO D: BIG FIVE

TEST DE PERSONALIDAD “BIG FIVE” ADAPTACIÓN ESPAÑOLA

INSTRUCCIONES

- A continuación encontrará una serie de afirmaciones sobre formas de pensar, sentir o actuar.
- Léalas atentamente y marque una respuesta con una **X**, la que **MEJOR** describa cuál es su forma **HABITUAL** de pensar, sentir o actuar.
- Para contestar utilice la hoja de respuestas y rellene uno de los cuadraditos del espacio de respuesta. Las columnas indican el grado de acuerdo con la respuesta (de 5 a 1). Las filas se corresponden con el número de preguntas (de 1 a 132).
- No existen respuestas correctas o incorrectas, buenas o malas.
- Procure contestar a todas las frases. Recuerde que debe ser su propia opinión acerca de usted.
- Trate de ser **SINCERO CONSIGO MISMO** y conteste con rapidez y espontaneidad, sin pensarlo demasiado.
- Sus respuestas serán tratadas confidencialmente y sólo se utilizarán de modo global transformadas en puntuaciones.

El grado de acuerdo con la afirmación propuesta se ajusta a las siguientes alternativas de respuesta:

- 5 – completamente VERDADERO para mí
- 4 – bastante VERDADERO para mí
- 3 – ni verdadero ni falso para mí
- 2 – bastante FALSO para mí
- 1 – completamente FALSO para mí

Comencemos:

PREGUNTAS					
1. Creo que soy una persona activa y vigorosa					
2. No me gusta hacer las cosas razonando demasiado sobre ellas					
3. Tiendo a implicarme demasiado cuando alguien me cuenta sus problemas					
4. No me preocupan especialmente las consecuencias que mis actos pueden tener sobre los demás					
5. Estoy siempre informado sobre lo que sucede en el mundo					
6. Nunca he dicho una mentira					
7. No me gustan las actividades que exigen esforzarse y empeñarse hasta el agotamiento					
8. Tiendo a ser muy reflexivo					
9. No suelo sentirme tenso					
10. Noto fácilmente cuándo las personas necesitan mi ayuda					
11. No recuerdo fácilmente los números de teléfono que son largos					
12. Siempre he estado completamente de acuerdo con los demás					
13. Generalmente tiendo a imponerme a las otras personas más que a condescender con ellas					
14. Ante los obstáculos grandes, no conviene empeñarse en conseguir los objetivos propios					
15. Soy más bien susceptible					
16. No es necesario ser cordial con todas las personas					
17. No me siento muy atraído por las situaciones nuevas e inesperables					

18. Siempre he resuelto de inmediato todos los problemas que he encontrado					
19. No me gustan los ambientes de trabajo en los que hay mucha competitividad					
20. Llevo a cabo las decisiones que he tomado					
21. No es fácil que algo o alguien me haga perder la paciencia					
22. Me gusta mezclarme con la gente					
23. Toda novedad me entusiasma					
24. Nunca me he asustado ante un peligro, aunque fuera grave					
25. Tiendo a decidir rápidamente					
26. Antes de tomar cualquier iniciativa, me tomo tiempo para valorar las posibles consecuencias					
27. No creo ser una persona ansiosa					
28. No suelo saber actuar ante las desgracias de los amigos					
29. Tengo muy buena memoria					
30. Siempre he estado absolutamente seguro de todas mis acciones					
31. En mi trabajo no le concedo especial importancia a rendir mejor que los demás					
32. No me gusta vivir de manera demasiado metódica y ordenada					
33. Me siento vulnerable a las críticas de los demás					
34. Si es preciso, no tengo inconveniente en ayudar a un desconocido					
35. No me atraen las situaciones en constante cambio					
36. Nunca he desobedecido las órdenes recibidas, ni siquiera siendo niño					
37. No me gustan aquellas actividades en las que es preciso ir de un sitio a otro y moverse continuamente					
38. No creo que sea preciso esforzarse más allá del límite de las propias fuerzas, incluso aunque haya que cumplir algún plazo					
39. Estoy dispuesto a esforzarme al máximo con tal de destacar					
40. Si tengo que criticar a los demás, lo hago, sobre todo cuando se lo merecen					
41. Creo que hay valores y costumbres totalmente válidas y eternas					
42. Para enfrentarse a un problema no es efectivo tener presentes muchos puntos de vista diferentes					
43. En general, no me irrito ni siquiera en situaciones en las que tendría motivos suficientes para ello					
44. Si me equivoco, siempre me resulta fácil admitirlo					
45. Cuando me enfado, manifiesto mi mal humor					
46. Llevo a cabo lo que he decidido, aunque me suponga un esfuerzo no previsto					
47. No pierdo tiempo en aprender cosas que no estén estrictamente relacionadas con mi campo de intereses					
48. Casi siempre sé cómo ajustarme a las exigencias de los demás					
49. Llevo adelante las tareas emprendidas, aunque los resultados iniciales parezcan negativos					
50. No suelo sentirme solo y triste					
51. No me gusta hacer varias cosas al mismo tiempo					
52. Habitualmente muestro una actitud cordial, incluso con las personas que me provocan cierta antipatía					
53. A menudo estoy completamente absorbido por mis compromisos y actividad					
54. Cuando algo entorpece mis proyectos no insisto en conseguirlos e intento otros					
55. No me interesan los programas televisivos que me exigen esfuerzos e implicación					
56. Soy una persona que siempre busca nuevas experiencias					
57. Me molesta mucho el desorden					
58. No suelo reaccionar de forma impulsiva					
59. Siempre encuentro buenos argumentos para sostener mis propuestas y convencer a los demás de su validez.					
60. Me gusta estar bien informado, incluso sobre temas alejados de mi ámbito de					

competencia					
61. No doy mucha importancia a demostrar mis habilidades					
62. Mi humor pasa por altibajos frecuentes					
63. A veces me enfado por cosas de poca importancia					
64. No hago fácilmente un préstamo, ni si quiera a personas que conozco bien					
65. No me gusta estar en grupos numerosos					
66. No suelo planificar mi vida hasta en los más pequeños detalles					
67. Nunca me han interesado la vida y costumbres de otros pueblos					
68. No dudo en decir lo que pienso					
69. A menudo me noto inquieto					
70. En general, no es conveniente mostrarse sensible a los problemas de los demás					
71. En las reuniones no me preocupo especialmente por llamar la atención					
72. Creo que todo problema debe ser resuelto de varias maneras					
73. Si creo que tengo razón, intento convencer a los demás aunque me cueste tiempo y energía					
74. Normalmente tiendo a no fiarme mucho de mi prójimo					
75. Dificilmente desisto de una actividad que he comenzado					
76. No suelo perder la calma					
77. No dedico mucho tiempo a la lectura					
78. Normalmente no entablo conversación con compañeros ocasionales de viaje					
79. A veces son tan escrupuloso que puedo resultar pesado					
80. Siempre me he comportado de un modo totalmente desinteresado					
81. No tengo dificultad para controlar mis sentimientos					
82. Nunca he sido perfeccionista					
83. En diversas circunstancias me he comportado impulsivamente					
84. Nunca he peleado o discutido con otra persona					
85. Es inútil empeñarse totalmente en algo, porque la perfección no se alcanza nunca					
86. Tengo en gran consideración el punto de vista de mis compañeros					
87. Siempre me han apasionado las ciencias					
88. Me resulta fácil hacer confidencias a los demás					
89. Normalmente no reacciono de modo exagerado, no siquiera ante emociones fuertes					
90. No creo que conocer la historia sirva de mucho					
91. No suelo reaccionar a las provocaciones					
92. Nada de lo que he hecho podría haberlo hecho mejor					
93. Creo que todas las personas tienen algo de bueno					
94. Me resulta fácil hablar con personas que no conozco					
95. No creo que haya posibilidad de convencer a otro cuando no piensa como nosotros					
96. Si fracaso en algo, lo intento de nuevo hasta conseguirlo					
97. Siempre me han fascinado las culturas muy diferentes a las mías					
98. A menudo me siento nervioso					
99. No soy una persona habladora					
100. No merece mucho la pena ajustarse a las exigencias de los compañeros, cuando ello supone una disminución del propio ritmo de trabajo					
101. Siempre he comprendido de inmediato todo lo que he leído					
102. Siempre estoy seguro de mí mismo					
103. No comprendo qué empuja a las personas a comportarse de modo diferente a la norma					
104. Me molesta mucho que me interrumpan mientras estoy haciendo algo que me interesa					
105. Me gusta mucho ver programas de información cultural o científica					
106. Antes de entregar un trabajo, dedico mucho tiempo a revisarlo					

107. Si algo no se desarrolla tan pronto como deseaba, no insisto demasiado					
108. Si es preciso, no dudo en decir a los demás que se metan en sus asuntos					
109. Si alguna acción mía puede llegar a desagradar a alguien, seguramente deje de hacerla					
110. Cuando un trabajo está terminado, no me pongo a repasarlo en sus mínimos detalles					
111. Estoy convencido de que se obtienen mejores resultados cooperando con los demás que compitiendo					
112. Prefiero leer que practicar alguna actividad deportiva					
113. Nunca he criticado a otra persona					
114. Afronto todas mis actividades y experiencias con gran entusiasmo					
115. Solo quedo satisfecho cuando veo los resultados de lo que había programado					
116. Cuando me critican, no puedo evitar pedir explicaciones					
117. No se obtiene nada en la vida sin ser competitivo					
118. Siempre intento ver las cosas desde distintos enfoques					
119. Incluso en situaciones muy difíciles no pierdo el control					
120. A veces, incluso las pequeñas dificultades pueden llegar a preocuparme					
121. Generalmente no me comporto de manera abierta con los extraños					
122. No suelo cambiar de humor bruscamente					
123. No me gustan las implicaciones que implican riesgo					
124. Nunca he tenido mucho interés por los temas científicos o filosóficos					
125. Cuando empiezo a hacer algo nunca sé si lo terminaré					
126. Generalmente confío en los demás y en sus intenciones					
127. Siempre he mostrado simpatía por las personas que he conocido					
128. Con ciertas personas no es necesario ser demasiado tolerante					
129. Suelo cuidar todas las cosas hasta en sus mínimos detalles					
130. No es trabajando en grupo como se pueden desarrollar mejor las propias capacidades					
131. No suelo buscar soluciones nuevas a problemas para los que ya existe una solución eficaz					
132. No creo que sea útil perder el tiempo repasando varias veces el trabajo hecho					

GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

ANEXO E: Ficha de Evaluación de Reactivos

FICHA DE VALIDACIÓN PARA INSTRUMENTOS PARA TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN

NOMBRE DEL PROYECTO: “Mecanismos de cortejo según los Rasgos de personalidad en grupos sociales de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ambato”

INSTRUMENTO A VALIDAR: Cuestionario del Cortejo

Objetivo general

Determinar la relación existente entre rasgos de personalidad y mecanismos de cortejo en estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ambato.

Objetivo específicos

1. Identificar los mecanismos de cortejo usados en estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ambato.
2. Establecer las cualidades que hacen que los mecanismos de cortejo usados por los estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ambato sean o no exitosas.

ASPECTOS A CALIFICAR	SI	NO
PERTINENCIA:	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
UTILIDAD:	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
COHERENCIA:	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
RELACIÓN CON LOS OBJETIVOS:	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
RELACIÓN METODÓLICA:	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
VIGENCIA:	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

SI **NO**

El análisis de validación recomienda el manejo del presente instrumento

Datos del Evaluador:

Nombre:.....

Profesión:.....

Ocupación:.....

.....

Firma del Evaluador

.....

Fecha

ANEXO F: Operacionalización de las variables

Operacionalización de las variables			
VARIABLE	Concepto	Dimensiones	Indicadores
Mecanismos de Cortejo	<p>El cortejo es una serie de permisos interminables que se piden para llegar a la culminación del amor. Una persona muestra un poco de interés, la otra no la rechaza y la primera vuelve con una señal más fuerte para ver qué pasa.</p> <p>Según Acarin (2011) el galateo, el cortejo o la seducción, son un conjunto de estrategias para superar el temor al contacto, que se realizan en diversas etapas y en las que se pueden identificar varias fases para la aproximación.</p>	Dimensión Bilógica del Cortejo	Selección Natural de las especies Evolución Histórica del Cortejo
		El Fin del Cortejo: Apareamiento y reproducción: Helen Fisher (1996-2004)	Ansia de satisfacción sexual La idea de estar enamorado(a) Encontrar una persona apta para formar una familia o mantener una relación afectiva.
		Fases del cortejo Según: Vargas, G. (2002) y Acarin (2011).	<u>Atención:</u> La primera fase es captar la atención. Hombres y mujeres lo hacen de diferente manera. Es la fase en donde el que tiene intenciones de cortejar se auto presenta. <u>Reconocimiento</u> Fase en donde se reconoce la persona que corteja y la cortejada(o). El contacto visual es primordial para establecer una relación, cuando se está a una cierta distancia. Con la mirada se busca el contacto y se comunica al interlocutor que se halla en el punto de mira. <u>De Hablar</u> El momento en que abrimos la boca para hablar es crítico. La voz es como una segunda firma que revela no solo nuestra intención, sino las cualidades que garantizan el éxito del cortejo. . <u>Sincronía:</u> "La sincronía total del cuerpo". Conforme la pareja se siente más a gusto, ambos integrantes giran sus cuerpos de manera que los hombros se alinean y quedan frente a frente. El: "el tocar". Esto comienza con "claves de intención": la persona se inclina hacia el frente y acerca su brazo o su pie al del otro. Hay movimientos de acercamiento muy calculados que aparentan ser casuales
		Modelo Dimensional de los rasgos de personalidad Modelo de los cinco factores	Extraversión Amabilidad Responsabilidad Estabilidad Emocional Apertura a la experiencia
		La personalidad se define como al "el patrón profundamente incorporado de rasgos cognitivos, afectivos y conductuales manifiestos, que persisten por largos periodos de tiempo" (Millon, 1995, p. 16). Allport agrega que: "Rasgo es una estructura neuropsíquica que tiene la capacidad de traducir muchos estímulos funcionalmente equivalentes, y de iniciar y guiar formas equivalentes (significativamente	
		Rasgos de Personalidad	

	consistentes) de conducta adaptativa y expresiva" (1961 citado en Aiken, 2009). Desde el punto de vista biológico, Ricart (2012) indica, que algunas habilidades personales se ponen de manifiesto para generar lazos vinculativos con los demás que pueden encaminar a la persona a la búsqueda de una relación o pareja		
--	---	--	--

ANEXO G Cualidades favorables al cortejo

Tabla 4. 21 Cualidades favorables al cortejo de acuerdo a las Dimensiones del BigFive:

Fases de cortejo	Dimensiones de personalidad relacionadas por el sexo	
	Hombres	Mujeres
Fase De reconocimiento	(Energía tesón) Durante esta fase de cortejo los hombres muestran dinámicos, activos, enérgicos, dominantes, gárrulos o habladores y sociables.	Participación poco significativa
Fase De hablar	(Tesón y energía) En esta fase los hombres muestran mejor desempeño siendo dinámicos, y sobre todo escrupulosos, ordenados, y perseverante; manifestando un estado activo de la relación interpersonal.	(Energía, tesón, afabilidad y apertura mental) las mujeres muestran notable tendencia en la sociabilización, lucen ordenadas y escrupulosas durante el habla y la interacción. Muestran mayor grado de amabilidad, empatía e interés por el receptor.
Fase de sincronía (corporal)	(Tesón y energía) En esta fase los hombres muestran mejor desempeño escrupulosos, ordenados, y perseverante; llevando a cabo la fase final del cortejo.	(Afabilidad y tesón) La clave de interacción de esta fase se muestra cuando la mujer reduce su comportamiento afable. El interés en la interacción de cortejo evoluciona cuando la mujer muestra señales de comodidad y permite un grado mayor de contacto corporal.

Propia autoría (2017)

Bibliografía

Acarín, N., y Mate, C. (2011). Encuesta sobre la seducción y el cortejo a los estudiantes de la Universitat Pompeu Fabra (20 a 27 años). *Summa Psicología UST*, Vol. 8, 2, 45-5

Allport, G. (1960). *Personality and social encounter: Selected essays*. Boston: Beacon Press.

American Psychiatric Association. (1995). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (Cuarta edición)*. Barcelona: Masson S.A.

American Psychiatric Association. (2001). *Practice guideline for the treatment of patients with borderline personality disorder*. *Am J Psychiatry* 158, 1-52. Recuperado de: http://psychiatryonline.org/pb/assets/raw/sitewide/practice_guidelines/guidelines/bpd.pdf

American Psychiatric Association. (2002). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (Cuarta edición, Texto revisado)*. Barcelona: Masson S.A.

American Psychiatric Association (APA). (2013). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (Fifth Edition)*. Arlington, VA: American Psychiatric Association.

Ángel, Gómez, y Estévez (2015) *Costo energético de actividades de Cortejo en Humanos: Descripción preliminar entre géneros*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/282055194_Costo_Energetico_del_Cortejo_en_Humanos

Arrau, E., Hoecker, S., y Ramos C. (1981). *Biología de la Reproducción Animal*. Andres Bello. Chile.

Ávila, C. (2009) Gasto energético en adultos jóvenes (25 – 35 años de edad) en actividades relacionadas con el cortejo. Bogotá.

Baker, J., y Garland, A., (1970). *Biología e Investigación Científica*. Fondo Educativo Interamericano. México.

Bernal, C., (2010). Metodología de la investigación administración, economía, humanidades y ciencias sociales. Pearson Educación. Colombia.

Borja, A. (2015). Dimensiones de Personalidad y su relación con el consumo de sustancias. Ambato.

Cant, J. (1981). Hypotheses for the evolution of human breasts and buttocks. 117, 199-204.

Caprara, G. V., Barbaranelli, C. & Borgogni (1993). Big five questionnaire. Florencia: Organizzazione speciali (trad. cast. Bermúdez et al. Madrid; TEA, 1995).

Cervone, D. (2009). Personalidad: teoría e investigación. México: Editorial Manual Moderno.

Cloninger, S., (2003) Teorías de Personalidad. Mexico D.F. Pearson Education

Darwin C. (1859). On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life. London: Murray J. Reino Unido.

Darwin C. (1871) The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex. London: Murray J, Reino Unido.

Depaula, P., y Azzollini, S., (2013) Psiencia. Revista latinoamericana de ciencia psicológica *Análisis del modelo Big Five de la personalidad como predictor de la inteligencia cultural* 5(1) 35-43

Eibl-Eibesfeldt, I. (1993). Biología del comportamiento humano. Manual de etología humana. Madrid: Alianza Editorial.

El Telégrafo (2011) NEC: *El 83 % de población en Ecuador está en estrato económico medio* Recuperado de <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/economia/8/inec-el-83-de-poblacion-en-ecuador-esta-en-estrato-economico-medio>

Fisher, H., (1994) *Anatomy of Love. The Natural History of Monogamy, Adultery and Divorce* Editorial Anagrama. Barcelona.

Fisher, H., (2004) *Porqué amamos, Naturaleza y química del amor romántico*. Santillana Ediciones. Bogotá.

Faz, A.C., (2009). *Armas de seducción: Análisis literario del cortejo amoroso*. Recuperado de <http://amparoquilesfaz.es/resources/ARMAS+DE+SEDUCCION+A.+Quiles+Faz.pdf>.

Garrido, O. (sf) *Ciencia de la Seducción*. Recuperado de <http://es.slideshare.net/guestd9ec72/la-ciencia-de-la-seducion-oscar-garrido>.

Givens, D (2008) *El lenguaje de la seducción* RBA Libros, S.A Barcelona.

Grammer, K. (1982). Wettbewerb und Kooperation: Strategien des Eingriffs in Konflikte unter Kindern einer Kindergartengruppe. Dissertation im Fachbereich Biologie an der Ludwig-Maximilians Universität München.

Grammer, K. (1985). Verhaltensforschung am Menschen: Überlegungen zu den biologischen Grundlagen des "Umwegverhaltens". In Mensch und Tier. Peter Lang, Bern, New York, pp. 273-318.

Grammer, K., y Shibasaki, H. (1985). Strategies of social manipulation: an ethological view. Paper presented at the 8th Biennial Meeting of the International Society for Research on Behavioural Development in Tours, France.

Hernagómez, L., Y Fernández, C. (2012). Psicología de la personalidad y diferencial. Cede. Colombia.

Hernández, R., Fernández., y Batista, M. (1997). Metodología de la investigación. McGRAW-HILL, Colombia, Primera Edición.

Hinde, R. (1984). ¿Why do sexes behave differently in close relationships? Soc. Personal Relationships, 1, 471-501.

Hidrobo, B., Casasbuenas, M., y Oyuela, R. (2009). *Señales del lenguaje no verbal durante el galanteo en parejas jóvenes heterosexuales en Bogotá*. Recuperado de

<http://biblioteca.versila.com/10292620/senales-del-lenguaje-no-verbal-durante-el-galanteo-en-parejas-jovenes-heterosexuales-en-bogota>.

Laak, J. (1996). *Las cinco grandes dimensiones de la Personalidad*. Revista de Psicología de la PUCP, 15, 2.

La nación (2010) *Seis de cada diez estudiantes en la universidad son mujeres* Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1240342-seis-de-cada-diez-estudiantes-en-la-universidad-son-mujeres>

López, I., Barrientos, R. (2014) *Biología del Comportamiento: Aportaciones desde la Fisiología*

Cortejo: mecanismos y función adaptativa

Magnanti, B. (2014) The Telegraph. *What's your 'sex number'? Why are women still lying to men about it?* Recuperado de <http://www.telegraph.co.uk/women/sex/10643584/Sex-number-whats-yours-Why-are-women-still-lying-to-men-about-it.html>

Martínez de Ibarreta, C., Redondo, R., Rúa, A., Fabra, M. (2011) *Factores de personalidad (Big Five) y rendimiento académico en asignaturas cuantitativas de ADE*. Recuperado de Martínez de Ibarreta, C.; Redondo, R.; Rúa, A.; Fabra, M.E.

McDaniel, C. (1969). *Dating roles and reasons for dating*. *Marriage and the Family*, 31, 97-107. Recuperado de

https://www.jstor.org/stable/350012?seq=1#page_scan_tab_contents.

Montaño, M., Palacios, J., y Gantiva, C. (2009). Teorías de la personalidad. Un análisis histórico del concepto y su medición. *Psychologia. Avances de la disciplina*. Bogotá, 3, 81-103.

Mora, J. (2007). *Compresión del Enamoramiento*. Cauriensia, 2.

Nava, A. (2015) Revista GC México. *La verdad sobre el número de parejas sexuales*
Recuperado de <http://www.gq.com.mx/cuidados/sexo/articulos/debemos-ser-sinceros-o-mentir-sobre-nuestro-numero-de-parejas-sexuales/4760>

Oldham, Donna, S., Bender, y Andrew E. Skodol (2007) *Tratado de los trastornos de personalidad*. Elsevier España.

Pasquale, B., Boutet, M., y Bail., (s.f) *Los mecanismos biológicos del desarrollo*.
Recuperado de <http://www.fmed.uba.ar/depto/histo3a/meca.pdf>

Ramírez, A, (2005) *Apuntes para la materia, cinemática de las máquinas*. Potosí
Recuperado de <http://es.slideshare.net/GERMANGERMAN1/cinematica-de-las-maquinas>.

Rasa, A., Vogel, C. y Voland, E. (1989). *Human courtship Behaviour: Biological basis and cognitive processing. The sociobiology of sexual and reproductive strategies*, Recuperado de <http://evolution.anthro.univie.ac.at/institutes/urbanethology/resources/articles/articles/goodies/courtship.pdf>. 147-169.

Rincón, G., (2014). *Estudio de los roles de seducción según género en jóvenes universitarios entre los 17 y 28 años en Bogotá*. Mora (Buenos Aires), 20(2), 00. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2014000200005&lng=es&tlng=es.

Sánchez, J. (2007). Revista Murciana de Antropología. *El galanteo en el Campo de Cartagena*. 277-294.

Sandy, J., y Rodríguez, H., (1993) *Adolescence and Its Social Worlds*. Psychology Press. Paris.

Salazar, F., y Salvador, G., (2002) Revista de Psicología General y aplicada. *El origen evolutivo del comportamiento sexual humano, una aproximación desde el campo de la psicología evolucionista* 55(2), 187-202. España.

Schultz, D., y Schultz, S. (2010). *Teorías de la Personalidad*. Cengage Learning Editores. México D.F.

Scheflen, A. y Scheflen, A. (1976). El lenguaje del cuerpo y el orden social. México: Diana.

Recuperado de

https://www.researchgate.net/publication/31618263_El_lenguaje_del_cuerpo_y_el_orden_social_la_comunicacion_como_control_de_comportamiento_A_Scheflen

Seelbach, G., (2012). *Teorías de la Personalidad*. Red Tercer Milenio s.c. México D.F.

Smith, J. (1974). *The theory of games and the evolution of animal conflicts*. *Theor Biology*,

47, 209-221. Recuperado de

<http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/0022519374901106>.

Sollod, R., Wilson, J., Monte, C., (2010). *Teorías de la Personalidad, Debajo de la máscara*. Mac GrawHill. México D.F.

Vargas, G., (2000) *Genio y Figura/ Las cinco fases del cortejo* Editorial el Sol. México.

Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/310372460?accountid=13357>

Wyatt, D., y Ehrhardt, A., (2003). Masculinity and urban men: perceived scripts for courtship, romantic, and sexual interactions with women. *Culture, Health & Sexuality*, Vol. 5, 4, pp. 295-319, New York City.

Widakowich, C. (2012) Alcmeon. *El enfoque dimensional vs el enfoque categórico en psiquiatría: aspectos históricos y epistemológicos* vol. 17, N° 4, pp. 365-374.

Yela, Carlos. (2000) *El amor desde la psicología social*, Madrid, Pirámide.